



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ECONOMÍA

FACULTAD DE ECONOMÍA - DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

ECONOMÍA DE LOS RECURSOS NATURALES
Y DESARROLLO SUSTENTABLE

Ciudad de México, cambios en su estructura socioeconómica y ambiental en el contexto de la globalización

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
Maestro en Economía

PRESENTA:

Alfonso Vargas López

TUTOR

Dr. Américo Saldívar Valdés
DEP de la Facultad de Economía, UNAM

MIEMBROS DEL JURADO

Dra. Yolanda Trápaga Delfin
DEP de la Facultad de Economía, UNAM

Dr. Víctor Herminio Palacio Muñoz
CIESTAAM, Universidad Autónoma Chapingo

Dr. Francisco Almagro Vázquez
SEPI, Escuela Superior Economía, IPN

Dr. Rafael Borrayo López
Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Ciudad Universitaria, febrero de 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Al Dr. Américo Saldívar Valdés, tutor, amigo y colega por su apoyo valioso y paciencia para avanzar en los proyectos académicos y profesionales.

A los miembros del jurado, por su invaluable apoyo y paciencia, sus observaciones y consejos.

Al Dr. Víctor, colega y camarada en muchas batallas, por ser un ejemplo para todos los egresados de la Escuela Superior de Economía del IPN.

A la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM por permitirme forma parte de su comunidad académica.

A mis hijos por estar y acompañarme en este trayecto.

A mis padres, hermanos, sobrinos y mi nieto por su solidaridad y amor.

A Margarita Aguilar Santos, por caminar juntos a la par, por ser mi guía para encontrar la paciencia y la calma para disfrutar de la vida juntos (AVLAS).

Índice

Lista de cuadros

Lista de gráficos

Introducción

Primera parte: Globalización, carácter histórico y los cambios en el ámbito territorial.

- 1 Globalización, carácter histórico y el ámbito territorial.
 - 1.1 Carácter histórico e interpretaciones diversas.
 - 1.2 Diversidad y contenido de la globalización en el ámbito territorial.
- 2 Cambios en el ámbito territorial
 - 2.1 Urbanización mundial y cambio estructural
 - 2.2 Ciudad Global como expresión espacial de la globalización.

Segunda parte: Ciudad de México, cambios en su estructura socioeconómica y ambiental en el contexto de la globalización.

- 3 Recuento histórico: La Ciudad de México en el Desarrollo Nacional.
 - 3.1 Antecedentes históricos.
 - 3.2 El papel de la Ciudad de México en el Modelo de Sustitución de Importaciones y la concentración urbana.
- 4 Ciudad de México, globalización y cambio estructural.
 - 4.1 El contexto mundial y nacional, globalización y crisis.
 - 4.2 Reformas estructurales y reestructuración productiva en la Ciudad de México, dispersión metropolitana, prevalencia del sector servicios y globalización.
- 5. Conclusiones

Bibliografía

Lista de cuadros

Título	Número	Página
Conceptualización de la globalización: tres tendencias	1	17
Características de las fases de la globalización	2	18
Ciclos económicos y expansión de las relaciones capitalistas	3	19-20
Globalización y crecimiento	4	21
Rasgos morfológicos de las Megaciudades	5	41
Las mayores áreas urbanas hiperdegradadas (2005)	6	42
Tipología de las áreas hiperdegradadas	7	43
Proporción de la población urbana que vive en tugurios (slums) 1990-2012 (porcentaje)	8	43-44
"Top "5" para el 2025, Cityscope 2025, city ranking	9	45-46
"Top 100" de las economías mundiales, 2008	10	47-48
Caracterización de los nuevos espacios emergentes	11	59
Tres metodologías para medir la jerarquía de las ciudades mundiales	12	61
Clasificación de las Ciudades Globales en el sistema	13	62
Jerarquía de las ciudades globales	14	64
Ciudades del "Top 10", rankings mundiales seleccionados	15	65
Participación porcentual de la Ciudad de México en el consumo nacional de energía eléctrica, 1940-1970.	16	77
Evolución del Rango de las principales ciudades, 1900-1970	17	80
Principales características de la industria de la transformación de la República Mexicana, Ciudad de México y el resto del país, 1930-1980 (porcentaje)	18	81
Tasa de crecimiento del PIB Mundial, inflación, PIB per cápita y Población Mundial	19	88
Crisis bancarias contemporáneas	20	94
Incidencia de la pobreza en México, 1992-2010, porcentaje de personas	21	109
Zonas metropolitanas en México y la Zona Metropolitana del Valle de México, 1990- -2010, población, tasa de crecimiento media anual, superficie y densidad media urbana	22	113
Región Centro, cambio neto del índice de industrialización en las principales ciudades, 1980-1998	23	118
Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), concentración relativa	24	119

Megalópolis de la Ciudad de México-Región Centro, 2010	25	121
Superficie transferida y autorizada para vivienda en los municipios conurbados mexiquenses ZMVM, 1993-2012 mexiquenses ZMVM, 1993-2012	26	126
Porcentaje de créditos para vivienda en las entidades del Valle de México, 2015	27	128
Población por municipios, 1995-2010	28	131
Ubicación de la Ciudad de México en el sistema global de ciudades	29	138

Lista de gráficos

Título	Número	Página
Tipología de la globalización	1	14
Globalización como estrategia	2	29
Ciudades globales y megaciudades	3	54
Multinacionales	4	54
Diferentes niveles en la Red	5	57
Áreas urbanas y la red global de ciudades	6	63
Participación porcentual de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en total de ductos de líneas troncales de la República Mexicana, 1940-1970	7	77
Abasto de agua en la Ciudad de México, 1930-1980 (m3/seg)	8	78
Tasa de crecimiento del PIB e inflación mundial	9	89
Participación de la agricultura en el valor agregado mundial y tasa de crecimiento anual	10	89
Participación de los servicios en el valor agregado mundial y tasa de crecimiento anual	11	90
Participación de la industrial en el valor agregado mundial y tasa de crecimiento anual	12	91
Exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB Mundial y tasa de crecimiento anual	13	92
Importaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB Mundial y tasa de crecimiento anual	14	92
Inversión Extranjera Directa Mundial, millones de dólares corrientes, 1970-2016	15	95
Inversión Extranjera Directa en Economías en desarrollo y en vías de desarrollo, millones de dólares corrientes, 1970-2016	16	96
Inversión Extranjera Directa países emergentes, TLC, BRICS, en millones de dólares, 1970-2016	17	96
México, PIB per cápita, Tasa de crecimiento anual del PIB y del PIB per cápita de 1960 a 2013	18	99
Participación de los servicios en el valor agregado mundial y tasa de crecimiento anual	19	101
Tasa de crecimiento anual de la agricultura, industria y servicios, 1963-2013	20	100
Manufactura, como porcentaje del PIB y tasa de crecimiento anual, 1960-2013	21	101
Exportaciones e importaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB, 1960-2103	22	102
Exportaciones e importaciones manufacturas como porcentaje del total, 1960-2013	23	103
Exportaciones e importaciones de combustibles como porcentaje del total, 1960-213	24	103

Exportaciones e importaciones de alta tecnología como porcentaje del total de manufacturas,1989-2013	25	104
Balanza Comercial, 1960-2013	26	105
Inversión Extranjera Directa, entra neta en dólares corrientes (BOP), 1970-2013	27	106
Razón de transacciones (porcentaje) y acciones comerciadas (valor total como % del PIB, 1989-2013	28	106
Zona Metropolitana del Valle de México, Delimitación y comportamiento. Población total nacional y en zonas metropolitanas, millones de personas	29	112
Zona Metropolitana del Valle de México	30	113
El futuro de las ciudades emergentes en la influencia global	31	137

Introducción

El presente trabajo de maestría forma parte del conjunto de investigaciones y reflexiones realizadas en torno al tema de la Ciudades, en dos ámbitos generales, el de la globalización y el de la sustentabilidad. El primero es tratado aquí, mientras el segundo será parte de la propuesta de tesis de doctorado que será presentada posteriormente. En ambos casos, el objeto de estudio particular se ubica en la Ciudad de México.

Los llamados cambios estructurales y los nuevos procesos observados en la economía mundial y las regiones, se ha identificado con la globalización y el neoliberalismo, al mismo tiempo se observan una serie de fenómenos y tendencias dentro del ámbito urbano-territorial aspectos tratados dentro de los primeros dos capítulos.

En tal sentido, tales fenómenos son el contexto donde las ciudades se han desarrollado en las últimas décadas. En el caso de la globalización es importante destacar su carácter histórico y sus rasgos generales, además de identificar las características asumidas en las llamadas ciudades globales. En lo urbano se observa la presencia de megaciudades, el crecimiento de las que se ubican en los países en desarrollo, en especial de las asiáticas, así como su impacto en la sustentabilidad global.

En la segunda parte, se realiza un breve recuento histórico del papel que la Ciudad de México ha tenido en el desarrollo nacional, es especial el que se refiere al asumido en el marco de la Sustitución de Importaciones, y la construcción de su zona metropolitana, estos aspectos corresponden al capítulo tercero.

Mientras que en el último capítulo, se contextualiza el fenómeno de la globalización y los cambios estructurales en el país, resaltando el escaso crecimiento económico, la alta concentración de la riqueza y el aumento de la pobreza, así como el alto impacto ambiental y, la presencia de diversas crisis, para poder ubicar el lugar que ocupa la Ciudad de México en el ámbito nacional e internacional.

Se presentan los cambios estructurales observados en la Ciudad de México en los últimos treinta años, la reestructuración productiva experimentada, el fenómeno de dispersión urbana metropolitana y el papel asumido por los servicios, lo que permite validar la hipótesis relativa a que los cambios experimentados en la Ciudad de México, no implicaron que dejara su papel como el principal centro urbano (metropolitano), en cambio, se transformó en el eje de las actividades ligadas a los servicios, por lo que es el espacio (eje de mando y control) articulador del país con la globalización, pero no asume esta función en el ámbito global regional (América Latina en especial), mientras que la urbanización extendida generó una redistribución del espacio que, sin embargo, no mejoró la calidad de vida de los habitantes de la Ciudad, en términos tanto socioeconómicos como ambientales.

Primera parte: Globalización, conceptualización, carácter histórico y los cambios en el ámbito territorial

1 Globalización, su carácter histórico y el ámbito territorial

1.1 Carácter histórico e interpretaciones diversas

El concepto Globalización se encuentra vinculado con los procesos contemporáneos (últimas décadas del siglo XX y las primera del siglo XXI) de integración comercial y financiera, utilización de la tecnología de la información, flexibilidad en los procesos productivos, aumento en los flujos de inversión extranjera directa y de cartera, la presencia de empresas globales, multinacionales o transnacionales, además expresaba ideológicamente el triunfo del sistema capitalista sobre las propuestas de “socialismo realmente existente”, además se proclamó como la única trayectoria posible para la humanidad, es pues el dominio ideológico del pensamiento liberal capitalista (neoliberal) y del mercado sobre la intervención keynesiana y del nuevo liberalismo como proyecto productivo, político, cultural, ambiental y social para la humanidad en su conjunto. Sin embargo, también se puede vincular con las crisis financieras recurrentes, procesos de alta concentración de la riqueza y escasa movilidad social dentro de los países, así como de procesos de degradación ambiental planetaria, expresados en el riesgo representado por el calentamiento global, procesos que no han sido revertidos o detenidos de manera efectiva, a pesar de los intentos mundiales propuestos y acordados.

La globalización tiene su origen en diversos textos franceses y estadounidenses de la década de los sesenta; en 1983 Levitt se refiere a la “globalización de los mercados” como la creación de un mismo producto en todo el mundo, por lo que se reducen costos y se armonizan los gustos de los consumidores globalmente, por lo que es uno de los primeros en utilizar el término; mientras que Porter, en 1990 utiliza el término para diferenciar una empresa “multinacional” de una “global”, como aquellas que persiguen una estrategia mundial, donde sus operaciones nacionales están totalmente coordinadas, desarrollando sinergias, por lo que el conjunto, tiene mayor valor que la suma de las partes. Por su parte, Ohmae “dio un paso más” al definir que la empresa global es aquella que ha abandonado su identidad nacional y que opera como una entidad sin patria en una escala mundial, por lo que la supervisión del Estado nación se vuelve “totalmente irrelevante” (De la Dehesa, 2000, págs. 18-19), aspectos más vinculados con la transformación de las empresas y sus nuevos rasgos en la competencia por los mercados, que después fueron trasladados hacia ámbitos

más amplios y con una clara referencia a transformaciones tecnológicas y a la liberalización de los intercambios de bienes, servicios y capitales.

El concepto economía global aparece a mediados de los ochenta en las obras de diversos consultores internacionales vinculados, como Levitt o Porter; así como en las principales escuelas de negocios de Estados Unidos, entre las que destacan, Harvard, Stanford, Columbia; el objetivo principal de estos trabajos pioneros era destacar la progresiva evolución hacia un mundo sin fronteras (Ohmae), apoyada en las nuevas tecnologías de la información y la paralela eliminación de las barreras al comercio y el desarrollo de los negocios en el ámbito internacional, al paralelo de la eliminación de las barreras al comercio y al desarrollo de los negocios internacionales, para favorecer una reformulación de las estrategias empresariales, para rentabilizar en mayor medida las oportunidades abiertas por esta nueva condición (Méndez, 1997, pág. 107).

Entonces, "el concepto globalización más difundido tiene fuertes connotaciones económicas, no por ello los términos utilizados son menos vagos o ambiguos, pues se emplean de manera indistinta como si fuesen sinónimos: globalización-mundialización-internacionalización-trasnacionalización, aunque se habla de globalización siempre en el sentido de lo supranacional, asociándolo con la mundialización del sector financiero o con el proceso de liberalización económica" (Bifani, 2010, pág. 25)

La Organización para la Cooperación y Desarrollo (OCDE) define a la globalización "como un proceso en el cual la estructura de los mercados económicos, tecnologías y la estructura de las comunicaciones son progresivamente más internacionales en el tiempo", ésta contribuye a la expansión de la producción económica mundial (efecto escala)" y a "generar un desplazamiento en la composición y localización de las actividades de la producción y el consumo (efectos estructurales)", más específicamente, "diferentes tecnologías" pueden ser promovidas (efectos tecnológicos) y diferentes productos podrían ser producidos y consumidos (efectos productivos)" (Organisation for Economic Cooperation and Development, 1997, pág. Sumary), es pues una forma descriptiva del fenómeno contemporáneo, sin ningún sentido crítico o histórico.

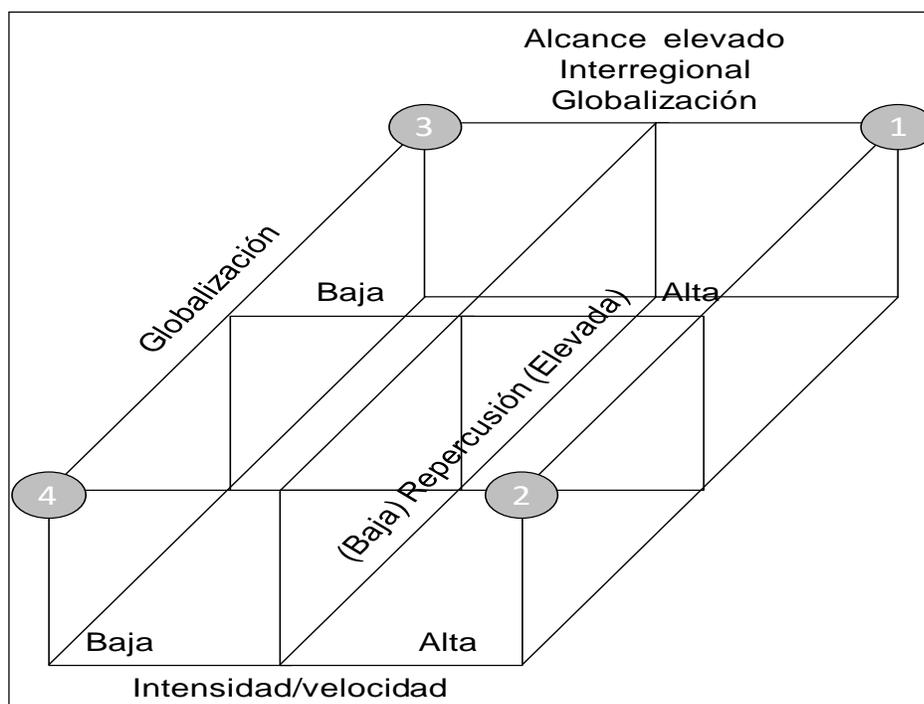
Sin embargo, "por globalización o mundialización se entiende una situación con relaciones, flujos, comportamientos, actores, procesos o valores que tienen origen, actúan, se reproducen o identifican en el espacio mundial. Es un proceso que toca la cultura, la tecnología, la estructura de gobierno y otras dimensiones del quehacer social y del entorno físico, desembocando en la interdependencia creciente de innumerables aspectos y de la población de nuestro tiempo. Hay problemas ambientales planetarios, desplazamientos de personas y objetos materiales a lo largo y ancho del mundo, intenso intercambio de ideas, información en tiempo real, valores y referentes múltiples compartidos, creciente participación en asociaciones que atraviesan fronteras, aumento del turismo y de las migraciones, a pesar del obstáculo que las frenan " (Tablas, 2002, pág. 106), por lo que hay que destacar su efectos en distintos ámbitos y estructuras de los países, regiones y localidades, generando interrelaciones diversas y múltiples, no necesariamente en favor del desarrollo de estos ámbitos.

El centro del debate en torno a la globalización, ha girado alrededor de si la actual etapa del capitalismo representa una nueva época o si es básicamente una continuación del pasado, o una amalgama de nuevos desarrollos, incluso si el término "globalización" es un término útil para comprender la organización y la naturaleza de los movimiento del capital, de mercancías y de tecnología (Petras, 2001, pág. 33), por ello hay que reconocer el carácter polisémico y hasta contradictorio que asume el concepto.

Asimismo, considerándola como un fenómeno histórico, Held et. al., establecen una periodización cuádruple (pre moderna, comienzo de la moderna de 1500-1850, moderna de 1850-1945 y contemporánea de 1945 a la actualidad) donde la globalización contemporánea se caracteriza por presentar algunos atributos de la globalización densa, especialmente en lo relativo a su alcance, intensidad y velocidad en términos de flujos y conexiones políticas, económicas y culturales, sin embargo, su trayectoria sigue siendo incierta, porque el dominio de la globalización neoliberal no es tan seguro, entonces puede ser posible un cambio hacia una forma de globalización más extremadamente regulada (tenue) o hasta una nueva forma más predatoria (Held, McGrew, Golblatt, & Perraton, 2002, págs. 515-539) dependiendo de aspectos coyunturales como la crisis o el comportamiento de factores estructurales, estos permitirían que cualquiera de las dos formas prevalezcan, sin embargo, sucesos históricos recientes, como la crisis global antes de concluir la primer década del siglo XXI, el rechazo de los ciudadanos ingleses a continuar en la Unión Europea (BREXIT)

y el ascenso de gobiernos nacionalistas, como el de Trump, en Estados Unidos, y otras naciones europeas, expresan una trayectoria más incierta, para la globalización neoliberal.

Gráfico 1
Tipología de la globalización



Fuente: Held, McGrew, Golblatt, & Perraton, 2002:LX.

Por otro lado, es posible distinguir tres grandes tesis sobre la globalización, aunque es conveniente señalar, que al interior de visiones ideológicas liberal, conservadora y la marxista, no se tiene una perspectiva compartida de la globalización como fenómeno socioeconómico, por lo que existe una gran diversidad de aproximaciones intelectuales y de convicciones normativas:

- Tesis hiperglobalista: la define como una época de la historia humana en la que los Estados-nación se han convertido en unidades de negocios no viables, incluso imposibles en una economía global, su opinión es favorable a la lógica económica y en su vertiente neoliberal celebra el surgimiento de un solo mercado global y el principio de la competencia como base del progreso humano. Sostienen que se produce una desnacionalización de la economía como resultado del establecimiento de las redes transnacionales de la producción, comercio y finanzas, por ello, los gobiernos nacionales se

convierten en simples instituciones intermedias insertadas entre mecanismos de gobierno local, regional y global, cada vez más poderosos, por lo que la globalización construye nuevas formas de organización social que reemplazan o podrán sustituir a los Estados-nación. La globalización es el marco de referencia de la acción humana, ya sea para promover la autonomía individual y el principio de mercado (neoliberales) o declarar que representa el triunfo del capital global opresivo (radicales o neomarxistas).

La presencia de ganadores y perdedores en la economía global, reemplaza la antigua división Norte-Sur o Centro-Periferia por una arquitectura más compleja, sin embargo los gobiernos deben administrar las consecuencias sociales de la globalización, aunque en un contexto donde las políticas sociales sean insostenibles. Se estarían creando los mecanismos de gobierno global, de manera que los Estados y las personas son cada vez más sujetos de nuevas autoridades públicas y privadas, globales o regionales.

- Tesis escéptica: considera que los niveles actuales de interdependencia económica tienen antecedentes históricos, entonces más que una globalización (una economía perfectamente integrada en todo el mundo) se observa una internacionalización como resultado de la interacción entre economías predominantemente nacionales, por lo que la globalización es un mito, pues los niveles actuales de integración serían incluso inferiores a los observados a fines del siglo XIX. En tanto, las fuerzas mismas de la internacionalización dependen del poder regulador de los gobiernos nacionales, quienes aseguran una continua liberalización económica.

La regionalización es resultado de la evolución de la economía mundial hacia tres bloques financieros y comerciales principales (Europa, Asia-Pacífico y Norteamérica), aunque esta es considerada como una tendencia contradictoria a la globalización, pues incluso geográficamente la economía internacional se ha vuelto menos global en relación a la época de los imperios mundiales.

Descartan la aparición de un nuevo orden mundial menos concentrado en los Estados, incluso señalan el incremento del centralismo en la regulación y el fomento de la actividad económica más allá de las fronteras, en tal caso los gobiernos son los constructores de la internacionalización, como producto derivado del orden económico multilateral o como una nueva fase del imperialismo occidental. También se desecha en términos

generales la idea de que la internacionalización está produciendo una reestructuración profunda o significativa de las relaciones económicas globales, constituyéndose en un reconocimiento de las pautas profundamente arraigadas de la desigualdad y la jerarquía de la economía mundial, que en términos estructurales sólo ha cambiado marginalmente.

La desigualdad fomenta el nacionalismo fundamentalista y agresivo, por lo que el mundo se fragmenta en bloques de civilización y enclaves étnicos, por ello son auténticos mitos las referencias a la homogeneización cultural y la presencia de una cultura global. Rechazan también la debilidad de los Estados soberanos o de los gobiernos nacionales, igual acontece con las afirmaciones sobre una convergencia de políticas macroeconómicas y el bienestar social, por lo que finalmente tratan de desenmascarar los mitos que respaldan la tesis de la globalización.

- Tesis transformista: parte de la convicción de que, en los albores de un nuevo milenio, la globalización es una fuerza impulsora decisiva que favorece los rápidos cambios sociales, políticos y económicos que reforman a las sociedades modernas y el orden mundial. La globalización contemporánea no tiene precedentes históricos, por lo que gobiernos y sociedades tienen que ajustarse a un mundo, donde no hay distinción clara entre negocios internacionales y domésticos, externos e internos.

Por ello, la globalización es una poderosa fuerza transformadora, responsable de una dispersión máxima de las sociedades, las economías, las instituciones del gobierno y el orden mundial, además de ser un proceso histórico de largo plazo, que abunda en contradicciones, que se caracteriza por factores coyunturales.

Se asocia con nuevas pautas de estratificación en la que algunos Estados, sociedades y comunidades se interconectan cada vez más en el orden global, al mismo tiempo, otros se vuelven más marginados, entonces la estructura social global se visualiza como un arreglo de tres hileras de círculos concéntricos, en la que cada uno de ellos atraviesa las fronteras nacionales y representa a las elites, a los satisfechos y a los marginados (Held, McGrew, Golblatt, & Perraton, 2002, pág. XXXI).

Cuadro 1
Conceptuación de la globalización: tres tendencias

	Hiperglobalistas	Escépticos	Transformacionalistas
¿Qué hay de nuevo?	Una era global	Bloques comerciales, un gobierno territorial más débil que en periodos anteriores	Niveles históricamente sin precedente de interconexión global
Características dominantes	Capitalismo global, gobierno global, sociedad civil global	Menos interdependiente que en la década de 1890	Globalización densa (intensiva y extensiva)
Poder de los gobiernos nacionales	En disminución o erosión	Reforzado o mejorado	Reconstituido, reestructurado
Fuerzas impulsoras de la globalización	El capitalismo y la tecnología	Estados y mercados	Las fuerzas combinadas de la modernidad.
Pauta de estratificación	La erosión de las antiguas jerarquías	Creciente marginalización del Sur	Nueva arquitectura del orden mundial
Motivo dominante	McDonalds, Madonna, etcétera	El interés nacional	La transformación de la comunidad política
Concepto de globalización	Como un reordenamiento de la estructura de la acción humana	Como una internalización y una regionalización	Como el reordenamiento de las relaciones interregionales y de la acción a distancia
Trayectoria histórica	Civilización global	Bloques regionales/choque de civilizaciones	Indeterminada: integración y fragmentación globales
Resumen del argumento	El fin del Estado-nación	La internacionalización depende de la aquiescencia y del apoyo del Estado	La globalización transforma el poder del Estado y la política mundial

Fuente: Held et. al. 2002: X.

Históricamente se puede señalar como la "segunda globalización", es resultado del triunfo de las políticas económicas liberales, desde la década de los 1980, profundizando la integración de los mercados mundiales; la novedad es que no se limitó a los países de la economía atlántica, como había sucedido con la primera (1870-1913), sin embargo, a diferencia de la primera, los avances tecnológicos en los transportes no desempeñaron un protagonismo destacado, tampoco hubo convergencia en los precios de los productos agrarios

y mineros, pero si en los precios de los productos manufacturados, pues tras la Segunda Guerra Mundial, los acuerdos del GATT liberalizaron el comercio internacional de manufacturas pero no el de los alimentos y materias primas, por lo que el motor de la segunda globalización fue la apertura exterior originada por la reducción de aranceles sobre los productos industriales. (Comín Comín, 2013, pág. 663).

Por su parte, la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) reconoció el carácter histórico de la globalización, pues la ubica, como una fase iniciada en 1974, caracterizada por una alta movilidad de capital, baja movilidad de mano de obra, alto nivel de libre comercio, rezago en las instituciones internacionales y homogeneización de las instituciones nacionales, además de establecer una visión multidimensional de la globalización, señalando la importancia de la dimensión económica, aunque evoluciona al mismo tiempo hacia procesos no económicos como son la extensión de los problemas ambientales de carácter global y la globalización de los valores (Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, 2002, págs. 3-5), esta visión desde el estructuralismo contiene un fuerte elemento histórico que nos permitiría ubicar nuevos elementos de las interacciones entre las naciones centrales y las periféricas.

Cuadro 2
Características de las fases de la globalización

Características	1870-1913	1945-1973	Desde 1974
Movilidad de capital	Alta	Baja	Alta
Movilidad de mano de obra	Alta	Baja	Baja
Libre comercio	Limitado	Limitado	Alto
Instituciones globales	Inexistentes	Creación	Rezago
Instituciones nacionales	Heterogeneidad	Heterogeneidad	Homogenización

Fuente: Naciones Unidas, Comisión Económica Para América Latina, 2002:4.

Para Méndez, la evolución cíclica del capitalismo, se ve acompañada por diversos tipos de transformaciones, entre las que debe mencionarse un proceso creciente de transformación, por ello recupera el planteamiento de Wallerstein (1979), sobre la evolución del sistema mundial, adaptándolo al ámbito geográfico, como lo hizo Taylor (1985), resumiendo los ras-

gos principales del proceso en sus diversas etapas, separadas por periodos de inestabilidad en el escenario internacional (ver cuadro siguiente). En este contexto, se considera que la crisis del fordismo inaugura la era del capitalismo global, que transforma los rasgos establecidos y hace surgir nuevas realidades, desconocidas para el presente, destacando la formación de una sola economía-mundo de ámbito planetario, por lo que desaparecería la región exterior, la sustitución de la hegemonía de Estados Unidos por una multipolaridad o Triada (Ohmac) (Estados Unidos-Japón-Comunidad Económica Europea), la consolidación de una nueva división internacional del trabajo, propiciada por la rápida expansión de las empresas y grupos multinacionales, en especial en los servicios, que modifican las estrategias espaciales anteriores y sintetizan los principales cambios del momento, además los flujos que materializan la internacionalización de las diversas formas del capital (Méndez, 1997, pág. 112).

Cuadro 3
Ciclos económicos y expansión de las relaciones capitalistas

Etapas	Centro	Área de dependientes	Tipo de relación
CAPITALISMO MERCANTIL Onda logística	Norte de Italia Países Bajos (Amberes Ámsterdam)	Europa Mediterránea Europa central/Báltico Colonias de América/Índico	- Comercio ultramarino (productos de lujo, lana, trigo, tráfico de esclavos...) - Compañías mercantiles y sociedades financieras
CAPITALISMO INDUSTRIAL Kondratiev I-II	Gran Bretaña (Londres)	Resto de Europa Estados Unidos, Japón, Rusia Colonias de poblamiento en zonas templadas: América, Oceanía Colonias de explotación en áreas tropicales: África, Asia, América Latina	- Extracción de materias primas y alimentos - Exportación de manufacturas y capitales - Compañías mercantiles, mineras, ferroviarias, bancos (relación metrópolis-colonias).
CAPITALISMO MONOPO-LISTA Kondratiev III-IV	Estados Unidos Nueva York	Europa Occidental, Japón Australia y Nueva Zelanda Desconexión URSS, Europa oriental y China América Latina África y Asia (nuevos países)	- Extracción multinacionales (instalación en múltiples países) - Estrategias multidentificadas - Flujos de mercancías, capitales y tecnología (relaciones centro-periferia)

<p>CAPITALISMO GLOBAL</p> <p>Kondratiev V</p>	<p>Triada (EE.UU./Japón/UE)</p> <p>Pacífico vs. Atlántico</p>	<p>Australia y Nueva Zelanda</p> <p>Rusia y Europa Oriental Este y sureste de Asia</p> <p>América Latina</p> <p>Sur Asia y China</p> <p>África</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Mundialización /globalización - Apertura/desregulación de mercados - Nueva división internacional del trabajo - Corporaciones/grupos trasnacionales: estrategia global
---	---	--	---

Fuente: Méndez, 1997, pág. 110.

Hasta aquí, debemos señalar el carácter histórico particular que la llamada globalización vendría presentando, que de manera específica coincide con el dominio de la visión “neo-conservadora” o “neoliberal”, enmarcada en el contexto de ajuste estructural de muchas economías y de la internacionalización del capital, procesos que han tenido una serie de cambios y virajes a partir de los procesos cíclicos de crisis de las economías de mercado, además con efectos diferenciados en los ámbitos territoriales y ambientales en la escala mundial, nacional, regional y local, es pues un fenómeno sistémico y complejo.

Esta última posibilidad contrasta, con el planteamiento donde considera que este fenómeno tiene un impacto altamente positivo sobre el crecimiento de las naciones, regiones y ciudades. En especial, se han utilizado los modelos neoclásicos y los de crecimiento endógeno para justificar el efecto positivo de las reformas económicas procedentes del enfoque neoliberal y del llamado consenso de Washington, básicamente en materia de comercial y financiera.

Así “la globalización, como conjunto de mayor comercio internacional y de mayor libertad de movimientos de capital y tecnología, puede ayudar a la convergencia siempre que el primero consiga una mayor difusión de la tecnología y diseminación de ideas y que los capitales terminen moviéndose en la dirección adecuada, para que el actual proceso de globalización impulse definitivamente la industrialización del sur, la tercerización del Norte y, finalmente, la convergencia de renta per cápita entre ambos” (De la Dehesa, 2000, pág. 68) procesos que incluso tendría que beneficiar la construcción de la sustentabilidad global, pues harían más eficientes a las economías locales a partir de su interacción con las economías globales, en la lógica aquí establecida, consecuente con la visión neoclásica que

considera que el mercado es el único instrumentos capaz de asignar eficientemente los recursos escasos, incluyendo los recursos naturales renovables o no renovables.

Cuadro 4
Globalización y crecimiento

Modelo de crecimiento	Globalización o Liberalización Comercial
Neoclásico	Ayuda indirecta al crecimiento, aumentando la eficiencia económica mejorando la asignación de recursos, aumentando el crecimiento y por tanto el ahorro y la inversión con efecto duradero a mediano plazo, como resultado de una asignación de recursos donde se tienen una mayor ventaja comparativa.
Endógeno	La liberalización del comercio internacional puede estimular la innovación y el crecimiento de los países ayudando a que se difunda la tecnología y el conocimiento, los procesos de aprendizaje y la inversión en I+D
	Globalización o Liberalización Financiera
Neoclásico	El crecimiento de los países en desarrollo está limitado por la capacidad de ahorrar o invertir y por la de generar divisas para financiar importaciones necesarias para una mayor crecimiento, por lo que la entrada de capitales extranjeros permite relajar ambas restricciones, ya que complementa el ahorro nacional (Dos brechas).
Endógeno	La inversión extranjera directa es un conjunto de stocks de capital, conocimiento y tecnología, por lo que afecta positivamente el crecimiento como una fuente importante de capital humano y de cambio tecnológico para los países en desarrollo ya que promueve el uso de tecnologías más avanzadas y sus efectos “derrame” y sus “externalidades”, además de aumentar el grado de competencia, aunque sujetos a un umbral de desarrollo (educación y formación de mano de obra, nivel amplio de infraestructura física e institucional).

Fuente: Con base en información presentada por De la Dehesa, 2000:37-46.

Sin embargo, con una visión más crítica se establece que la globalización puede ser una expresión de una nueva estructura del sistema capitalista, pues modifica radicalmente las relaciones entre su espacio nacional y el internacional, lo que permite distinguir la existencia de una base económica en las relaciones internacionales, pues el sistema capitalista posee dos formas de concreción: espacio nacional y el internacional, a cada uno corresponde una fuente de dinamismo, motores endógenos para el primero y exógenos para el segundo; a pesar de sugerir la desterritorialización de la economía mundial, visión que cuestiona la

dimensión tradicional del capitalismo, se observa que el avance extraordinario de la globalización “no ha impedido que los espacios nacionales sigan atrayendo recursos en función de las ventajas territoriales que ofrecen, pero el desarrollo del espacio internacional se ha traducido en el deterioro de la capacidad de gestión estatal, ...” (Rivera Ríos, 2000: 76,78).

Aunque se puede hacer una distinción fundamental entre globalismo y globalización. La primera como la concepción que considera que el mercado “desaloja o sustituye” al quehacer político, implantando la “ideología liberal o del “dominio del mercado mundial” como resultado de una visión mono causal y economicista y reduce la pluridimensión de la globalización sólo a la dimensión económica. Esta visión “arrastra a su bando a sus mismos oponentes”, pues incluye un globalismo afirmador y otro negador, pues persuadidos del predominio del mercado mundial, acoge varias formas de proteccionismo (negro, verde y rojo). La globalización “significa los procesos en virtud de los cuales los Estados Nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas posibilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios,” mientras la globalización es “irreversible” porque: existe un poder cada vez mayor de las multinacionales, una revolución permanente en el terreno de la información y las tecnologías de la comunicación, exigencia universal de respeto a los derechos humanos, presencia de industrias globales de la cultura, política mundial post internacional y policéntrica (mayores actores transnacionales), mientras que los problemas de pobreza, daños y atentados ecológicos son de tipo globales, y existen conflictos transculturales en lugares concretos (Beck, 1998:29).

Por otro lado, la economía global se caracteriza no sólo por el libre comercio de bienes y servicios, sino más aun por la libre circulación de los capitales, los tipos de interés, los tipos de cambio y las cotizaciones de las acciones de diversos países están estrechamente interrelacionados, y en los mercados financieros globales, ejercen una tremenda influencia sobre la situación económica sobre la situación económica. Por ello, asume un papel decisivo el capital financiero internacional en la fortuna de los distintos países, por ello, no está fuera de lugar hablar de un sistema capitalista global. Sin embargo, esta situación, es poco sólida e insostenible y existen necesidades sociales que no puede satisfacerse dando carta blanca a las fuerzas del mercado, por ello el fundamentalismo del mercado es el responsable de que el sistema capitalista global carezca de solidez y sea insostenible, existe un tremendo desequilibrio entre la toma de decisiones individuales, como se expresa en los

mercados, y la toma de decisiones colectiva, en la política, existe una economía global sin tener una sociedad global (Soros, 1999, págs. 21-22, 31).

Algunas visiones sostiene que la globalización se trata de un fenómeno enteramente nuevos y aquellos que consideran que siempre ha existido en el capitalismo, por lo que no aceptan que el fenómeno contemporáneo existen procesos cualitativamente diferentes, que lo distinguen de procesos de internacionalización anteriores, se puede aceptar que la globalización tiene sus raíces en un proceso antiguo que arranca con la formación de la economía mundo en las ciudades estado mediterráneo del Renacimiento, sin embargo contiene elementos nuevos como que la diferencian de procesos anteriores, en especial los relativos a las operaciones de las Empresas Transnacionales (ETN) quienes integran empresas red, capaces de producir en cualquier parte del mundo, con el propósito de vender en el mercado mundial y no sólo en los mercados internos donde operan sus filiales, son el núcleo duro del universos de empresas de los distintos sistemas productivos, además de conservar sus bases nacionales, determinante en sus ventajas competitivas, así como mantener sus nexos estrechos con sus respectivos estados nacionales y en los estados huéspedes (Guillén Romo, 2007, pág. 117).

En conclusión, la globalización es un fenómeno contemporáneo con características específicas históricas, su expresión es múltiple y variada, afectando los diversos aspectos de la actividad económica, incluyendo los ámbitos productivos y servicios, además de generar impactos de diversa índole, tales como la tecnología, el intercambio comercial y de capitales, lo que necesariamente modifica el contexto donde las naciones tienen que desenvolverse, también ha puesto a prueba a las instituciones mundiales creadas en la segunda posguerra, y no necesariamente ha generado bienestar y sustentabilidad para la población en los países y localidades.

Podemos señalar que sus aspectos positivos como el incremento de la productividad y la mejoría en los procesos productivos mediante la utilización de las tecnologías de la información, no pueden ser considerado como generalizados en las escalas nacionales y locales. Además, tienen un alto contenido ideológico que se identifica con la visión neoliberal, expresada en diversas ideas económicas ligadas a la teoría económica convencional, es así como "Desde 1980, gobierno, grupos de académicos y círculos intelectuales han asumido un pasmosa superficialidad que la denominada globalización es un hechos novedosos

que se apoya en el desarrollo de las fuerzas productivas, en nuevas formas de organización del trabajo, en la ampliación de las comunicaciones, así como el triunfo del mercado (usado erróneamente como sinónimo de capitalismo) y la democracia liberal. La adopción de este paradigma se enmarca en un amplio consenso político que atraviesa transversalmente los espectros políticos "convence a no pocos sectores la población" (Petras, 2001, pág. 103).

Sin embargo, al comprender la globalización en sus múltiples facetas, es necesario analizar las consecuencias de la universalización que degrada las dimensiones económica, política, social y cultural, pues ha verificado el advenimiento de la globalización, ha traído nuevos presupuestos y problemas en escala mundial, que involucra las mencionadas (Katz, 2013, pág. 90), en tal sentido es conveniente señalar los efectos y características de la llamada globalización en el ámbito territorial-espacial, para darle contenido geográfico a este fenómeno contemporáneo mundial, en especial al que corresponde a las ciudades.

1.2 Contenido de la globalización en el ámbito territorial.

Existen dos características fundamentales que traspasan la definición y clasificación sobre la globalización, que son comunes a las posiciones de los países donde se desarrollan (del norte o del sur): primero, el problema espacial (escala) subyace en toda la discusión en el área de ciencias sociales y las del diseño, pues es un tema que liga espacios en el tiempo; segundo en casi todos los casos la discusión se ha orientado a discutir el cómo construir, pensar y resolver el futuro de la sociedad contemporánea. Por lo que, la globalización no es sólo el contexto en el cual se analiza el presente, sino también en el cual se discute el proyecto de futuro (Ramírez Velásques, 2003, pág. 59) pues "las pautas contemporáneas de la globalización constituyen una forma histórica distintiva, que en sí es producto de una conjunción única de fuerzas sociales, políticas, económicas y tecnológicas" (Held, McGrew, Golblatt, & Perraton, 2002, pág. 537).

Sin embargo, sí la globalización da una importancia especial a los problemas espaciales y si ésta es considerada como una nueva relación, no coyuntural, con la dimensión internacional en diferentes formas y grados, como parte integrante de la dimensión multidimensional que adquiere en sus diferentes escalas, entonces las posiciones en torno a la globalización podrían agruparse en tres posiciones:

- Modernistas: Estiman que no es un proceso diferente sino la nueva tendencia que el capitalismo ha adoptado en su desarrollo contemporáneo, pues se refiere a la connotación geográfica de la acumulación capitalista (Wallerstein, Alexander), como una tendencia lineal de evolución y del desarrollo, por lo que sustituye a las categorías de crisis o capitalismo, mientras que algunos marxistas modernos admiten un proceso de globalización relacionado con el incremento de la internacionalización originada en la década de los setenta del siglo XX (Moran, Pietersen). Como categoría referida al tiempo se distinguen dos posiciones: primera, de quienes consideran que el proceso es nuevo por la internacionalización (globalización) sería un elemento coyuntural del desarrollo del capitalismo; segunda, de quienes la ubican como una nueva visión tendiente a fomentar una política con mecanismos de mercado sustentados en posiciones macroeconómicas que permiten el desarrollo micro de orientación exportadora (Dussel, Piore y Ruiz).

- Planificadores: piensan en la globalización como el nuevo proceso que se instala en los albores del nuevo milenio, que podría ser utilizado para alterar radicalmente el orden mundial. Este grupo se puede dividir en dos, primero los hiperglobalistas, que reconocen la presencia de una nueva etapa en la historia, celebran la emergencia de un mercado global único y el principio de la competencia global, sustentada en las posiciones neoliberales, sobre la base de las políticas del *laissez faire* (Ohame) y en la postura de la desnacionalización de la economía (desaparición del Estado-nación). Y un segundo grupo, integrado por planificadores, sociólogos intelectuales y políticos administradores (Borja, Castells, Sassen y Giddens) que reconocen la globalización como un nuevo desafío que actúa como una fuerza detrás de los cambios económicos de las sociedades para transformarlas sustentando la modernización de los gobiernos locales para cambiar las rutas del neoliberalismo que articulan, casi mecánicamente lo global y lo local, o la llamada tercera vía.

- Críticos: Se reconocen tres posibles orientaciones, dependiendo de sus antecedentes, la primera con una visión económica que define a la globalización como un mito (Hirst y Thompson), ya que la internacionalización no es un proceso nuevo, pues ha existido desde que la economía estaba basada en la tecnología industrial moderna, además si las transnacionales tienen una base nacional, existiría diferencia entre economías internacionales y globalizadas, por lo que las primeras generan interconexiones entre el Estado-nación, más que un mundo homogéneo (Rosas).

La segunda propone que la globalización es una concepción de la modernidad, una homogenización general de la institución y de la experiencia básica en un proceso temporal e histórico, pero reconocen una heterogeneidad intrínseca y trascendente en relación con los procesos, como una forma de resolver las contradicciones entre lo global y lo local (Robertson), pues al unir lo local y lo global, pues al diferenciarlos se presenta la modernidad divergente; otros autores proponen formas más específicas para resolver esta contradicción (Lash y Robertson). Mientras que otros (Gibson-Graham) hablan de reescribir la globalización, si ella se puede transformar en un instrumento del cambio.

En tercer lugar, se encuentran aquellos que están vinculados con las posiciones sociológicas, antropológicas y culturales que la perciben como una cuestión ligada con los movimiento de capital, mercancías, de las gentes y de sus imaginaciones culturales y prácticas (Brah), por lo que consideran a la globalización como un momento controvertido del capitalismo contemporáneo, o la que supone dos discursos de la globalización, el no especializado (retórica del neoliberalismo y del libre comercio) y el especializado (generación de *places* del futuro, mediante la coexistencia de las diferencias como parte de su fundamento, en tanto la especialización dependen de la manera en que se incluyen y arraigan las diferencias en el espacio, pues son una alternativa a la globalización no especializada) (Massey) (Ramírez Velásques, 2003, págs. 53-59) (la autora señala a los autores que aparecen en paréntesis). Tal es la diversidad de posiciones y puntos de vista, dando cuenta de las apreciaciones diferenciadas y hasta contradictorias sobre los impactos e interacción de la globalización en el territorio.

La globalización es un proceso vinculado al territorio, no sólo porque afecta a las naciones y a los países, sino, sobre todo, porque la dinámica económica y el ajuste productivo dependen de las decisiones de inversión y de localización de los actores económicos y de los factores de atracción de cada territorio, lo que supone una aspecto relevante que no puede ser olvidado. Además, el proceso de la globalización, es una cuestión que condiciona la dinámica económica de las ciudades y regiones y que, a su vez, se ve afectada por el comportamiento de los actores locales, por ello, la globalización y la reestructuración productiva afecta a los sistemas productivos de las regiones desarrolladas y de las retrasadas, las ciudades grandes y las ciudades medias y pequeñas, pues en un mundo cada vez más globalizado, hay ciudades y regiones que ganan y otras que pierden, en función de su do-

tación de recursos humanos, recursos naturales y su incardinación (sic) a la economía global y no por su pertenencia a un Norte o a un Sur predefinido (Vázquez Barquero, 2001, págs. 79-80).

Si el espacio, entendido como la “territorialidad como forma específica de organización socio espacial, abandona su condición natural y deja de ser un dato fijo, para convertirse en el resultado de un proceso histórico”, contradictorio en constante “mutación”, entonces las escalas geográficas no resultan excluyentes, sino que se “superponen, interactúan, sin que ninguna tenga la condición de centro inmutable en torno al que se estructuran todas la demás”, entonces la “dimensión espacial de la globalización es una reconfiguración simultánea de espacios sociales superpuestos en múltiples escalas geográficas”, por ello, el “espacio social global” se presenta como un “complejo mosaico” de “nodos, niveles, escalas y morfologías superpuestas e interdependientes”(Bremer), además presenta niveles económicos diferenciables y significativos: mundo, bloques, Estados, regiones y ámbitos locales (Martínez González Tablas, 2000, pág. 270).

Por ello la inserción de los espacios, ya sea objetiva, política y económica, se define por su intensidad, diversificación y simetría. En el caso de la inserción económica, debe ser considerada como un complejo de interrelaciones de todo tipo, tradicionales y de reciente aparición. La inserción de los espacios debe ser considerada como una articulación de planos (local, nacional, internacional, global), que perviven, surgen y se combinan, lo que da lugar a múltiples articulaciones, operando en ocasiones en sentido vertical (tradicional), ascendente en escalones sucesivos, relacionándose con el nivel inmediato siguiente, desde lo local a lo mundial, atravesando las regiones y los Estados nación. También se forman redes dentro de los mismos niveles (interestatal, interregional, interlocal), aparecen nuevas instancias (bloques) como fruto de la integración de Estados preexistentes; también se observan interrelaciones cruzadas, con vinculaciones directas que saltan los escalones intermedios (lo local con la estatal o directamente con lo mundial) de lo regional con bloques y el mundo, e incluso puede dominar la confusión, sin aparecer una interrelación nítida. Sin embargo, una mayor consistencia sistémica (objetiva, política y económica) del espacio propio, se corresponderá con un mayor grado de autonomía potencial y menor exposición a factores exógenos, por lo que los términos de la inserción pueden ser “disímiles” generando impactos positivos o negativos (Martínez González Tablas, 2000, págs. 285-291).

Son "cinco rasgos" los que permiten el significado de las inserciones particulares:

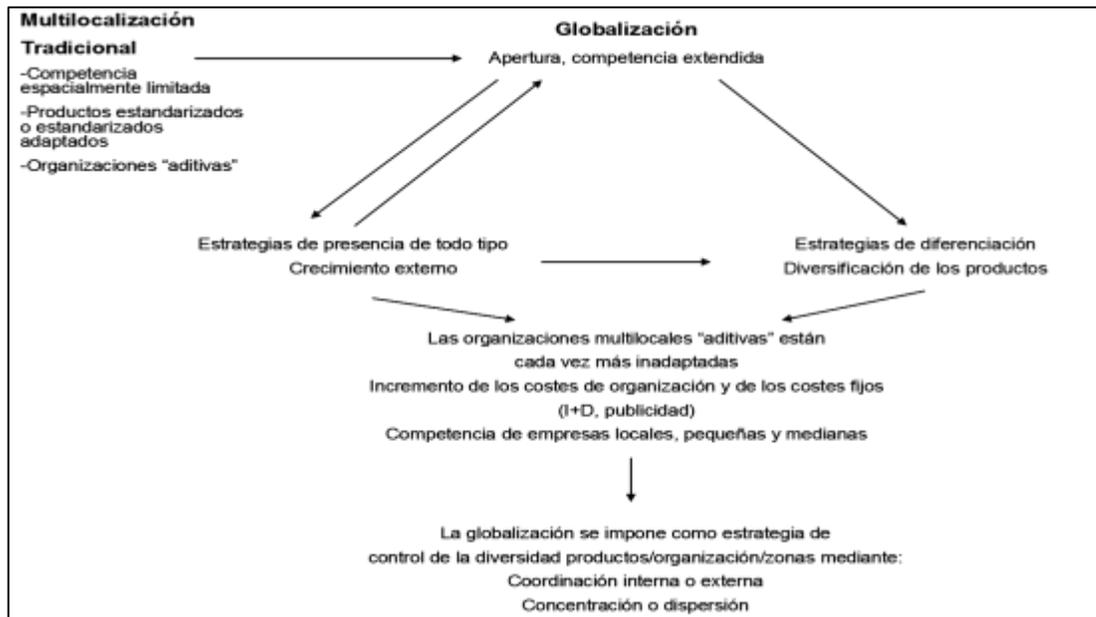
- La intensidad de la inserción, medida por la relación en lo que resulta máxima, un aspecto sobre el que es difícil establecer objetivos, porque no se puede afirmar que, con carácter general, sea preferible que la intensidad sea alta o baja.
- Su grado de diversificación desde el punto de vista de los momentos en los que se establecen las relaciones, del tipo de prestaciones y productos en que aquéllas se concretan, de los espacios con lo que interactúan, resultando situaciones que van de una alta polarización a una mínima concentración.
- La simetría de las relaciones permite interpretar lo que subyace a los datos agregados, que pueden provenir de tomas de posiciones activas o pasivas, caracterización cuya utilidad se dificulta cuando la dominante resulta heterogénea, activa en unos, pasiva en otros, en función del ámbito que considere.
- La calidad de la inserción, depende de que su impacto suponga impulso o freno para el funcionamiento económico interno es un aspecto crucial, el que claramente se pueden fijar objetivos: tratar de buscar una combinación inserción/consistencia interna que resulte impulsora.
- La exposición a perturbaciones de origen externo, enunciado que valora lo que, para muchos economistas, puede llegar a implicar la globalización negativa, frente lo que el objetivo es lograr una combinación inserción/consistencia interna que, sin sacrificar los beneficios potenciales de la inserción, minimice la vulnerabilidad" (Martínez González Tablas, 2000, págs. 293-294). Estos múltiples aspectos, deben ser una guía sobre los posibles escenarios territoriales que las ciudades deben considerar en su interacción con otras escalas y ámbitos espaciales.

Desde un punto de vista *geográfico*, la globalización adquiere formas específicas muy variadas y puede apoyarse en una división del trabajo amplia, aunque también puede basarse en concentraciones privilegiadas y en mecanismo de regionalización, pues la globalización como estrategia para el control de la diversidad, supone una estrecha articulación con las especificidades locales de los mercados y, más en general, de los contextos sociopolíticos, lo que convierte a las interacciones de base territoriales en un factor de éxito esencia (Velts,

1999, págs. 108-09), esta manera de interpretar la globalización y su relación con el territorio es más específica de las estrategias empresariales y su ubicación competitiva territorial.

Este fenómeno materializa los procesos de integración y apertura comercial reflejados en la presencia de empresas multinacionales o transnacionales en espacios emergentes integrados a partir de proceso de apertura comercial para hacer atractiva su instalación.

Gráfico 2
Globalización como estrategia



Fuente: Pierre, 1999:113.

Uno de los rasgos básicos de la nueva era del capitalismo global con relación a los territorios, es la creciente proximidad entre los componentes de los diversos sistemas productivos, lo que supone un reforzamiento de la competencia en función de las ventajas comparativas para las empresas con la especialización y jerarquización consecuente, por ello la economía mundial emergente puede ser considerada como un mosaico de regiones productivas especializadas, con procesos complejos de crecimiento localizado, cada vez más dependiente, a pesar de todo, de otras regiones (Benko, 1996, pág. 68, citado por (Méndez, 1997, pág. 108), se producen diversos efectos y configuraciones regionales, muchas de ellas, no convergentes hacia una sola tendencia territorial, incluso se llama la atención sobre la posible desaparición de los territorios como espacio de dominio estatal.

La geografía empresarial identifica la lógica espacial de las firmas que constituyen los sistemas productivos, las configuraciones resultantes, así como las redes de relaciones que establecen con el entorno y sus cambios temporales, incorporando la referencia a la distribución territorial de sedes centrales y filiales en el mundo, sino también las relaciones que las interconectan como reflejo de una determinada estrategia, por lo que espacio concreto y espacio abstracto son un complemento necesario para una explicación de las tendencias actuales. Se observan tres tendencias en la distribución de las filiales de las multinacionales:

- Primera, un reforzamiento en la concentración en los países de Europa occidental y Estados Unidos, en actividades industriales orientadas al mercado de consumo (filiales de empresas de servicios, que escasean en el resto del mundo, en especial en los más pobres);

- Segunda tendencia, al observar la existencia de un fenómeno de menos difusión por contigüidad (instalación de las filiales en los países más próximos que es dominante en el caso de las empresas pequeñas o medianas) y difusión jerárquica o en cascada, desde países desarrollados, de altos costos pero con importantes mercados de consumo, hacia otros, con niveles de consumo y salarial; y

- Tercera tendencia, el rasgo más destacado, la progresiva delimitación de las áreas de influencia para las multinacionales procedentes de diferentes países de la Triada, que tienden a localizarse de forma desigual, dando preferencia a los países próximos y estables, con los que se mantienen estrechos vínculos económicos y culturales, o que cuenta con amplios mercados finales/empresariales en expansión, siendo los bajos costos otro factor de importancia, lo que permite la construcción de grandes mercados regionales: las filiales estadounidenses se concentran tradicionalmente en el propio continente; las empresas japonesas se concentraron inicialmente en la región Asia-Pacífico, sin embargo en los ochenta experimentan un cambio sustancial experimentado una rápida ampliación hacia el extranjero y su creciente interés en el mercado de la Comunidad Europea y Estados Unidos; en tanto, las empresas de capital europeo con una mayor dispersión espacial, con una invasión recíproca en el seno de la Unión Europea, donde se concentra su actividad e inversión, se suma desde los años setenta un progresivo avance mediante la compra de empresas de Estados Unidos y una tímida relación con los países emergentes (Méndez, 1997, pág. 134).

Tales tendencias en la instalación de filiales, explica la aparente contradicción entre economía global y regionalización, pues existen dinámicas internas y las decisiones de inversión productiva asumidas por las empresas multinacionales, considerando ventajas comparativas y condiciones institucionales favorables, incluso aquellas que suponen superar barreras ambientales o legales metropolitanas.

Otra vertiente de la economía global se observa en la innovación tecnológica como un medio eficaz para acelerar el proceso productivo, abaratar los costos, ampliar los espacios de influencia, generar nuevas áreas de inversión rentable y eliminar algunas rigideces técnicas e institucionales en su funcionamiento, lo que justifica el esfuerzo inversor realizado, por empresas y poderes públicos en lo referente a investigación, desarrollo y difusión tecnológica, su uso concreto y sus efectos derivados sobre el empleo o la organización territorial (Méndez, 1997, pág. 158).

En este fenómeno innovador, se pueden distinguir la concentración espontánea de empresas innovadoras, basada en criterios económico-espaciales de mercado, frente a aquellas otras planificadas, con la intervención de poderes públicos e instituciones, dentro de las primeras se ubicarían los complejos industriales de alta tecnología (OCDE, Castell-Hall), donde se reúnen empresas de sectores avanzados, con condiciones de localización favorables y los medios innovadores, identificados con distritos tecnológicos, constituidos por pequeñas empresas de sectores diversos, pero con capacidades de genera/incorporar innovaciones como resultado de actuar de forma cooperativa o interrelacionada. En el caso de los espacios planificados, se pueden distinguir varios tipos, de acuerdo a la escala de actuación, se resumen en dos principales: la tecnópolis o ciudades que intentan convertirse en centros de innovación y desarrollo, frente a los parques tecnológicos y científicos, con operaciones de menor dimensión y en espacios previamente delimitados; en un nivel inferior pueden mencionarse algunas infraestructuras tecnológicas como centros de empresas, incubadoras, entre otras, dirigidas a propiciar el surgimiento de pequeñas iniciativas de carácter innovador (Méndez, 1997, pág. 169).

Para Martínez, en la Globalización Económica Realmente Existente (GERE), el espacio global es heterogéneo y multiforme, no existe un prototipo que pueda generalizarse, lo que propicia el desarrollo desigual y no la convergencia generalizada de las sociedades, por ello

frente a la tesis de la desterritorialización o de supra territorialidad, se postuló la modificación relativa de los espacios, porque ni todo queda diluido en lo mundial, ni permanece inmutable la combinación territorial heredada del pasado. La situación resultante está marcada por la heterogeneidad, tanto en la gama de inserciones, como en las amenazas y oportunidades inducidas o en el margen de maniobras para construirlas, los resultados no son uniformes. Insertarse implica relacionarse con el exterior, en un momento de afirmación de la globalización, pero en el que no todo es globalización, implicando a partir de la estructura de las relaciones económicas externas, cuya cuantía, naturaleza, dimensión espacial y calidad pueden ser profundamente diferentes, por ello la inserción, comporta una exposición a los riesgos provenientes del mundo exterior, además deben considerar que el margen de maniobra y la capacidad de intervención de las distintas sociedades no son uniformes, pero si existentes (Martínez González Tablas, 2007, págs. 168-170) configurando múltiples expresiones de la interacción en los ámbitos nacionales, regionales y locales, donde las experiencias serían multifacéticas pero no necesariamente exitosas para las comunidades y sociedades ubicadas en los diferentes escalas geográficas.

En tanto, existe una concepción generalizada y errada sobre la "tecnología digital" que plantea que ésta elimina el territorio y funciona por fuera de las jurisdicciones nacionales, es autónoma con respecto a la autoridad estatal, incluso tendría potencial subversivo, derivando en el supuesto de que el espacio digital constituye una nueva esfera y una capacidad global, ajena a lo nacional, sin embargo es posible concebir los "ensamblajes digitales como una suerte de frontera teórica para comprender el carácter global, aunque esto último a la vez exceda el nuevo universo electrónico y no llegue a abarcarlo en su totalidad, por lo que es posible plantear que si bien lo "digital es específico" y en muchos sentidos irreductible, en tanto no fungible, también presenta imbricaciones, a menudo complejas con lo no digital, la interdependencia y la especificidad existen con lo digital y lo no digital, no produciendo necesariamente un híbrido, aunque si es posible que la territorialidad desempeñe una función específica y configure una nueva territorialidad mediante la imbricación con esos ensamblajes digitales de carácter global (Sassen, 2013, págs. 407-408), es posible que las tendencias territoriales no resulten en procesos homogenizaste y se observen multiplicidades de efectos espaciales, por lo que habría que considerar la historia, papel económico, cultural, ambiental y social que deviene de distintos ámbitos territoriales, especialmente en lo que corresponde a las ciudades, expresión más acabada de la urbanización mundial.

Sin embargo, muchos autores asocian el tema de la globalización directa o indirectamente con procesos de desterritorialización, ubicando como principales mecanismos de destrucción de barreras o de "fijaciones" territoriales mediante las relaciones económicas y con mayor énfasis en el campo financiero y en las actividades vinculadas con el ciberespacio, por lo que se pueden identificar tres perspectivas de desterritorialización:

- En el sentido más amplio, se concibe prácticamente como sinónimo de globalización económica o, por lo menos, como uno de sus vectores o características fundamentales, pues al conformarse un mercado mundial con flujos comerciales, financieros y de información cada vez más independientes de bases territoriales bien definidas, como los estados-nación.
- Interpretaciones más limitadas, que ponen de relieve uno de los momentos del proceso de globalización, el posfordismo o acumulación flexible, responsable del debilitamiento de las bases territoriales o, más ampliamente, espaciales en la estructuración general de la económica, en particular en la lógica de localización de las empresas y en el mercado de las relaciones laborales (precarización de los vínculos entre trabajador y empresa), por lo que la desterritorialización sería sinónimo de "deslocalización", subrayando el carácter "multilocacional" de las empresas, más autónomas en cuanto a las condiciones locales/territoriales de instalación.
- En un sentido más limitado, desterritorialización sería un proceso asociado a un sector específico de la economía globalizada, el financiero, donde la tecnología de la información volvería más evidente tanto la inmaterialidad como la instantaneidad (superación de la distancia) en las transacciones, permitiendo la circulación del capital (especulativo) en "tiempo real" (Haesbaert Da Costa, 2011, págs. 142-143).

Sin embargo, "más que un "territorio" unitario como estado o condición definidos de manera clara y estática, debemos priorizar, pues, las dinámicas combinadas de territorios múltiples o "multiterritorialidad", mejor expresada por las concepciones de territorialización y desterritorialización, principalmente ahora que la(s) movilidad(es) domina(n) nuestras relaciones en/con el espacio. Dicha dinámica es desarrollada en un *continuum* que va desde el carácter más funcional hasta el más simbólico, sin que uno de ellos esté dicotómicamente separado del otro" (Haesbaert Da Costa, 2011, pág. 282).

Por otro lado, se puede proponer una inserción alternativa a los procesos globales, que tendría que partir del territorio, entendido no sólo como un referente pasivo, sino como un lugar y rango que interviene, es una realidad con igual autonomía relativa, no sólo es una instancia social, sino una parte intrínseca y condicionante de los procesos sociales de los territorios, parte activa de la dinámica ecológica y biológica, pues el territorio es un factor de desarrollo, organizado y con expresión social en agentes locales (organizaciones sociales y productivas), instituciones públicas, actores privados y el conjunto de la sociedad civil (Ocampo M., 1999, págs. 146-148) .

Finalmente, habrá que considerar la importancia creciente del fenómeno urbano en la escala global, pues una parte sustantiva de los fenómenos globales se han venido desarrollado al mismo tiempo que los cambios en la ocupación del espacio y el territorio, como trayectorias internacionales que marcaran el desenvolvimiento de los procesos productivos, ambientales y sociales de las siguientes décadas. Una parte sustantiva de estos fenómenos tendrán como escenario las ciudades, en especial las que corresponden a los países en desarrollo. Por ello, es imposible dejar de señalar la importancia de las formas territoriales y espaciales que adquieren los procesos económicos y de localización de actividades productivas y de servicios en las naciones, regiones y localidades, donde las formas urbanas, como las megaciudades o megalópolis, o las llamadas ciudades medias, las meta regiones o regiones económicas, son de gran trascendencia en las formas de vida y subsistencia de las poblaciones del mundo contemporáneo.

2 Cambios en el ámbito territorial-urbano planetario

2.1 Urbanización mundial y cambio estructural.

Uno de los principales fenómenos contemporáneos se ubica en la consolidación de un sistema global de ciudades, reflejando la primacía de un mundo urbano con un alto impacto en el medio ambiente. La población mundial aumentó de 3,036 millones de personas en 1960 a 7,125 millones en el 2013, como resultado del crecimiento de la población urbana que creció de 1,015 millones en 1960 a 3,763 millones en el 2013. Desde el 2007 más del 50% de la población se ubica en zonas urbanas. El mundo se ha transformando en un espacio urbano y globalizado, desde el 2007 vive más población en espacios urbanos, de acuerdo con la Naciones Unidas (United Nations, 2014), pues entre 1950 y el 2014, se incrementó el porcentaje de población citadina pues creció del 30% al 60%; en tanto, las regiones más urbanizadas son Norteamérica con el 82%, Latinoamérica y el Caribe con el 80% y Europa con el 73%, en contraste hay una mayor población en los espacios rurales en África (40%) y Asia (48%), respectivamente.

Existe un considerable variación entre las tasas de urbanización de las regiones desde 1950; en Asia éstas han fluctuado ampliamente, mientras que en Europa, Norteamérica y Oceanía se experimentan una estabilidad relativa; América Latina observa una declinación luego de seis décadas de crecimiento sostenido, en tanto África se urbaniza rápidamente desde los noventa y será la región con mayor urbanización del 2020 al 2050 (World Bank, 2013).

Las ciudades y los espacios urbanos, presentan una extensa paradoja estructural que se caracteriza por:

- La capacidad de carga del planeta se encuentra sometida a una gran presión como resultado del "estilo" productivista capitalista, pues utiliza fuentes de energía fósil, las que aceleran el cambio climático. Las ciudades y la infraestructura urbana representan entre 1 y 2% del territorio mundial, pero aglutinan a más del 50% de la población mundial, generan más del 50% del PIB global y emiten entre el 60 y 70% de las emisiones de gases de efecto invernadero.

- La Ciudad como expresión del desarrollo capitalista global, observa contradictoriamente fenómenos de derrames, de tugurios, ciudades pérdidas, favelas o "slums" (concentraciones de asentamientos irregulares o carentes de servicios) y con población urbana en situación de extrema pobreza, resultado de las deformaciones urbanas y los efectos perversos del crecimiento diferenciado. Además de fenómenos de alta concentración de la riqueza, donde las ciudades son punto de referencia y contraste.
- La posibilidad de transitar hacia un mundo más sustentable encuentra en el espacio urbano su principal reto, pues será en las ciudades donde se definirá de manera más clara y contundente la opción de disminución de las emisiones de gases de efecto invernadero, la reconfiguración de formas y estilos de consumo de energía, sin olvidar la necesidad de priorizar la reconversión de los tipos y usos del transporte. Las formas de utilización del espacio, se ha venido presentado como el debate entre las ciudades compactas frente a las ciudades extendidas, por lo que es urgente replantearse las formas de utilización de agua, volumen y características de alimentos y otros insumos necesarios para el desempeño ambiental de las ciudades, considerando también la necesidad de reutilizar, reciclar y reusar parte de los desechos generados en el ámbito urbano (agua negras, residuos orgánicos y basura electrónica).
- Las ciudades, en todas sus dimensiones, deberán generar opciones para recuperar la capacidad de atender las necesidades de sus poblaciones en materia de educación, salud, servicios urbanos, calidad de vida y todos los componentes de un desarrollo humano sustentable, en estos espacios se definirá en el futuro no sólo la trayectoria de la humanidad, también se definirá el desenlace del reto que supone el calentamiento global. Por lo que su intercambio con otros sistemas en términos de energía, alimentos y otros insumos, debe plantearse una reestructuración para modificar los términos de este intercambio.

Para el 2050, estimaciones de las Naciones Unidas (United Nations, 2014) señalan que el 66% de la población mundial vivirá en zonas urbanas, como consecuencia del incremento de 2.5 mil millones de personas en el ámbito urbano, explicado en 90% por el aumento de población urbana en Asia y África; además serán tres países (India, China y Nigeria) los que concentrarán el 37% del aumento señalado, pues éstos elevarán su población urbana en 404, 292 y 212 millones de personas.

Sin embargo, actualmente solo uno de cada ocho habitantes urbanos del planeta vive en alguna de las megaciudades existentes, en tanto, las ciudades más pobladas son: Tokio (38 millones), Delhi (25 de millones), Shanghái (23 millones) y la Ciudad de México, Mumbai y Sau Paulo con 21 millones de habitantes cada una.

En el 2030 existirían 41 megaciudades, Tokio se mantendría como la más poblada con 37 millones de habitantes, seguida de Delhi con una población proyectada de 36 millones. También se proyecta que la mayoría de las aglomeraciones urbanas se ubiquen en los países del sur (no desarrollados) y un rápido crecimiento urbano en aglomeraciones de mediano tamaño y ciudades con menos de un millón de habitantes localizados en Asia y África. Para el 2030 el 70.2% de las ciudades tendrían una población de 300 mil y 1 millón de habitantes, el 25% serían ciudades de 1 millón a 5 millones y sólo el 4.8% correspondería a ciudades de 5 a 10 millones de habitantes, por lo que sólo habría 34 megaciudades en los países desarrollados y 7 en los países en desarrollo (41 megaciudades en total).

Por lo que habrá una mayor población en los espacios urbanos, pero no necesariamente en megaciudades, aunque estas tendrán que realizar importantes esfuerzos para avanzar en la construcción de su sustentabilidad, considerando su extensión poblacional y las dificultades de la escala para consolidarla.

Considerando la información de las megaciudades en los 80s del siglo pasado y las estimaciones para el 2030, se observa una recomposición en la jerarquía de las más pobladas como resultado del dinamismo de muchas ciudades de los países en desarrollo (asiáticas principalmente) y una reducción en las tasas de crecimiento poblacional de las mismas en los países desarrollados o que se encuentran en un proceso de estabilización demográfica, aunque se ubiquen en países en desarrollo.

Las proyecciones de las Naciones Unidas para el 2050 establecen que los países desarrollados tendrán el mayor porcentaje de población urbana (más del 85%), mientras que a nivel mundial la población urbana se ubicará en más de 66%, en tanto los menos desarrollados estarían en 63.4%, excluyendo China, se ubicarían en 60%. En todos los casos se observa una tendencia a una reducción en sus tasas de crecimiento del espacio urbano, para el 2050 la tasa mundial de crecimiento urbano se ubicaría en el 1%, en los más desarrollados en 0.23% y en los países en desarrollo en 1.16%.

En este sentido, el reporte GEO 5 (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 2012) identifica con toda claridad que los últimos 100 años se caracterizaron por un crecimiento excepcional, tanto de la población humana como de la economía mundial; pues la población se cuadruplicó a 7 mil millones de habitantes y el producto económico global, expresado como PIB, aumentó aproximadamente 20 veces, el crecimiento demográfico y el "desarrollo económico" son fuerzas motrices únicas de cambio ambiental e incluye aspectos que ejercen presión: energía, transporte, urbanización y globalización.

Además, el crecimiento neto poblacional ocurrirá en las ciudades más pobres del mundo, virtualmente todos los cambios en la cobertura de la tierra tendrá lugar en ambientes rurales, la mayor huella del hombre en la tierra ha sido la conversión de los bosques en campos agrícolas, pues el 37.4% de la superficie terrestre del planeta se utiliza para la producción agrícola, mientras que las áreas urbanas, con sólo el 0.5% de la superficie terrestre mundial, por lo que la demanda de alimentos generada en los ámbito urbanos, es desproporcionadamente grande, en términos de uso del suelo a nivel mundial, mientras la migración rural presiona la deforestación tropical.

Sin embargo, en el caso de la escasez de agua en la concentraciones urbanas, presentes y futuras, hay que considerar que la extracción de agua total por sectores se concentra en el sector agrícola con un 70%, seguido de las actividades industriales con el 19% y para el sector urbano el 11% (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2012).

Es importante considerar tanto el uso de los sectores agrícola e industrial tienen como destino fundamental el satisfacer las necesidades del consumo de la población urbana en un parte sustantiva; adicionalmente el tema de escasez de agua en el ámbito urbano es resultado de aspectos relacionados con infraestructura y distribución, que afectan a las concentraciones urbanas irregulares y la forma en que los Gobiernos en todos sus niveles orientan la distribución de la extracción de agua, dando prioridad a las actividades agrícolas y de tipo industrial, lo que incide directamente en los fenómenos de escasez o falta de calidad del agua distribuida en las ciudades. Ello implica la necesidad de establecer criterios sustentables y de equidad en su consumo y distribución en las áreas urbanas.

Por otra parte, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) considera al "desarrollo económico" como fuerza motriz del cambio y presiona el desorden climático, la producción de bienes de consumo requiere materiales -minerales, agua, alimentos, fibras- y energía, pues al incrementarse la producción económica global en los últimos 100 años, también se eleva la extracción de materiales (60 mil millones de toneladas por año de acuerdo con Madison), entonces el consumo de materiales por la población urbana es de la misma escala que los principales flujos globales de materiales en los ecosistemas, tales como la cantidad de biomasa producida por las plantas verdes. Las tendencias en el consumo y la producción se han estabilizado en los países desarrollados, mientras en las economías emergentes (Brasil, India, China y México), el uso de recursos per cápita y los impactos ambientales asociados se están elevando desde el año 2000.

Adicionalmente, la urbanización muestra interacciones complejas con los alimentos y con la energía, pues las áreas urbanas, utilizan dos terceras partes de la energía mundial y producen el 70% de las emisiones de carbono, aunque la energía que consumen dependen del ambiente construido (residencial o comercial) o infraestructura de transporte; las poblaciones urbanas en los países en vías de desarrollo estarían generando más emisiones por persona que las zonas rurales circundantes, además los impactos ambientales por la producción de alimentos y energía estarían alejados del ámbito urbano.

El desarrollo de periferias o suburbios, también expresan las complejas interacciones entre urbanización y transporte, además son influidos por la calidad de los combustibles y la evolución del transporte público o privado en estrecha relación con el aumento en el nivel de ingreso de las familias, lo que supone una contradicción frente a las intenciones de transitar hacia economías con mayor crecimiento, teniendo impactos negativos, al anclarse en estilos de desarrollo insustentable, tales como el modelo estadounidense de consumo y de vida urbana.

En tanto, la globalización incrementó el comercio mundial de alimentos, combustibles y minerales, desde 1990 ha presentado una tasa de crecimiento anual del 12% y se ha duplicado cada seis años. Se estima que las emisiones anuales provenientes de las exportaciones han crecido a razón del 4.3% anual, debido a que la producción se está trasladando hacia países con una tecnología menos sofisticada (más contaminantes) en los países en vías de desarrollo. La liberación comercial ejerce presión sobre el medio ambiente por el

aumento de la actividad económica y una mayor extracción de recursos, el cambio hacia actividades económicas industriales más o menos contaminantes (efecto sobre la intensidad) y el cambio tecnológico o intensidad de la producción.

La posibilidad de establecer un cambio global a favor de un mundo más sustentable se encuentra ligado a los cambios y transformaciones, que se puedan realizar en el ámbito urbano, sin dejar de lado, que las expectativas de crecimiento se ubicarán en ciudades de los países en desarrollo y miles de ciudades pequeñas configurando nuevos marcos para el impulso del desarrollo urbano sustentable. Sin embargo, no se debe soslayar el papel de las ciudades maduras de los países desarrollados, sobre todo por el estilo de consumo de energía, el tipo de servicios aplicados y el conjunto de bienes consumidos, creando un estilo más intensivo en el uso de estos (PNUMA).

Adicionalmente, se estima las áreas y urbanas, ya albergan la mitad la población mundial, utilizan dos terceras partes de la energía mundial, una parte se explica por el incremento en el número de vehículos personales, lo que presenta la compleja interacción entre transporte y urbanización, sobre todo en los países en desarrollo, por su lado, los países desarrollados generan más emisiones provenientes de los edificios residenciales que los correspondientes al uso de transporte (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 2012, págs. 3-31).

En el caso de los vehículos, de 1990 al 2007, el número de automóviles se elevó en 56% (Tomado de Davis et. al. 2010), el parque vehicular se ubicó en 1,200 millones, sin embargo, se podría incrementar a más del doble para el 2050. Los vehículos ligeros, pasaron de 360 millones en 1980 a 780 millones en 2009, podrían alcanzar los 2 mil millones de unidades en 2050 (Datos de la Agencia Internacional de Energía), pues la adquisición de vehículos ha ido en aumento en la últimas décadas, mientras que los vehículos utilitarios ligeros, ya "devoran" casi la mitad de combustibles empleados por todo el sector transporte (Delgado Ramos, 2012, pág. 15).

Sin embargo, "las megaciudades son espacios de atracción, de relación, de multiculturalidad; y son también espacios de contradicción, donde en pocos kilómetros coinciden estructuras diversas, contrarias. Es posible establecer diferencias entre ciudades las Megaciuda-

des del mundo desarrollado y las del mundo menos avanzado, por lo que el rasgo morfológico más llamativo de las megaciudades de los países pobres "es el paso del edificio alto a los suburbios de "chabolas" se produce sin solución de continuidad" (Delgado Ramos, 2012, pág. 184).

Cuadro 5
Rasgos morfológicos de las Megaciudades

Megaciudades del mundo desarrollado	Megaciudades en países menos desarrollados
<ul style="list-style-type: none"> - área económica central dominada por rascacielos - sector contiguo al área económica central con edificaciones de alta densidad - amplias zonas verdes - urbanización difusa hacia la periferia (baja densidad) 	<ul style="list-style-type: none"> - área económica central no suelen tener rascacielos y si existen no son tan altos - sector contiguo al área económica central con edificación de alta densidad - urbanización difusa hacia la periferia (baja densidad) - Chabolismo ("urbanización pirata"). Barriadas de autoconstrucción que crecen sin cesar; asentamiento irregulares

Fuente: (Olcina Cantos, 2011, pág. 185).

La vulnerabilidad o riesgo en las ciudades, en especial en las megaciudades, es un factor con incidencia directamente en las poblaciones urbanas marginal o irregulares, las más susceptibles de experimentar fenómenos ligados a los efectos del cambio climático, adicionalmente se puede considerar a la vulnerabilidad como la cara opuesta de la capacidad de resiliencia de las ciudades para recuperar su sustentabilidad frente los fenómenos naturales y las consecuencia de la utilización intensiva de recursos que realiza la humanidad para satisfacer sus necesidades presentes, es su capacidad de adaptación la que le permite sobrevivir a las fuerzas o eventos naturales y/o antropocéntricos que generan impactos que alteran sus ciclos básicos.

En cuanto al cambio climático, los niveles de concentración poblacional y la presencia de asentamiento irregulares o "slums" albergan a los sectores poblacionales más susceptibles de ser afectados por éste.

Cuadro 6
Las mayores áreas urbanas hiperdegradadas (2005)
(Datos en millones de personas)

Ciudad	Población*	Ciudad	Población*
1. Neza/Chalco/Iztapalapa (Ciudad de México)	4.0	16. Dharavi (Bombay)	0.8
2. Libertador (Caracas)	2.2	17. Kibera (Nairobi)	0.8
3. El sur/Ciudad Bolívar (Bogotá)	2.0	18. El Alto (La Paz)	0.8
4. San Juan de Luringancho (Lima)	1.5	19. Ciudad de los Muertos (El Cairo)	0.8
5. Cono Sur (Lima)	1.5	20. Sucre (Caracas)	0.6
6. Ajengunle (Lagos)	1.5	21. Islamshadr (Teherán)	0.6
7. Sadr City (Bagdad)	1.5	22. Tlalpan (Ciudad de México)	0.8
8. Soweto (Johannesburgo)	1.5	23. Inunda INK (Durban)	0.5
9. Gaza (Palestina)	1.3	24. Manshier Nasr (El Cairo)	0.5
10. Orange Township (Karachi)	1.2	25. Altinda (Ankara)	0.5
11. Cape Flats (Ciudad del Cabo)	1.2	26. Mathare (Nairobi)	0.5
12. Pikine (Dakar)	1.2	27. Aguas Blancas (Cali)	0.5
13. Imbaba (El Cairo)	1.0	28. Agege (Lagos)	0.5
14. Ezbet El-Haggana (El Cairo)	1.0	29. Cité Sleilil (Puerto Príncipe)	0.5
15. Cazenga (Luanda)	0.8	30. Masina (Kinshasa)	0.5

Fuente: (Davis, 2006, pág. 46). * en millones de personas

Hay más de 200,000 áreas hiperdegradadas sobre el planeta, con un población que oscila entre unos centenares y más de un millón de personas, además es posible intentar una tipología de las mismas, considerando la formalidad/informalidad de su núcleo urbano y su periferia, con el fin de establecer una comparación global (Davis, 2006, pág. 46).

Entonces, se puede observar que en el mundo occidental rige una distinción arquetípica entre las ciudades estadounidenses, donde los pobres se concentran en núcleos abandonados y barrios del centro, pero en las ciudades europeas la población emigrante y sin empleo forma parte de las ciudades satélites, en elevados bloques de viviendas del extrarradio; en tanto, los habitantes de las áreas degradadas del Tercer Mundo ocupan una variedad de órbitas urbanas con las mayores concentraciones situadas en las periferias y con poca altura de edificación, a diferencia de lo que ocurre en Europa, la vivienda pública es la excepción, más que la regla. Entre un quinto y un tercio de los pobres urbanos viven dentro o cerca del núcleo urbano, principalmente en viviendas multifamiliares de rentas antiguas o congeladas (Davis, 2006, págs. 45-50).

Cuadro 7
Tipología de las áreas urbanas hiperdegradadas

A. Núcleo Urbano	B. Periferia
1. Formal a) vecindarios i) de segunda mano ii) edificados para los pobres b) Informal a) ocupados i) autorizados ii) No autorizados b) residentes en las calles	1. Formal a) alquileres privados b) vivienda pública 2. Informal a) subdivisiones piratas i) ocupadas por el propietario ii) alquileres b) ocupados i) autorizados (incluyendo urbanización y servicios) 3. Campos de refugiados

Fuente: Davis (2006: 49).

Casi el 33% de los residentes urbanos de las regiones en desarrollo todavía vivía en tugurios (slums), mientras que en el 2000, el porcentaje se ubicaba en 40%; *por lo que a pesar de la reducción del porcentaje de población que viven en los tugurios, el número de habitantes sigue aumentando, debido al rápido nivel de urbanización; en el 2012 se estimó que la población que se encontraba en los tugurios ascendía a 863 millones, en el 2000 se ubica en 760 millones, pero para 1990 el total ascendía a 650 millones.* La proporción de personas que habitan en tugurios es alta en África subsahariana (62%), en menor medida en Asia meridional (35%), comparada con el 24% de América Latina y el Caribe, y el 13% de África septentrional (United Nations, 2014, págs. 46-47).

Cuadro 8
Proporción de la población urbana que vive en tugurios (slums)
1990-2012 (porcentaje)

Región o área	1990	1995	2000	2005	2007	2010	2012
Regiones en desarrollo	46.2	42.9	39.4	35.6	34.3	32.6	32.7
Norte de África	34.4	28.3	20.3	13.4	13.4	13.3	13.3
África subsahariana	70.0	67.6	65.0	63.0	62.4	61.7	61.7
América Latina y el Caribe	33.7	31.5	29.2	25.5	24.7	23.5	23.5
Oeste de Asia	43.7	40.6	37.4	33.0	31.1	28.2	28.3
Sudeste de Asia	57.2	51.6	45.8	40.0	38.0	35.0	35.0

Suroeste de Asia	49.5	44.8	39.6	34.2	31.9	31.0	31.0
Oeste de Asia	22.5	21.6	20.6	25.8	25.2	24.6	24.6
Oceanía	24.1	24.1	24.1	24.1	24.1	24.1	24.1

Fuente: (United Nations Human Settlements Programme , 2013, pág. 127)

Por otro lado, la consolidación de las megaciudades no respeta el medio natural en su crecimiento, sumándose los efectos derivados de la actividad humana (contaminación y degradación), además la gestión del transporte, los servicios sanitarios y educativos, la seguridad ciudadana, la distribución y tratamiento del agua potable, la distribución energética, la contaminación atmosférica y acústica, la gestión de residuos, la planificación de los riesgos naturales y la gestión de emergencias, son algunos de los problemas más acuciantes de estas. En las megaciudades de los países emergentes, con estructuras más caóticas, suelen coincidir todos estos problemas que dan lugar a espacios insalubres, cursos fluviales y acuíferos contaminados, barridas en áreas de deslizamiento o inundación, macro-vertederos de basura donde encuentra sustento la población más marginal, así como atmósferas irrespirables (Olcina Cantos, 2011, págs. 189-190).

Hay que reconocer la importancia económica de las ciudades, no sólo de las llamadas "globales", pues el mundo urbano es un espacio donde las empresas multinacionales y nacionales encuentran mercados atractivos, considerando los niveles de ingreso y gasto de las familias o núcleos específicos de la población. En tal sentido, la consultora internacional Mckinsey Global Institute (2011), en su estudio "Urban world: Mapping the economic power cities", se establece que 600 ciudades concentran 1.5 mil millones de personas (22% de la población mundial), generan de 30 millones de millones de dólares (trillones en inglés) de PIB, más de la mitad del PIB global; hay más de 485 millones de familias con un PIB per cápita de 20 mil dólares, mientras que 100 de estas 600, el llamado "Top Cities" tienen un PIB de alrededor de 21 millones de millones de dólares (McKinsey and Company, 2011).

Sus pronósticos para el 2025, consideran que las 600 ciudades más importantes, tendrán una población de 2 mil millones de personas, equivalentes al 25% de la población mundial, concentrarán el 64% del PIB global, pues su PIB alcanzaría un valor de 735 millones de millones de dólares y un PIB per cápita de 32 mil dólares en promedio, además se observarán 235 millones de familias de las ciudades que vivirán en ciudades de los países en desarrollo con un PIB per cápita de 20 mil dólares anuales.

Cuadro 9
"Top 25" para el 2025, Cityscope 2025, city ranking

Rank	PIB 1/	PIB Per Cápita 2/	Creci- miento del PIB 2/	Población Total	Niños 3/	Familias	Familias con in- gresos sobre los \$20 mil dóla- res 4/
1	New York	Oslo	Shanghai	Tokyo	Kin- shasa	Tokyo	Tokyo
2	Tokio	Doha	Beijing	Mumbai	Karachi	Shang- hai	New York
3	Shanghai	Bergen	New York	Shanghai	Dhaka	Beijing	London
4	London	Macau	Tianjin	Beijing	Mumbai	Sao Paulo	Shang- hai
5	Beijing	Todhein	Chong- qing	Delhi	Kolkata	Chon- qing	Beijing
6	Los Angeles	Brigeport	Shen- zhen	Kolkata	Lagos	New York	Paris
7	Paris	Hwasöng	Guang- shou	Dhaka	Delhi	London	Rhein- Ruhr
8	Chicago	Asan	Nanjing	Sau Paulo	Mexico City 5/	Mumbai	Osaka
9	Rhein-Ruhr	San José	Hang- zhou	Mexico City 5/	New York	Delhi	Moscow
10	Shenzen	Yósu	Chengdu	New York	Manila	Mexico City 5/	Mexico City 5/
11	Tiajin	Calgary	Wuhan	Chongqu- ing	Tokyo	Rehin- Ruhr	Los An- geles
12	Dallas	Al-Ayn	London	Karachi	Cairo	Paris	Sao Paulo
13	Washington D.C.	Edinburg	Los An- geles	Kinshasa	Lahore	Kolkata	Seoul
14	Houston	Charlotte	Foshan	London	Sao Paolo	Lagos	Chicago
15	Sao Paulo	San Fran- cisco	Taipei	Lagos	Kabul	Osaka	Milan
16	Moscow	Durham	Delhi	Cairo	Buenos Aires	Dhaka	Mumbai
17	Chongqing	Ulsan	Moscow	Manila	Luanda	Tianjin	Cairo
18	Randstad	Washing- ton D.C.	Singapur	Shenzhen	London	Shen- zhen	Hong Kong
19	Guangzhou	Boston	Sao Paulo	Los Ange- les	Los An- geles	Moscow	Taipei

20	Mexico City 5/	Belfast	Tokyo	Buenos Aires	Co-lombo	Chengdu	Randstad
21	Osaka	New York	Shen-yang	Rio de Janeiro	Baghdad	Cairo	Shen-zhen
22	Philadelphia	Grande Victoria	Xi'an	Tian Jin	Shang-hai	Rio de Janeiro	Istambul
23	Boston	Canberra	Don-nguan	Paris	Paris	Wuhan	Delhi
24	San Francisco	Seattle	Mumbai	Jakarta	Jakarta	Los Angeles	Buenos Aires
25	Hong Kong	Zurich	Hong Kong	Istanbul	Istambul	Buenos Aires	Madrid

Fuente: (McKinsey and Company, 2011, pág. 5).

1/Regiones desarrolladas comprende a los Estados Unidos y Canadá, Oeste de Europa, Australia, Japón y Corea del Sur. En negritas. 2/PIB, per cápita en 2025, y crecimiento del PIB de 2007 al 2025, estimando un tipo de cambio real.

3/Población menor a 15 años. 4/Familias con ingresos mayores que \$20 mil dólares en términos de Paridad del Poder Adquisitivo. 5/Región Metropolitana de la Ciudad de México.

Como se observa en el cuadro anterior un conjunto de ciudades procedentes de los países en desarrollo se ubican dentro del "Top 25" para el 2025. Es indudable que la importancia de las ciudades en el ámbito económico dentro del "Top" de las 100 economías del mundo (World Bank, 2010), más de un tercio son ciudades, habría 11 empresas transnacionales y el resto serían países (ver cuadro siguiente), resaltando el papel estratégico de las ciudades en la generación de la riqueza contemporánea, entidades representativas de la realidad económica vigente y las formas en que el sistema global está funcionando.

Cuadro 10
"Top 100" de las economías mundiales, 2008

País/Ciudad/ Empresa		PIB/Ingresos en miles de millones de dólares PPA	País/Ciudad/ Empresa		PIB/Ingresos en miles de millones de dólares PPA	País/Ciudad/ Empresa		PIB/Ingresos en miles de millones de dólares PPA
1	Estados Unidos	14,204	35	Exxon Mobil	426	69	Chevron	255
2	China	7,903	36	Osaka/Kobe, Japón	417	70	Toronto, Canadá	253
3	Japón	4,345	37	Walt Mart Stores	406	71	Detroit, Estados Unidos	253
4	India	3,338	38	Colombia	395	72	Perú	245
5	Alemania	2,925	39	Ciudad de México, México	390	73	Portugal	245
6	Federación Rusa	2,288	40	Philadelphia, Estados Unidos	388	74	Chile	242
7	Reino Unido	2,176	41	Sau Paulo, Brasil	388	75	Vietnam	240
8	Francia	2,112	42	Malasia	383	76	Seattle, Estados Unidos	235
9	Brasil	1,976	43	Washington, Estados Unidos	375	77	Shanghái, China	233
10	Italia	1,840	44	Bélgica	369	78	Madrid, España	230
11	México	1,541	45	Boston, Estados Unidos	363	79	Total	223
12	Tokio, Japón	1,479	46	Buenos Aires, Argentina	362	80	Singapur, Singapur	215
13	España	1,456	47	BP	361	81	Sídney, Australia	213
14	Nueva York, Estados Unidos	1,406	48	Venezuela	357	82	Bangladesh, India	213
15	República de Corea	1,358	49	Suiza	344	83	Mumbai, India	209
16	Canadá	1,213	50	Dallas/Fourth Worth, Estados Unidos	338	84	Río de Janeiro, Brasil	201
17	Turquía	1,028	51	Ucrania	336	85	Dinamarca	201
18	Indonesia	907	52	Grecia	329	86	Israel	201
19	República Islámica, Irán	839	53	Suecia	324	87	Irlanda	197
20	Los Angeles, Estados Unidos	792	54	Moscú, Federación Rusa	321	88	Hungría	194
21	Australia	762	55	Hong Kong, China	320	89	Finlandia	188

22	Taiwán	710	56	Austria	316	90	General Electric	183
23	Países Bajos	671	57	Filipinas	317	91	Kazakstán	177
24	Polonia	671	58	Nigeria	315	92	Volkswagen Group	158
25	Arabia Saudita	589	59	Atlanta, Estados Unidos	304	93	ENI	158
26	Chicago, Estados Unidos	574	60	Rumania	302	94	AXA Group	158
27	Argentina	571	61	San Francisco/Okland, Estados Unidos	301	95	Phonix, Estados Unidos	156
28	Londres, Reino Unido	565	62	Houston, Estados Unidos	297	96	Minneapolis, Estados Unidos	155
29	París, Francia	564	63	Miami, Estados Unidos	292	97	Sinopec-China Petroleum	154
30	Tailandia	519	64	Seúl, Corea del Sur	291	98	San Diego, Estados Unidos	153
31	Sudáfrica	492	65	Noruega	277	99	HSBC-Holding	142
32	Royal Dutch Shell	458	66	Argelia	276	100	Barcelona, España	140
33	República Árabe de Egipto	441	67	Toyota Motor	263			
34	Pakistan	439	68	República Checa	257			

Fuente: Worl Bank, 2017, página 17.

2.2 Ciudad Global como expresión espacial de la globalización.

Uno de los principales conceptos construidos a partir de la globalización se refiere a la ciudad global, por lo que es necesario incorporar tal vertiente, pues observamos una concentración de sus características en aspectos relacionados con la tecnología, los servicios especializados, su papel en los circuitos financieros y el control de los procesos productivos.

Friedman en 1986 lanzó la hipótesis de que algunas ciudades servían como espejos de las relaciones contradictorias que emergieron entre la producción económica con intereses y planeamientos en escala global, y la determinación de la política de intereses nacionales, por lo que algunas ciudades ocuparían una posición en la articulación de la economía global más fuerte que sus relaciones con las respectivas economías nacionales.

En tanto, Sassen en 1991, va más allá de la hipótesis de Friedman, al decir que más que la importancia en el comercio y el flujo financiero internacional, las ciudades globales tendrían como característica “el hecho de concentrar posiciones de comando de organizaciones globales, infraestructura de telecomunicaciones, empresas especializadas en servicios de soporte a las grandes firmas globales como agencias de publicidad, abogados, etc.; importantes centros financieros; actores influyentes en la política de los gobiernos; industrias innovadoras en procesos pos-fordistas; y mercado para todos esos bienes y servicios” (Duarte & Ultramari, 2007).

La ciudad global como referencia a Nueva York, Londres y Tokio es resultado del trabajo teórico de Sassen quien define que “más allá de su larga historia como centros del comercio y la banca internacional, estas ciudades tienen hoy cuatro funciones completamente nuevas: primero, como punto de comando altamente concentrados desde los que organizan la economía mundial; segundo, como localizaciones claves para las finanzas y las empresas de servicios especializados o del terciario avanzado, que han reemplazado a la industria como sector económico dominante; tercero, como lugares de producción y de generación de innovaciones vinculadas a esas mismas actividades; y cuarto, como mercados para los productos y las innovaciones producidas” (Sassen, La ciudad global, Nueva York, Londres, Tokio, 1999, pág. 30).

Además, esta autora establece que tales condiciones tienen como contexto la dispersión espacial de la producción (internacionalización) lo que contribuye al crecimiento de nodos centralizados de servicios para la gestión y la regulación de esta nueva economía espacial, generando por otro lado, una amplia variedad de servicios ampliamente especializados y funciones de control y gestión de alto nivel centralizados; así como la emergencia de este sistema global de ciudades a través de las finanzas antes que de otros flujos internacionales, convirtiéndose en lugares de emplazamiento de mercados internacionales para la compra y venta de capital.

Sin embargo, existe una polarización económica y social, pues se crea una amplia demanda directa e indirecta de servicios de bajo rendimiento económico y empleos de bajos salarios, en un marco donde ha habido un desmantelamiento generalizado de los sistemas de seguridad social y salud, más mujeres en el trabajo, más trabajadores inmigrantes y de minorías, frente a los nuevos trabajadores de altos ingresos, lo que no limita que estas ciudades

jueguen un rol estratégico en la nueva forma de acumulación basada en las finanzas y en la globalización y la industria (Sassen, 1999:369-385), también como expresión de la organización y control político. Sin embargo, no se establece referencia alguna a la situación ambiental de las ciudades globales, incluso a pesar de la referencia a la disparidad existente dentro de las ciudades en el ámbito laboral, no se señala explícitamente la insustentabilidad social y económica que supone tal situación, lo que permitiría observar la falta de cohesión social y una forma productiva no sustentable, hecho innegable y contradictorio dado el sentido que a la ciudad global se la ha dado como ejemplo de ciudad prototipo o exitosa.

Por otro lado, el “urbanismo posmoderno” analiza la cambiante naturaleza de las ciudades y los sistemas urbanos a partir de los impactos económicos, sociales, políticos y culturales generados por el paso de un régimen fordista de acumulación a uno post fordista, planteando un nuevo conjunto de procesos determinados por los cambios impuestos desde la inserción de los espacios en un nuevo sistema internacional de ciudades. Caracterizado por la intensificación de la polarización social y un realineamiento de las relaciones sociales, tendiendo impactos espaciales (morfología urbana y metropolitana) con la aparición de nuevas funcionalidades y centralidades de la ciudad.

Por lo que surgen temas y problemáticas que son abordadas a partir del análisis urbano, entre ellas la teoría de la ciudad mundial (Hall 1966) que retoma con vigor el análisis de la cambiante naturaleza de las ciudades involucrando el estudio clásico de las jerarquías urbana y funciones de la ciudad, como su papel en la conformación de un nuevo sistema de relaciones sociales (Williams Montoya, 2004, pág. 40).

Es evidente que en la globalización, el papel de las ciudades se transforma, pues los procesos de producción, distribución y gestión, se modifican profundamente la estructura espacial y social de las ciudades en todo el planeta, es decir, en ellas es donde se articula lo local y lo global, constituyéndose así en una fuente de nuevos procesos de transformación urbana.

Estas transformaciones urbanas son ubicadas en torno a los nuevos procesos productivos estratégicamente dominantes, los servicios avanzados y la industria altamente tecnológica; la emergencia de megaciudades; la existencia de nuevos patrones de asentamientos espaciales (ciudades dispersas) y la articulación entre nuevas y viejas formas de urbanización;

y la presencia de procesos de polarización espacial intermetropolitana. Ya que la globalización ha llevado a un cambio de escala en el marco de actuación de las ciudades, pues requiere disponer de condiciones para producir, correspondencia y residencia que les permita consolidarse como atractivas y competitivas en un espacio superior al tradicional marco regional o estatal. Entre los factores que pueden favorecer la atracción de las ciudades se encuentran la combinación de: cualidad de los recursos humanos y la capacidad de innovación, dotación de infraestructura, calidad ambiental y social (Borja & Castells, 2000, págs. 35-36).

Aunque, este proceso dual de exclusión e inclusión, podría estar generando la imagen de “archipiélago mundial”, con la presencia de “islas” con fuerte dinamismo económico y demográfico, junto a una concentración de funciones de rango internacional, rodeada de un gran número de “áreas sumergidas”, que reciben indirectamente los efectos del “progreso”, generando una nueva “dicotomía espacial”, que ya no coincide con la tradicional división entre “centro y periferias”, pues entre los extremos se producen gran variedad de situaciones intermedias (Méndez, 1997, págs. 150-151).

La presencia de las ciudades globales, es resultado de la economía informacional de tipo global, que se organiza en torno a centros de mando y control, capaces de coordinar, innovar y gestionar las actividades entrecruzadas de las redes empresariales, aunque el fenómeno no puede reducirse a unos cuantos núcleos urbanos del nivel superior de la jerarquía, pues es un proceso que implica a los servicios avanzados, los centros de producción y los mercados de una red global, con “diferentes intensidades y a una escala distinta”, en función de la importancia relativa de las actividades ubicadas en cada zona frente a la red global, entonces la ciudad global, “no es un lugar, sino un proceso”, mediante el cual los centros de producción y consumo de servicios avanzados y sus “sociedades locales auxiliares”, se conectan en una red global en virtud de los flujos de información, aunque al mismo tiempo pueden restarle importancia a las conexiones con sus entornos territoriales (Castells, 2001, págs. 413-414).

El advenimiento de la fabricación de alta tecnología (microelectrónica y fabricación asistida por un ordenador) marca la aparición de una nueva lógica de localización industrial, sin embargo el nuevo espacio industrial no representa la desaparición de las antiguas áreas metropolitanas, pues se organiza una jerarquía de innovación y fabricación articulada en

redes globales, quedando como lógicas características la discontinuidad geográfica, compuesta paradójicamente por complejos de producción territoriales (Castells, 2001, págs. 419-427).

Para Castells la nueva economía global y la sociedad informacional emergente presenta una nueva forma espacial, que se desarrolla en una variedad de contextos sociales y geográficos: las megaciudades, aunque su tamaño no es la cualidad que las define, pues son nodos de la economía global y concentran funciones superiores de dirección, producción, y gestión de todo el planeta; el control de los medios de comunicación; el poder la política real; y la capacidad simbólica de crear y difundir mensajes, aunque no todas ellas son centros dominantes de la economía global, pero conectan a este sistema global enormes segmentos de la población humana, pero también son las depositarias de todos los segmentos de la población que lucha por sobrevivir. Lo más significativo es que se conectan con el exterior con redes globales y segmentos de sus propios países (conexión global), mientras que están desconectadas en su interior de las poblaciones locales que son funcionalmente innecesarias (desconexión local), tanto en lo social como en lo físico, lo que hace de las megaciudades una nueva forma urbana (Castells, 2001, págs. 436-438), aunque para otros autores las megaciudades se corresponde más a las aglomeraciones urbanas de los países no desarrollados y poco se ajusta al papel que se le asigna a la ciudad global o informacional.

Es evidente que la nueva economía global se articula territorialmente en torno a redes de ciudades, las ciudades dependen de sus niveles y modos de vida, de la forma en que articulan a la economía global, aunque al mismo tiempo deben integrar y estructurar su sociedad local. Por ello, lo local y lo global se vuelven complementarios, no antagónicos, lo que exige mecanismos políticos democratizados y una política económica local. Además, los controles económicos, sociales y medio ambientales que deben ejercer los gobiernos locales no pueden desarrollarse de forma aislada, pues existe una interdependencia económica global, que puede ser activa o pasiva, reactiva o proactiva, o bien dominante o subordinada.

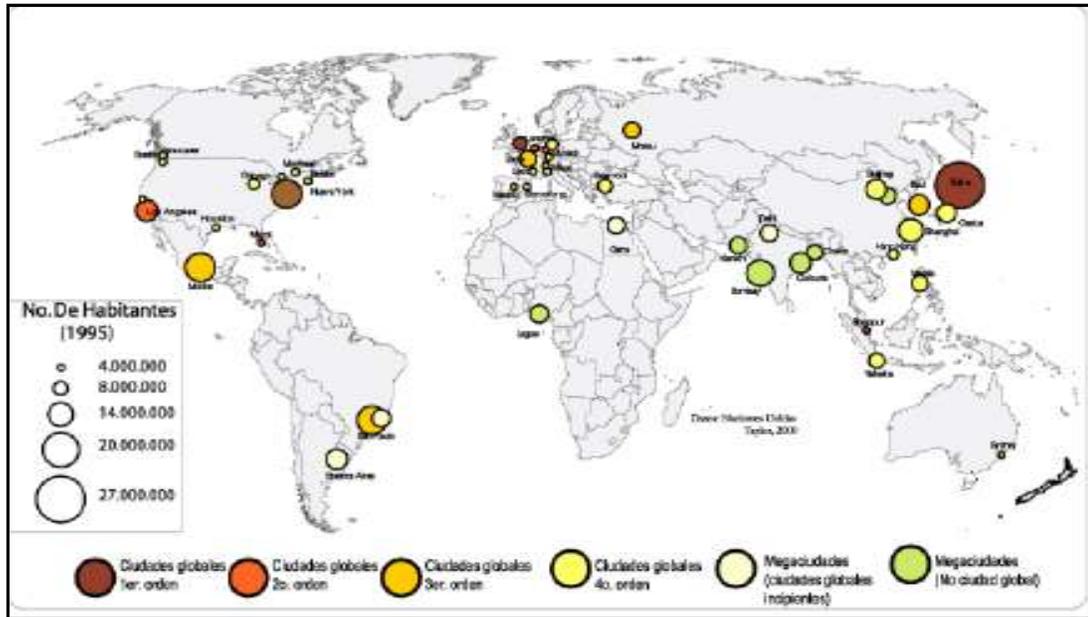
Las ciudades en la globalización, se ubican en el marco de la relación entre reestructuración productiva, globalización y desarrollo territorial; entonces el desarrollo local o regional no se vincula únicamente a procesos de crecimiento endógeno o cambio estructural de los países,

sino al efecto de la relación global/local, surgiendo fenómenos de reaglomeración y de producción especializadas que pueden dar origen a nuevas regiones y distritos industriales (Delgadillo et. al. 2001:37-106). Al mismo tiempo que el capital es global, la mayor parte del trabajo y los recursos naturales se ubican en la dimensión local. Sin embargo, la nueva economía global tiene como característica un carácter extraordinariamente incluyente y excluyente, pues es a la vez, un sistema dinámico, expansivo y, un sistema segregante y excluyente de sectores sociales, territorios y países; crea valor y consumo intensivos que se concentran en segmentos conectados a escala mundial, mientras que otros sectores pasan a una situación de irrelevancia estructural, desde la lógica del sistema (Borja & Castells, 2000, pág. 24).

Friedman (1995) y Taylor (2000) han clasificado el sistema global de ciudades, destacando en muchos casos la escasa correspondencia entre tamaño poblacional de la ciudad y su importancia económica (Ver gráfico), aunque no se puede dejar de reconocer que el tamaño poblacional garantiza una alta capacidad de consumo, llamando la atención sobre la necesidad de enfatizar más en los vínculos establecidos entre nodos y describir el carácter generalmente terciario de las economías urbanas, donde se destaca el papel de las grandes transnacionales y su expansión en la economía mundo (Williams Montoya, 2004, pág. 43).

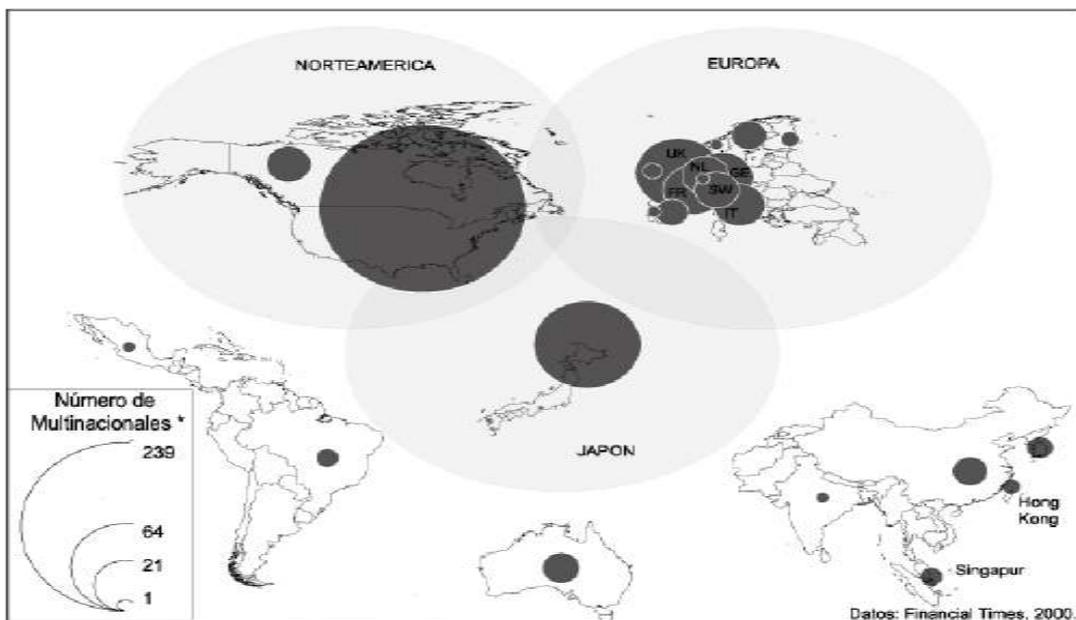
Sin embargo, la fortaleza económica de las ciudades sigue siendo dependiente de los recursos que pueden ser concentrados de un área de influencia, por lo que las ciudades primadas poseen un hinterland de alcance global, por ejemplo New York que se consolidó por el impacto de la revolución tecnológica, la emergencia de una nueva división internacional del trabajo y la migración desde los países del Tercer Mundo; en tanto, su influencia es de tipo global (Europa y el Caribe), mientras que una ciudad inferior en la jerarquía significaría un radio mucho menor y unas relaciones de intercambio más restringidas a la periferia inmediata (Ver gráfico) (Williams Montoya, 2004, pág. 43).

Gráfico 3
Ciudades globales y Megaciudades



Fuente: Williams (2004, 42).

Gráfico 4
Multinacionales



* 1 en Suráfrica y 1 en Arabia Saudita no cartografiadas.

Fuente: Williams (2004, 44).

La ciudad global tiende a la fragmentación en un gran número de comunidades territorialmente segregadas, culturalmente segmentadas y socialmente discriminadas e insolidarias. Las principales características de este tipo de ciudad se pueden resumir en:

- **Morfología:** supone una ruptura con el concepto de aglomeración urbana basada en la continuidad de la edificación. Ahora se habla de la fragmentación física de la ciudad con la proliferación de la periurbanización difusa en la que se rompe el esquema centro-periferia. El “centro” ha perdido sus atributos de centralidad y ha evolucionado con tendencia a transformarse en otro sector cualquiera de la ciudad.
- **Organización social:** fuerte incremento de las desigualdades económicas y, por tanto, espaciales, lo que supone un incremento de la segmentación social. Se trata de sociedades multiétnicas con problemas de aceptación, racismo y xenofobia, etc. Esto se plasma en fuertes contrastes de salarios y cualificación, lo que se ha venido a llamar “sociedad dual” (término frecuentemente criticado por simplificar la realidad a dos extremos, cuando la sociedad es más compleja). Esta dualidad inicialmente, se refleja en el crecimiento y declive simultáneos que aparecen con intensidad en las áreas metropolitanas, o en el proceso de diferenciación del trabajo en dos sectores: informacional e informal.

La tecnología dualiza la ciudad con ramas de actividad muy dinámicas ligadas a servicios avanzados y a nuevas tecnologías que exigen una mano de obra altamente calificada y muy bien retribuida y, por otra parte, una legión de obreros sin calificar y mal remunerados. La cualificación intermedia queda al margen, lo que frena la movilidad social ascendente. El excedente de mano de obra puede quedar absorbido por la economía informacional y las actividades ligadas a la delincuencia (tráfico de drogas, prostitución...). Esto determina un gran universo de espacios sociales escasamente intercomunicados. Las elites se localizan en espacios periféricos excluyentes o en el interior de la ciudad (gentrificación).

- **Funcionalidad:** posesión de un rango de primacía en el sistema urbano a escala planetaria sobrepuesto de forma dominante al resto de los sistemas regionales. Dominio basado en una economía no productiva, sino sustentada en el desarrollo de las altas

finanzas. Los procesos de acumulación tecnológica y de capital les permitirán ser sede internacional de los grandes centros de dirección de compañías (seguros, finanzas, transportes, comunicaciones, industria, etc.). La funcionalidad definirá a las ciudades globales por las actividades de mayor innovación y productividad: industrias tecnológicas, servicios financieros, servicios a empresas, nodos de transportes y comunicaciones, etc. (Lázaro y Torres, González González, & Izquierdo Álvarez, 2006, págs. 67-68).

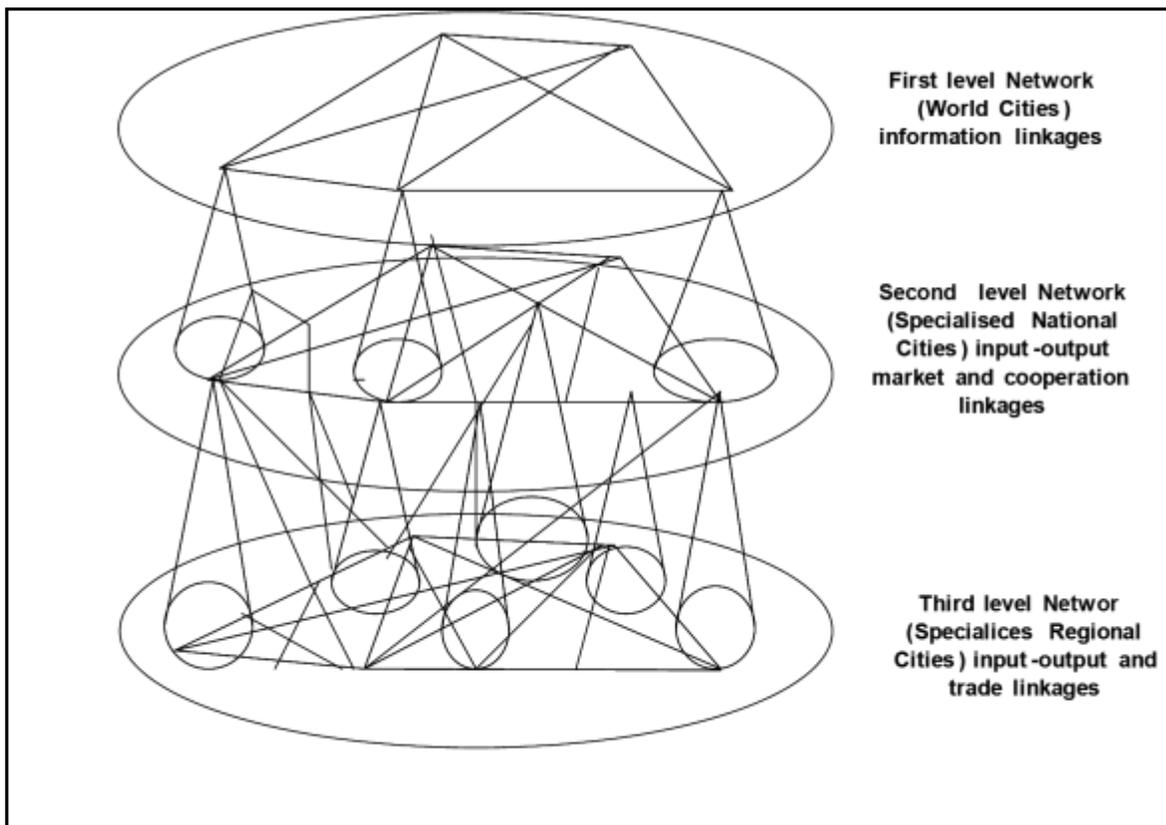
Para Knox (2002) las ciudades globales han favorecido el control de centros de flujos de información, productos culturales y financieros colectivos que sustentan la globalización cultural y económica. Proporcionando una interface entre lo global y lo local, su contenido económico, cultural e institucional de los cambios nacionales y de los recursos provinciales dentro de la economía global y trasmite los impulsos de la globalización hacia las naciones y los centros provinciales. Por lo que las ciudades globales son al mismo tiempo, causa y efecto de la globalización económica, política y cultural. Estas son producto de la combinación de la nueva división internacional del trabajo, de la internacionalización de las finanzas, la proliferación e incremento de la influencia de las organizaciones internacionales no gubernamentales e inter-gubernamentales, todo ello, facilitado por los nuevos modos de regulaciones y los procesos revolucionarios y de circulación de tecnología.

Por su parte, la red mundial de ciudades, proviene de la idea de red de ciudades: estructura en la cual los nodos son las ciudades, conectadas por vínculos de naturaleza socioeconómica (links), a través de los cuales se intercambian flujos de distinta naturaleza, sustentados sobre infraestructura de transportes y comunicaciones, tendiendo como características la posibilidad de coexistencia de estructuras jerárquicas y no-jerárquicas, la cooperación entre ciudades y la generación de ventajas asociadas a la organización de la estructura urbana y la interacción entre sus nodos. Entonces, de acuerdo a su dimensión y especialización, la red mundial de ciudades se refiere al ámbito de interacción mundial, suelen estar formadas por ciudades de gran tamaño, a menudo en varias especializaciones relevantes y suelen basarse principalmente en un tipo de interacción (no dependen crucialmente del espacio o que éste se puede “plegar” haciendo que las ciudades estén muy cercanas las unas de las

otras). Se puede imaginar una estructura en la cual existen diferentes capas o niveles, según el ámbito de interacción, y diferentes estructuras, superpuestas o en diferentes niveles (Boix Doménech, 2003, pág. 23).

Por otra parte, la “urbe global” emerge como un concepto que hace referencia a la red que penetra la totalidad del territorio, hasta hacer desaparecer, incluso, la tradicional dicotomía rural/urbano, visión que es también aceptada con el desarrollo del paradigma de las ciudades-mundo (Geddes), articulada por Hall y Doxiadis, se encuentra formulado por Friedmann, sin embargo su utilización en las teorías desarrolladas por Sassen o el propio Friedmann, sigue “anclada” en los estereotipos de la sociedad industrial, caracterizada en términos estructurales por una estructura jerárquica, y sobre todo jerarquizante.

Gráfico 5
Diferentes niveles en la Red



Fuente: Camagni (1994), tomado de (Boix Doménech, 2003, pág. 23).

Lo nuevo de la conformación de la hipótesis de la urbe global supone la ruptura de las jerarquías, ya que la identidad de los estados nacionales con las grandes urbes se rompe, por efecto de varios fenómenos: a) Disgregación del estado-nación; b) El relajamiento de los instrumentos de dominio político de tendencia vertical, con una mayor democratización de las decisiones y c) La dilución de las fronteras en los países desarrollados (UE, NAFTA, etc.) provoca que las ciudades medias se articulen como mesópolis o metrópolis transfronterizas que reflejan únicamente los intereses de un estado-nación. El resultado es la red compleja en la que las posiciones de las comunidades urbanas se plantean en términos de acelerada variabilidad, y en las que las sucesivas posiciones verticales (no jerárquicas formalmente, sino en términos de estratificación social en relación a la producción y al consumo) está determinada por un conjunto de variables (entre ellas el tecnomarketing de Castells y Halls, o por la posición geoestratégica centro-periferia de Sassen, o la sostenibilidad ambiental) y otras que es necesario estimar (Baigorri, 1998, págs. 1-2).

En la urbe global, como “*un continuum inacabable*” es donde participan la civilización y la cultura urbana hasta el punto de que, al abarcarlo todo y descansar en las telecomunicaciones, la ciudad “deja de existir como espacio físico” y se hace “virtual”, visión inspirada en la “eucumenópolis” (Doxiadis) que avanza en la organización social en red, entonces en la urbe global o ciudad virtual, no existen jerarquías sino interdependencias (Baigorri, 1998, pág. 13).

Para otros autores, es más conveniente hablar de “espacios emergentes” para definir aquellos que se sujetan a la lógica socio-espacial asociada a una nueva fase del capitalismo que provoca cambios en la división interterritorial del trabajo, basada ahora en la competitividad y en la capacidad de cada ámbito para conectarse con los principales flujos e intersectarse en la redes, de manera que los nuevos espacios emergentes que ahora surgen están bien articulados al sistema global y actúan como nodos que conectan los flujos y redes. Son estos espacios los más valorados para la localización de las actividades económicas más dinámicas y, por tanto, donde se crean fundamentalmente los empleos. Sin embargo, los flujos de capital o las inversiones, no sólo se dirigen prioritariamente a ellos por contar con recursos, infraestructuras y equipamientos, así como mercados de trabajo y consumo, sino por la existencia de una atmósfera social que contribuye a potenciar la generación de co-

nocimientos, el intercambio de información y la capacidad de innovación; son ventajas competitivas dinámicas que poco tienen que ver con las tradicionales ventajas comparativas y cuyo carácter es estático que dinámico (Caravaca Barroso, 1998, pág. 51).

Cuadro 11
Caracterización de los nuevos espacios emergentes

	Regiones urbanas	Medios innovadores	Distritos industriales	Ejes de crecimiento
Factores de competitividad	-Conexión de los principales flujos. -Nudos que organizan el espacio de redes. -Concentración de poder.	-Carácter estratégico de la innovación. -Clima empresarial social e institucional favorable. -Creación de conocimientos. -Desarrollo de sinergias.	-Clima empresarial social e institucional favorable. -Competencia junto a cooperación. -Economías externas a la empresa e internas al distrito.	- Infraestructuras de transportes multimodales. -Difusión lineal del crecimiento. -Redes lineales de núcleos.
Actividades y funciones dominantes	-Industria neotecnológicas y tradicionales. -Servicios avanzados y banales. -Funciones de comando.	-Industria neotecnológicas. -Investigación y desarrollo. -Servicios avanzados.	-Pequeñas industrias tradicionales. -Servicios a la producción. -Economía sumergida.	-Industria neotecnológicas y tradicionales. -Servicios. -Funciones de dirección, investigación, gestión, control.
Tipos de empleos predominantes	-Muy calificado y precario.	-Muy calificado.	-Precario. -Autoempleo. -Gran movilidad laboral.	-Cualificado y precario.
Incorporación de nuevas categorías conceptuales	-Ciudad informacional (M. Castells). -Ciudad global (S. Sassen). -Ciudad Planetaria (R. Reich). -Metrópolis transnacional (H.K. Cordeiro). -Regiones que ganan (G. Benko, A. Lipetz). -Islas en el archipiélago mundial (P. Veltz). -Zonas luminosas que destacan frente a las opacas (M. Santos).	-Red de innovación (R. Cagmani). -Distrito Tecnológico (M. Storper). -Región Inteligente (R. Florida).	-Distrito industrial (G. Becattini). -Sistema productivo local y área sistema frente a áreas de especialización productivo (G. Becattini).	

Fuente: Caravaca Barroso, 1997:52.

Sin embargo, también es posible identificar que los espacios emergentes, se encuentran asociados con procesos de precarización y marginación de sectores sociales más amplios, además se asiste a una reducción ostensible de importantes conquistas sociales relacionadas con el bienestar y la calidad de vida; las contradicciones y desordenes se manifiestan sobre todo con mayor intensidad en las grandes aglomeraciones urbanas, generando graves impactos sobre el entorno, y es en ellos en donde se producen las mayores desigualdades sociales y las nuevas formas de pobreza, al crecer considerablemente el número de personas marginadas o excluidas, además el modelo que ahora surge no parece que esté contribuyendo a la consecución del desarrollo sostenible (Caravaca Barroso, 1998, págs. 53-54, 60).

Adicionalmente, Harvey considera, desde una óptica más crítica que la urbanización ha sido una solución al problema de la sobreacumulación, incluso las denominadas ciudades "globales" del capitalismo avanzado están divididas entre las élites financieras y largas filas de trabajadores de servicios mal pagados que se funden con los marginados y los desempleados (48). "Estas son las ciudades neoliberales que el capital ha construido en su intento desesperado por absorber el excedente que el propio capital crea" (Harvey, 2010, pág. 61).

No menos importantes, son las propuestas que revisan la fragmentación urbana como una forma de entender la posmodernidad dentro del debate de la globalización, pues si existe una "scalar fix" (fijación de escala) en el ámbito territorial se observará una "fragmentación", como la producción de nuevas unidades de escala dentro de las ciudades, es un proceso de ruptura, lo que se expresará en una infraestructura desagregada y urbanismo astillado, fragmentos conectados y desconectados, dando como resultado una gran variedad de "metáforas" para la ciudad como son: agregada, análoga, cuarteada, dual, astillada, erosionada, compartamentada, archipiélago, fractal, de capas, reagregada, derramada, en todas ellas, la fragmentación urbana implica una forma de organización especial en la que los límites duros, lo confinado y los obstáculos adquieren un papel central. Es un estado espacial de separación e inconexión que a menudo es acompañado por divisiones socioeconómicas y/o étnicas. Una ciudad fragmentada es aquella en la que la capacidad de usar y atravesar el espacio se encuentra dominada por el principio de exclusión y hay una reducción en el número de lugares de encuentro universal (Kozak, 2011).

Sin embargo, dentro de las críticas que se pueden formular a la “fragmentación” y a todas sus vertientes, hay que rescatar a las que desde la óptica socioeconómica critican el determinismo tecnológico, que explicaría la fragmentación (la ciudad red es donde se coloca y explica la fragmentación como ruptura entre lo la ciudad y su reconfiguración tecnológica), pues la tecnología siempre está incorporado a un conjunto de relaciones y estructuras socioeconómicas, y son éstas las que dirigen y moldean la organización espacial y determinan el desarrollo y aplicación de tecnologías. Un conjunto de críticas, más importantes, son la cuestión de las implicaciones ambientales y de sustentabilidad de la fragmentación ambiental que parece estar excluida del discurso, o por lo menos es periférica a sus preocupaciones y no parece ofrecer ninguna racionalidad ambiental apremiante que explique la fragmentación urbana (Burgues, 2011).

Por otra parte, el Globalization and World Cities Study Group and Network (GaWC), el grupo de investigación en ciudades globales, basado en la Universidad de Loughborough, han desarrollado múltiples metodologías y técnicas para identificar la jerarquía de las ciudades globales. Por ejemplo, en su segundo boletín de la GaWC (Research Bulletin), se indica que las limitaciones para la realización de las clasificación de las jerarquía de las ciudades mundiales, se refiere a la pobreza de los datos y a la necesidad de estandarizar la información para la realización de comparaciones, proceso que estaría avanzando (más fuerte y específico) con la aplicación de diferentes metodologías (substituta, relaciones laborales y medidas de relaciones organizativas), lo que estaría permitiendo obtener datos correlacionados y la posibilidad de contar con ellos en la Internet (observatorio global) para todo el mundo se estaría perfilando (J.V. Beaverstock, 2000).

Cuadro 12
Tres metodologías para medir la jerarquía de las ciudades mundiales

Denominación	Substituta	Relaciones Laborales	Organización
Características			
Elementos central de su análisis	Análisis de noticias de negocios	Migración Inter-ciudadanas de trabajadores calificados o de elite	Servicios avanzados al productor

Fuente: J.V. Beaverstock t. al. 2000.

Por otro lado, Beaverstock, Smith y Taylor (SF), elaboran una listado de 55 ciudades globales que clasifican en cuatro categorías de servicios, frecuentemente solicitados por las firmas multinacionales, que se hacen cargo empresas con redes de filiales: 1) contabilidad (y la auditoría), 2) la publicidad, 3) las finanzas (incluidos bancos), y 4) los seguros, convirtiéndose en punto de referencia centrales. Conforme a la participación de los productores de los cuatro servicios ya mencionados (tres puntos por cada servicio), resultando en una distribución de tres grupos de ciudades en base a tal clasificación: Alfa (10-12 puntos), Beta (7 a 9 puntos) y Gamma (4 a 6 puntos), donde resulta que a mayor puntaje mayor presencia de la ciudad en la globalización.

Cuadro 13
Clasificación de las Ciudades Globales en el sistema

<i>Ciudades Alpha</i>	<i>Ciudades Beta</i>	<i>Ciudades Gamma</i>
12. Londres, París, Nueva York.	9. San Francisco, Sydney, Zurich.	6. Ámsterdam, Boston, Caracas, Dallas, Dusseldorf, Génova, Houston, Yakarta, Johannesburgo, Meilbourne, Osaka, Praga, Santiago, Taipei.
10. Chicago, Frankfurt, Hong Kong, Los Angeles, Milán.	8. Bruselas, México, Sao Paulo.	5. Bangkok, Beijing, Montreal, Roma, Estocolmo.
	7. Seúl, Moscú.	4. Atlanta, Barcelona, Buenos Aires, Budapest, Copenhague, Hamburgo, Estambul, Kuala Lumpur, Manila.

Fuente: J.V. Beaverstock t. al. 2000.

Usando la base de datos de 100 empresas de negocios y finanzas en 234 ciudades, mediante el análisis de la clasificación “difusa” de 22 áreas urbanas se identifican las ciudades que están en el “corazón” y son miembros “híbridos” de tales arenas y están entrelazadas en los procesos y jerarquías regionales (B. Derudder*, 2003).

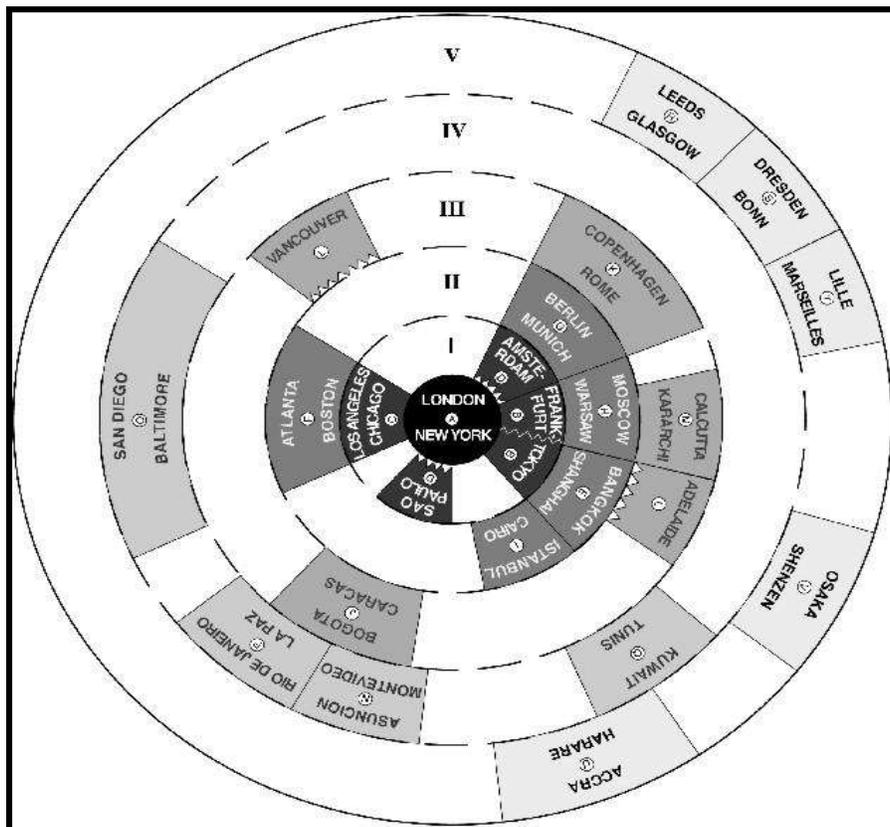
La red de ciudades es formalmente una red “inter-locking” (con colección de datos y medidas de conectividad), que tiene tres niveles: a) A nivel red, cuando las ciudades se conectan con la economía mundial; b) Un nivel de “nodo”, y c) Sub-nodal, en las cuales las empresas proveen servicios avanzados para el productor. Mediante la información proporcionada por 100 empresas fueron identificados seis sectores: 18 contables, 15 de publicidad, 23 bancarios/financieros, 11 de seguros, 16 legales y 17 de consulta administrativa. Se estandariza

la información disponible para simplificarla en dentro “valor de servicios” en un rango de 0 a 5, resultando en una matriz V_{ij} de 360×100 , done v_{ij} tiene rango de 0 a 5.

Mediante el análisis de “cluster” que al generar un algoritmo permite computar mutuamente los clusters exclusivos de las ciudades, basado en varios de los servicios de valor de las ciudades mundiales, considerando que existe una jerarquía urbana y su conectividad. Mediante la clasificación “difusa” se crea la información de cada miembro, reflejando la complejidad y múltiple interrelación entre la jerarquía de ciudades.

De acuerdo al nivel de conectividad, se presentan los núcleos de “cluster”, los miembros del “cluster” que no pertenecen a otro; y los miembros híbridos (están conectados a más de un “cluster”) y los aislados o cercanos que no forman parte de un “cluster”, pero que están altamente relacionados con uno (ver gráfico siguiente).

Gráfico 6
Áreas urbanas y la red global de ciudades



Fuente: Derudder, Taylor y Catalano: 2003.]

Por su parte, Duarte y Ultramaris (2007) han identificado, las siguientes clasificaciones de jerarquías globales utilizadas en los últimos años:

- Las desarrolladas por Taylor Friedman, en 1986 y 1995: a) Según las condicionantes de los respectivos estados nacionales (serían los países semi-periféricos o centrales, en su primer trabajo), y b) Por articulaciones globales o nacionales (como en el trabajo posterior).
- De las desarrolladas por el GaWC, considera las siguientes: a) La desarrollada en el trabajo de Derudder y otros (2003), que considera la concentración de las 100 principales firmas de finanzas y de negocios en 234 ciudades; b) A partir de las ciudades donde están los principales centros de comando de las corporaciones globales, de bancos, compañías de publicidad y de las bolsas de valores, que en realidad constituye una clasificación con cinco criterios.
- Así como, la presentada por Witlox, Vereecken, Derudder en 2004, considerando el flujo aéreo de pasajeros destacando los principales aeropuertos. Lo que permite presentar una jerarquía de 18 ciudades globales (ver cuadro) que indica una mayor conectividad aérea y por tanto una mayor incidencia en la interacción global.

Cuadro 14
Jerarquía de las ciudades globales

Ciudades	Total	Ciudades	Total
London	9,5	Zúrich	3,7
New York	9,5	Múnich	3,5
Tokio	7,9	Milán	3,4
Frankfurt	6,7	Roma	3,3
Los Ángeles	6,5	Boston	3,2
Chicago	6,2	Madrid	3,1
París	6,1	Toronto	3,1
Ámsterdam	5,2	Sao Paulo	3,0
San Francisco	4,8	Sídney	3,0

Fuente: Duarte y Ultramaris (2007).

Se ha consolidado un jerarquía donde las tres ciudades más globales mantienen su supremacía (Nueva York, Londres y Tokio), sin embargo se han establecido nuevas configuraciones, pues, hay ciudades ubicadas en el ámbito sub global o una menor jerarquía en el sistema de ciudades globales, sin embargo, la complejidad de la relación entre las ciudades

y el cambio climático, la pobreza y la globalización, todos fenómenos expresados, muchas veces de manera contradictoria en las ciudades, en especial en la megaciudades. Como se puede observar en el cuadro siguiente, hay gran variedad de estimaciones (índices) para expresar las distintas facetas de las ciudades, lo que nos da cuenta de la heterogeneidad en las trayectorias que están siguiendo los espacios urbanos mundiales.

Cuadro 15
Ciudades del "Top 10", rankings mundiales seleccionados

Lugar	Cities of Opportunity (2014)	Global Cities Index (2013)	Hot Spots 2025 2013)	Global Power Index 2014)
	<i>Pricewaterhouse Coopers</i>	<i>A.T. Kearney</i>	<i>Economist Intelligence Unit</i>	<i>Mori Memorial Foundation</i>
1	London	New York	New York	London
2	New York	London	London	New York
3	Singapore	Paris	Singapore	Paris
4	Toronto	Tokyo	Hong Kong	Tokyo
5	San Francisco	Hong Kong	Tokyo	Singapore
6	Paris	Los Angeles	Sydney	Seoul
7	Stockholm	Chicago	Paris	Amsterdam
8	Hong Kong	Beijing	Stockholm	Berlin
9	Sydney	Singapore	Chicago	Hong Kong
10	Chicago	Washington, DC	Toronto	Vienna
	Global Financial Centres Index (2015)	Global Cities of the Future (2014/2015)	Resiliente Cities (2014)	Sustainable Cities Index (2015)
	<i>Z/Yen Group</i>	<i>FDI Intelligence</i>	<i>Grosvenor</i>	<i>ARCADIS</i>
1	New York	Singapore	Toronto	Frankfurt
2	London	London	Vancouver	London
3	Hong Kong	Hong Kong	Calgary	Copenhagen
4	Singapore	Dublin	Chicago	Amsterdam
5	Tokyo	Dubai	Pittsburgh	Berlin
6	Zurich	New York	Stockholm	Seoul
7	Seoul	Tokyo	Boston	Kong Kong
8	San Francisco	Shangai	Zurich	Madrid
9	Chicago	Bucharest	Washington, DC	Singapore
10	Boston	Beijing	Atlanta	
	City Rep Trak (2014)	Cities of Opportunity - Culture and livability (2014)	The World's Most Competitive Cities (2013)	
			<i>IBM</i>	
	<i>Reputation Institute</i>	<i>PwC's</i>	<i>Software development</i>	<i>Financial Services</i>
1	Vienna	Syney	London	New York
2	Munich	London	New York	London
3	Sydney	San Francisco	San Francisco	Singapore
4	Florence	Berlin	Paris	Chicago
5	Venice	Hong Kong	Berlin	Hong Kong
6	Oslo	Singapore	Stockholm	Toronto
7	Vancouver	Paris	Singapore	San Francisco
8	London	Stockholm	Chicago	Amsterdam
9	Barcelona	Toronto	Toronto	Dallas
10	Montreal	New York	Atlanta	Atlanta

Fuente: (Leff & Petersen, 2015, págs. 5,9 y 10).

Segunda parte: Ciudad de México, cambios en su estructura socioeconómica y ambiental en el contexto de la globalización.

3 Recuento histórico: La Ciudad de México en el Desarrollo Nacional.

3.1 Antecedentes históricos

La referencia más lejana a la Ciudad de México corresponde a la época pre hispánica, cuando se denominaba Tenochtitlán, pues formaba parte del imperio culhua-mexica, integrado por la confederación tripartita (Tenochtitlán-Texcoco-Tlacopan), alianza ubicada en el Valle de México que dominaba económicamente su región periférica, conquistando política y militarmente una cuarta parte de la región mesoamericana (Unikel, 1976, pág. 18).

La población de la ciudad estado, Tenochtitlán sumaba 300 mil personas antes de la conquista española. Se fundó en un islote del Lago de Texcoco en 1325. Para 1417 se amplió el territorio mediante la incorporación de pequeños islotes alrededor de la isla mayor. Se dividió a la ciudad en cuatro secciones, al ser fundada en medio de la gran laguna, fue preciso contener las aguas que venían por el oriente, por medio de diques. El vaso hidrográfico de Zumpango quedó dividido en dos lagunas: la del levante, que llamaron Citlaltépetl, y la del ocaso, que denominaron Coyotépetl. En 1427 se volvió a ensanchar la ciudad, además de desarrollar suntuosos edificios, templos y palacios de piedra. Para 1469 se habían construido nuevos edificios públicos y tres grandes calzadas para unir a la ciudad con la tierra firme (Iztapalapa, Tepeyac y Tlacopan) además de un acueducto que traía agua de Chapultepec y de una albarrada protectora de la ciudad de las inundaciones (12 mil metros de largo y 20 metros de ancho).

En ese contexto, la ciudad requería grandes cantidades de materias primas y productos de otras regiones (siete mil toneladas de maíz; cinco mil toneladas de frijol, cuatro mil de chíca, cuatro mil de amaranto, 40 toneladas de chile seco y 20 toneladas de semilla de cacao, así como grandes cantidades de pescado seco, miel de abeja, aguamiel, algodón, henequén, vainilla, frutas tropicales, entre otros) (Ezcurra & Sarukhán, 1990, págs. 28-30). Aunque también es conveniente recordar la vulnerabilidad de la zona en función de la presencia de actividad volcánica y sísmica, que previamente implicaba la desaparición de asentamientos humanos dentro de la cuenca. Vulnerabilidad que permanecerá y agudizará en la medida que se incrementara la densidad poblacional y el número de viviendas en la Ciudad.

La Ciudad presentaba una forma de un cuadrado de tres kilómetros de lado aproximadamente, abarcaba una superficie de mil hectáreas; además, su condición insular obligó a construir caminos para comunicarse con tierra firme, estas amplias calzadas, que servían también de diques, facilitado por la poca profundidad de la laguna. "La agricultura azteca estaba basada en el cultivo de las chinampas, un sistema de agricultura intensiva altamente productivo formado por una sucesión de campos elevados dentro de una red de canales dragados sobre el lecho del lago. El sistema chinampero reciclaba de manera muy eficiente los nutrientes acarreados por las lluvias de los campos agrícolas, a través de la cosecha de productos acuáticos de los canales. Así, se obtenían cosechas abundantes que abastecían de alimento a la población de la cuenca..." (Ezcurra & Sarukhán, 1990, págs. 9-10).

Durante la época colonial, la economía de la Ciudad ya no se basaba en la producción de chinampas, ni la riqueza venía de la flora o de la fauna, sino del interior de las minas. El modelo fue sustituido por otro y el medio de la cuenca fue sacrificado para hacer un nuevo tipo de ciudad (Bassols Batalla, 1993, pág. 25). Al mismo tiempo, se ordenó la repartición entre los españoles de las tierras conquistadas, además de separar la ciudad española del resto de los pobladores indígenas que fueron ubicados en los suburbios de aquella. En este proceso fue fundamental el papel del trabajo de los indígenas, pues sirvió para realizar todas las obras necesarias para modificar la estructura de la ciudad, observando la utilización de caballos y carruajes como medio de transporte, que obligaba a rellenar los antiguos canales, esto a su vez, modificó la agricultura, pues las chinampas fueron desplazadas del centro de la ciudad, mientras el ganado doméstico europeo introducido incorporó nuevas fuentes de proteínas, aunque también fue necesario tierras para el pastoreo, por lo que los densos bosques que rodeaban al lago fueron talados para su creación, además proveer de madera a las obras de construcción de la ciudad con un impacto ambiental severo e irreversible.

Bajo el imperio español, la ciudad española tuvo el mismo espacio físico, aunque su población inicial fue menor que la alcanzado con anterioridad, pues inició con una población de 30 mil habitantes. La Ciudad de México en la época colonial ocupó un papel destacado como centro administrativo, económico y militar, pues desde ella emanaba el poder político y hacia la que se enviaban productos de todo el virreinato. El consulado de comercio de la ciudad había aumentado durante los siglos XVII y XVIII hasta convertirse en uno de los elementos determinantes en la política colonial, pues al monopolizar el comercio exterior

impulsó la construcción de caminos desde la capital a los principales centros mineros, estos le permitieron cumplir su función como intermediario en el comercio exterior e interior, siendo la localidad mejor comunicada (Garza Villareal, 1985, págs. 68-69). El factor determinante en la organización del territorio, el sistema urbano y la red de comunicaciones en la Nueva España, fue el sector externo, específicamente la relación colonia-metrópoli, la cual tenía su expresión más clara en el sistema de comercio que regía a la Nueva España; tal relación producía un sistema urbano volcado hacia fuera, determinado y organizado desde el exterior, y centrado en la Ciudad de México, polo que asumía en el interior un papel semejante al de la metrópoli en el exterior (Moreno Toscano & Florescano, 1977, págs. 23-24). Al final de periodo colonial la localización y la importancia diferencial de las ciudades se asociaban con el destacado papel del comercio exterior en la economía.

Con las reformas de los Borbones (1760-1800) y los cambios administrativos realizados en 1786, se creó la intendencia de la Ciudad de México, cuya población era de 120 mil habitantes. Esta nueva organización buscó fragmentar el poder del virrey y fortalecer el poder real, por lo que la liberalización comercial en el último cuarto del siglo XVIII buscó ampliar el poder de la corona y permitió la creación de los consulados de Veracruz y Guadalajara, fomentando el auge económico de otras regiones, favoreciendo la aparición de capitales locales. Además, la economía novohispana giraba alrededor de las actividades agrícolas y minera. Ambas no representaban un impulso directo al crecimiento de la ciudad, pues éste sólo provenía del comercio; su papel principal se derivó de la estructura políticamente centralizada, resultado de su función como centro administrativo y de intercambio de mercancías (Garza Villareal, 1985, págs. 71-73). Sin embargo, “fue en el siglo XVIII para la Ciudad de México, en cuanto a la parte material de la metrópoli, el verdadero de la reedificación de buena parte de sus principales edificios públicos, y de no pocos particulares; y el del progreso efectivo en sus ramos municipales, en instrucción pública, en letras y ciencias” (Galindo y Villa, 1996, pág. 139). Al concluir el siglo la ciudad alcanzó una población de 100,000 personas y su superficie era de 27.1 kilómetros cuadrados.

Con la guerra de independencia se provoca una serie de cambios en el sistema urbano nacional, tanto por la incorporación de la población en las fuerzas independentistas, lo que reducía la mano de obra disponible para la agricultura, como por la migración hacia las grandes ciudades en los momentos más violentos de la lucha y la necesidad de modificar las rutas comerciales ante la ocupación de los insurgentes de algunas plazas comerciales.

Con el triunfo insurgente el proceso de construcción de la nación mexicana estuvo marcado por una serie de conflictos entre las distintas fuerzas políticas, principalmente entre liberales y conservadores, lo que provocó crisis políticas e intervenciones constantes de los militares, generando la inestabilidad de los gobiernos e intervenciones de las grandes potencias de la época. La ruptura del antiguo régimen se expresó en la relación comercial con el exterior, lo que favoreció el comercio ilegal de mercancías extranjeras. Aunque los gobiernos liberales o conservadores dependían de los ingresos captados en puertos y aduanas.

En 1824 el Acta Constitutiva de la Federación, puso en vigor la Constitución General de la República, ésta en su artículo 50 facultaba a al congreso para elegir un lugar para establecer la residencia de los supremos poderes federales, por lo que el 20 de noviembre de 1824, se promulgó que tal lugar sería la Ciudad de México (con una población de 165 mil habitantes). En 1836 Antonio López de Santa Ana establece una república centralista, desapareciendo su Distrito Federal, en 1854 se crea el Distrito de México, respetado por la revolución de Ayutla, denominándolo Distrito de la capital, en tal época se reitera la propuesta de cambiar de sede a los poderes federales y crear el Estado del Valle de México.

Con Benito Juárez la situación política nacional provoca el traslado constante de los poderes federales hasta 1867 cuando se restablece la República; no obstante, la Constitución de 1857, no resuelve la ambigüedad jurídica y administrativa e incluso territorial relativa al gobierno de la ciudad (relativa al Distrito Federal, como sede de los poderes de la Unión).

De 1800 a 1850 no existe expansión física de la ciudad, con la aplicación de las Leyes de Reforma se generó una nueva concentración de las propiedades, aunque el proceso de desamortización modificó las formas de propiedad y del uso del suelo, el que se transformó de agrícola a habitacional o comercial. La transformación de la Ciudad de México se inició realmente, cuando decretadas las Leyes de Reforma, se exclaustro a los religiosos de ambos sexos; se nacionalizaron los bienes eclesiásticos; se demolieron muchos conventos y aun varias iglesias (Galindo y Villa, 1996, pág. 165).

La pérdida del predominio económico y político de los antiguos centros de control, el surgimiento de regiones con intereses económicos ligados directamente a los mercados externos, y por tanto opuestos al centro, parecen traducirse en una pérdida de poder y de prestigio de los centros urbanos y un reforzamiento correlativo de los intereses rurales. En la

primera parte del siglo XIX se buscó la creación de un estado fuerte y centralizado, a pesar del discurso federalista, porque la debilidad del gobierno central generó constante inestabilidad política y el surgimiento de poderes provinciales que desafiaban a la Federación o actuaban independientemente de ella. Con Benito Juárez y Porfirio Díaz se sentaron las bases del poder central fuerte, produciendo una nueva reordenación del país a partir del centro (Moreno Toscano & Florescano, 1977, págs. 39-52).

La Ciudad de México, en 1890 tenía 90 kilómetros de vías férreas que permitían la comunicación del centro con diversas localidades, transportando a cerca de cinco millones de pasajeros, que era complementado con el sistema de tranvías (20 kilómetros de extensión y 16 vagones) que transportaban 85 mil personas mensualmente. En cuanto a las obras para atender las inundaciones fueron atendidas hasta 1826 cuando se hizo cargo el Gobierno Federal, sin embargo las penurias del erario público no permitieron que los trabajos proyectados se realizaran, aunque en ocasiones las revueltas políticas también cancelaban la realización de los proyectos. Al inicio del porfiriato la expansión del mercado exterior y la creciente explotación minera, junto al desarrollo de los puertos y ferrocarriles nacionales, permiten el surgimiento de amplios mercados regionales en centros urbanos en el norte y el interior. La orientación del nuevo sistema de transporte (ferrocarril), el control de las finanzas públicas y el libre acceso de capitales extranjeros se conjugaron para dar lugar al proceso que definitivamente centralizó la vida nacional en la ciudad capital. Durante los últimos quince años de la época porfirista, la población urbana del país creció al mismo ritmo que la población total (Unikel, 1976, pág. 23). Por otro lado, en 1899 durante la dictadura de Díaz se decretaron nuevos límites al Distrito Federal, además se observa una expansión urbana constante (noreste, sur y poniente).

Para 1910 la Ciudad de México tiene como límites al norte Nonoalco y Peralvillo, al sur el río de la Piedad; al oriente Balbuena y al poniente la calzada de la Verónica, tiene una población de 400 mil habitantes. Sin embargo, las colonias de clase media o popular tienen serios problemas con los servicios, en contraste con las calles iluminadas con energía eléctrica o con los espacios de reunión y esparcimiento que los grupos privilegiados utilizaban.

El crecimiento de la ciudad implicó el uso más frecuente del transporte público permitiendo una relación más estrecha con las poblaciones vecinas. El área urbana del Distrito Federal

creció de 14.1 kilómetros cuadrados en 1845 a 40.1 kilómetros cuadrados en 1910, mientras que su población pasó de 240 mil a 721 mil en el mismo lapso (Ezcurra & Sarukhán, 1990, pág. 218).

La etapa de 1900 a 1930 se caracteriza por el aumento absoluto de la población, pues esta pasa de 345 mil a 1 millón 49 mil habitantes, para representar más del 6% de la población nacional, como resultado del incremento del área comercial, ocupando una superficie de 86.06 kilómetros cuadrados. Aunque este proceso se limita al Distrito Federal, toda vez que en el Estado de México no aparecía un fenómeno de urbanización. La fuerza de trabajo se trasladaba diariamente hacia el centro.

En 1921 los 12 cuarteles centrales representaban el 100% de la población de la Ciudad de México, pero a partir de 1930 inicia un proceso de expansión hacia Coyoacán y Azcapotzalco (concentraban el 2% de la población) iniciando la expansión hacia lo que rodeaban la ciudad central. De 1910 a 1921 la superficie total de la ciudad alcanzó 46.3 kilómetros cuadrados, su población llegó a 906 mil habitantes, sin embargo para 1930 se observa un crecimiento de la ciudad de 40 kilómetros cuadrados.

El proceso de industrialización por sustitución de importaciones dio el mayor impulso a la urbanización del Distrito Federal y Estado de México, por lo que se observa que la Ciudad de México, pasó de casi 118 kilómetros en 1940 a 980 kilómetros cuatro décadas después, para 1980, crece más de ocho veces y su población se eleva de 1.7 millones de personas a casi 14 millones de habitantes.

3.2 El papel de la Ciudad de México en el Modelo de Sustitución de Importaciones.

Desde la época colonial en México, se crean las condiciones para que la Ciudad de México tenga una elevada concentración y centralización económica. La existencia del Consulado de Comercio, tenía el control comercial; ser la sede de los poderes político-administrativos y la serie de obras de infraestructura, que se hicieron en ella y para comunicarla con otras regiones del país, establecieron la base para iniciar este proceso, en la época de la independencia con la creación del Distrito Federal. La construcción de los sistemas ferroviario y eléctrico, entre 1870 y 1910, y posteriormente a partir de 1930, la red de carreteras, una red de abastecimiento de agua y la extensión del sistema eléctrico dotaron a la ciudad de

la infraestructura necesaria para el establecimiento de industrias. Durante toda la historia del país, la Ciudad de México se ha beneficiado de ser la sede de los poderes político-administrativos, lo que ha favorecido para la creación de la industria y para la gestión de asuntos relacionados con las actividades económicas (Icazurriaga Montes, 1992, pág. 80).

El triunfo revolucionario implicó una serie de políticas económicas y sociales que se aplicaron desde la segunda década del siglo XX, éstas se sustentaron y orientaron sobre la base de los principios establecidos en la Constitución de 1917. Los años que corren entre 1910 y 1940 pueden ser definidos como la era del desarrollo nacionalista en México y el cardenismo como la mejor encarnación del nacionalismo mexicano (González Gómez, 2001, pág. 28). Sin embargo, el desarrollo industrial mexicano es el resultado de un patrón de acumulación de capital basado en la sustitución de importaciones iniciado hacia los años treinta, éste reemplazó al viejo modelo agroexportador que dominó desde la segunda mitad del siglo XIX, aunque este siguió coexistiendo en forma subordinada con la acumulación producida por la industrialización, pero llegó a su fin a mediados de la década de los cincuenta, por lo que la articulación de ambos patrones en el lapso 1930-1955 fue crucial para el éxito relativo de la política de sustitución de importaciones (Garza Villareal, 1985, pág. 140).

El proceso de sustitución de importaciones sirvió para industrializar al país, pero de manera importante, el Distrito Federal (capital del país) se benefició del tal proceso, por lo que se convirtió en la entidad que concentró el mayor volumen y valor de la producción industrial nacional, es decir, no sólo era el centro político y administrativo, también se transformó en el centro del crecimiento económico nacional, gracias a su papel en el proceso de sustitución de importación y la presencia decidida del Estado mexicano en la conducción de este proceso. El Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI) corresponde e induce al proceso de urbanización del país, tal proceso abarcó de 1930/40 a 1970, en el mismo la Ciudad de México y la Zona Metropolitana se convirtió en el eje de la industrialización nacional, influyendo en el comportamiento poblacional, económico y social. Es decir, la industrialización va ir generando un proceso de urbanización nacional, que encontrará en la Ciudad de México su máxima expresión material.

Durante el período 1940-1970, México había experimentado un rápido crecimiento superior al alcanzado por los países industrializados y por el resto de los países de América Latina,

región que, en su conjunto, se benefició del auge de la posguerra. Entre 1940 y 1970, el PIB en México se incrementó, en términos reales, 6.4% anual, mientras que el ingreso por habitante aumentó anualmente 3.1 por ciento (Guillén Romo, 2000, pág. 34).

El período 1940-1970 puede ser subdividido en dos subperíodos, considerando las características de la política económica prevaleciente en cada fase: 1) desarrollo con inflación de 1940 a 1955, denominado así porque el principal instrumento utilizado por el Estado para la promoción del desarrollo económico fue la inflación, y 2) desarrollo estabilizador de 1955 a 1970: caracterizado por una tasa estable de crecimiento del PIB, estabilidad de precios, estabilidad de la balanza de pagos y un tipo de cambio estable (Garza Villareal, 1985, págs. 31-32).

Cabe mencionar que la segunda etapa del desarrollo metropolitano de la Ciudad de México, denominada expansión periférica, corresponde de 1930 a 1950, se ubica en el marco del agotamiento del modelo primario exportador, así como en el contexto que permitió el surgimiento y desarrollo del MSI. En los treinta se observa un crecimiento acelerado de las delegaciones del Distrito Federal que rodeaban la ciudad central y la ampliación de la zona conurbada, de manera que la década de 1930 a 1940 la ciudad central crece 3.4% anual, mientras que el primer anillo central (seis delegaciones y un municipio del estado de México) lo hacían al 5.4% al año, por lo que la diferencia se hizo más significativa en la siguiente década (1940-1950), toda vez que el crecimiento fue de 4.3% y 10.3%, respectivamente; denotando un proceso de expulsión del centro a la periferia de la ciudad. Asimismo, el comercio y los servicios se localizan por primera vez fuera del centro (descentralización de la actividad intrametropolitana). Este proceso se verifica casi exclusivamente dentro del territorio del Distrito Federal, alcanzando los límites de su superficie al norte en 1950.

La etapa dinámica metropolitana se corresponde con el auge del desarrollo estabilizador hasta 1970 y crisis del MSI de 1970 a 1980:

- Se incorporan municipios del estado de México a la ZMCM, pues entre 1950 y 1960 se rebasan los límites del Distrito Federal, incorporando los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec y Chimalhuacán como resultado de su expansión demográfica, promovida por la construcción de grandes obras de infraestructuras (periférico, drenaje y

agua potable), aunque el factor más relevante lo constituye la desconcentración industrial del centro de la Ciudad hacia su periferia norte. Entre 1950 y 1960 se eleva anualmente su población en 10.3 por ciento. En 1957 se decreta la prohibición de fraccionamientos en el Distrito Federal, y se pone en venta la primera sección de Ciudad Satélite (Naucalpan) y se inicia el crecimiento de los asentamientos precarios al oriente (Netzahualcóyotl).

- En 1960, medio millón de habitantes se ubican en la parte correspondiente al estado de México, por lo que la superficie poblada alcanzó 536.6 Kilómetros cuadrados, mientras la población del área urbana sumó 4 millones 910 mil habitantes (14.2% del total nacional). De 1960 a 1970 se agregaron a la ZMCM otros siete municipios, lo que consolidó el proceso metropolitano en la parte del estado de México, el cual representó el 21 por ciento de la población total de la AMCM en 1970, registrándose los mayores volúmenes de migración hacia la Ciudad de México y la proliferación de asentamientos ilegales en la periferia.
- Para 1970 la ZMCM alcanzó una población de 8 millones 567 mil habitantes, de los que 6 millones 855 mil corresponden al Distrito Federal y 1 millón 937 mil al estado de México; con una superficie de 682 kilómetros cuadrados. Se suman los municipios de Nezahualcóyotl, la Paz, Atizapán de Zaragoza, Tultitlán, Coacalco, Cuautitlán y Huixquilucan. El crecimiento urbano hacia el estado de México prosigue, en 1980 se agregan al AMCM seis municipios adicionales: Chalco, Chicoloapan, Iztapaluca, Nicolás Romero y Tecámac. En 1980 el AMCM quedo constituida por 16 delegaciones del Distrito Federal y 21 municipios del estado de México, de los que 17 se encuentran conurbados con el área urbana de la Ciudad de México, para conformar la ZMVM.

El importante crecimiento económico de cuatro décadas (1940-1980) fue impulsado por el sector secundario, en especial, por la industria de la transformación. La estructura espacial de este desarrollo se caracterizó por la creciente concentración de la producción industrial en la Ciudad de México, pues en 1930 concentraba el 6.8% de los establecimientos industriales, pero su número aumento de manera constante hasta 1970, cuando concentró el 27.9% del total nacional, aunque en 1960 se observó un nivel de concentración de casi 30%. Igual aconteció con el valor agregado industrial, toda vez que la participación de la

Ciudad de México se incrementó de 27.2% en 1930 a 48.6% en 1970 (Garza Villareal, 1985, pág. 140).

Al explicar el papel de la ciudad en el contexto de la sustitución de importaciones debemos considerar las dos etapas que el desarrollo industrial que asume: la primera denominada como sustitución de bienes de consumo inmediato que va de 1930 a 1950; y la segunda que corresponde a la sustitución de bienes de consumo duradero e intermedios, ubicada entre 1950 y 1970. Sin embargo, se especializó en la producción de bienes de consumo duradero y de capital, mostrando una desventaja en la de bienes intermedios, mientras que los bienes de consumo inmediato presentaba una relación de equilibrio entre la distribución territorial entre la Ciudad de México y el resto del país.

Es conveniente señalar que en la ciudad se inició el proceso de sustitución de bienes de consumo duradero y de capital que posteriormente se difundió a otras ciudades, aunque tal proceso fue bruscamente frenado por fuerzas que estimulan la elevada concentración en el espacio. La Ciudad de México, se constituyó en el mayor y más dinámico centro industrial porque los industriales capitalinos controlaban las industrias nacionales más dinámicas o de punta, proceso que se vinculó con la estrategia de control sobre las ramas de industriales de elevada rentabilidad, que por otro lado, se explica por la presencia de cuatro condiciones generales de la producción que permitieron el proceso de concentración industrial: el sistema eléctrico, el transporte subterráneo de hidrocarburos, la red carretera y la dotación de agua e infraestructura de saneamiento (Garza Villareal, 1985, págs. 152-153, 160-161, 172, 198-199).

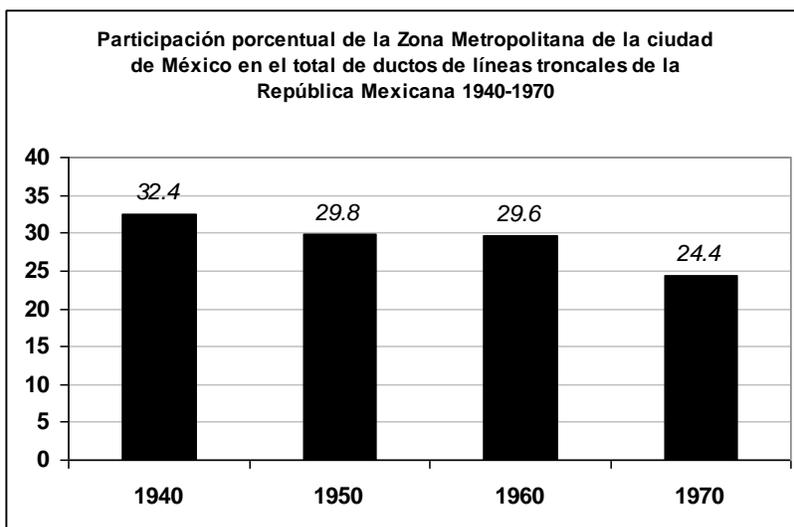
Estas condiciones se relacionan directamente con la insustentabilidad histórica creada en el proceso de industrialización y concentración espacial en la Ciudad de México. Baste mencionar que el consumo eléctrico de la Ciudad de México llegó a significar más del 30 por ciento del consumo nacional de energía eléctrica (1950), concentró más de un tercio de los ductos de petróleo en 1940 y se reduce a 24.4% en 1970, ante las necesidades de abasto de energéticos resultado de los procesos de industrialización experimentados en la Ciudad de México (ver gráfico 7). En tanto la oferta de agua potable pasó de 4.3 metros cúbicos por segundo en 1940 a 50 metros cúbicos por segundo al concluir la década de los setenta, lo que hace evidente que la ciudad se había convertido en una gran demandante de servicios ambientales.

Cuadro16
Participación porcentual de la Ciudad de México en el
consumo nacional de energía eléctrica, 1940-1970

Consumo por sectores económicos	1930	1940	1950	1960	1970
Total	25.8	29.3	32.6	31.6	27.0
Residencial	9.6	11.7	17.6	16.4	16.4
Comercial	26.2	30.9	44.7	43.6	40.2
Agrícola	0.6	0.5	0.3	0.6	0.5
Industrial	31.6	35.9	38.8	37.5	30.3
Gobierno	19.2	25.0	29.3	25.0	21.8

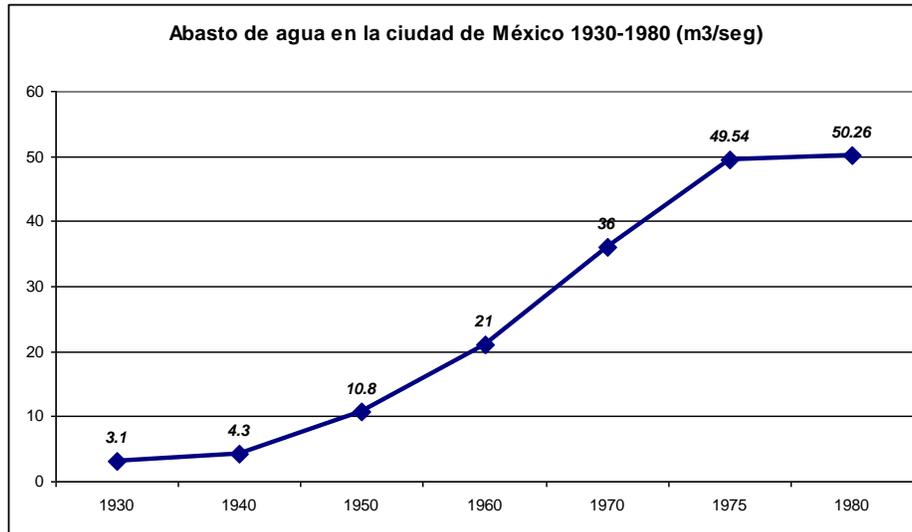
Fuente: Garza Villareal, 1985. Página 238.

Gráfico 7
Participación porcentual de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México
en el total de ductos de líneas troncales de la República Mexicana, 1940-1970



Fuente: Garza Villareal, 1985. Página 252.

Gráfico 8
Abasto de agua en la ciudad de México, 1930-1980



Fuente: Garza Villareal, 1985, Página 268.

Por su parte, Delgadillo (Delgadillo Macias, 1993, págs. 71-72) nos indica que las políticas del Estado Mexicano, promovidas desde 1940, para alentar el crecimiento industrial y la localización regional de las empresas, con sus características específicas en cada región, presentaron una misma orientación programática, y sus efectos económicos y localización espacial son una continuación ininterrumpida.

Este esquema privilegió incentivos a las medianas y grandes industrial mediante el gasto público federal, favoreciendo en las últimas décadas la concentración exagerada de actividades económicas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y otras zonas metropolitanas consolidadas (Monterrey, Guadalajara, Puebla, Tijuana y Ciudad Juárez) fundamentalmente mediante la exención fiscal y el desarrollo de la infraestructura. En 1975 la Zona Metropolitana de la Ciudad de México ocupaba en su sector industrial a más de 724 mil personas, 43% de la industria nacional, el 68% se localizaba en el Distrito Federal y el resto en los 21 municipios del Estado de México (Villegas Tovar, 1988, pág. 169).

La estructura espacial, que favoreció el modelo de desarrollo industrial instaurado en el país, se caracterizó por la concentración urbano-industrial en la Ciudad de México, la cual va acrecentar su importancia a partir de 1950 (Icazurriaga Montes, 1992, págs. 80-81). Se alcanza una gran concentración y centralización en la industria de la transformación del

país, casi el 30% de los establecimientos, 47% del personal ocupado, 48% de las remuneraciones y 48% de la Producción Bruta Total.

Por otro lado, hasta principios de la década de los ochenta, México tuvo un comportamiento económico acorde con las teorías del desarrollo imperantes en el mundo capitalista, con una intensa participación del Estado. Se intentó crear una base industrial mediante ciertas políticas gubernamentales. Se consideró que el desarrollo económico se lograría a través de planes de desarrollo industrial aplicados sobre un territorio en el que ya había ciertos espacios productivos: las incipientes ciudades industriales, México, Monterrey y Guadalajara; los centros de la industria extractiva, tanto los de petróleo como los de minería; las áreas agrícolas tradicionales.

Las políticas del Estado Mexicano, promovidas desde 1940, para alentar el crecimiento industrial y la localización regional de las empresas, con sus características específicas en cada región, presentaron una misma orientación programática, y sus efectos económicos y localización espacial son una continuación ininterrumpida. Este esquema privilegió incentivos a las medianas y grandes industrias mediante el gasto público federal, favoreciendo en las últimas décadas la concentración exagerada de actividades económicas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y otras zonas metropolitanas consolidadas (Monterrey, Guadalajara, Puebla, Tijuana y Ciudad Juárez) fundamentalmente mediante la exención fiscal y el desarrollo de la infraestructura (Delgadillo Macías, 1993, págs. 71-72).

En el cuadro siguiente se puede resumir tal fenómeno en la evolución del rango de las ciudades principales entre 1900 y 1970, presentando la tendencia de concentración y metropolización de 15 ciudades mexicanas más importantes.

Cuadro 17
Evolución del Rango de las principales ciudades, 1900-1970

Rango	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970
1	AUCM							
2	Guadalajara							
3	Puebla	Puebla	Puebla	Monterrey	Monterrey	Monterrey	Monterrey	Monterrey
4	León	Monterrey	Monterrey	Puebla	Puebla	Puebla	Puebla	Puebla
5	Monterrey	San Luis Potosí	Mérida	Mérida	Tampico	Torreón	Torreón	Cd. Juárez
6	San Luis Potosí	Mérida	San Luis Potosí	Tampico	Torreón	Mérida	Cd. Juárez	León
7	Mérida	León	Veracruz	San Luis Potosí	Mérida	Tampico	León	Tijuana
8	Guajuato	Veracruz	León	León	Aguascalientes	San Luis Potosí	Mexicali	Torreón
9	Pachuca	Aguascalientes	Torreón	Veracruz	San Luis Potosí	León	Tampico	Tampico
10	Morelia	Morelia	Aguascalientes	Torreón	Orizaba	Cd. Juárez	San Luis Potosí	Mexicali
11	Aguascalientes	Chihuahua	Tampico	Aguascalientes	León	Veracruz	Mérida	Chihuahua
12	Oaxaca	Pachuca	Pachuca	Orizaba	Veracruz	Aguascalientes	Chihuahua	San Luis Potosí
13	Querétaro	Oaxaca	Saltillo	Chihuahua	Chihuahua	Chihuahua	Tijuana	Veracruz
14	Zacatecas	Guajuato	Orizaba	Saltillo	Pachuca	Orizaba	Veracruz	Mérida
15	Orizaba	Saltillo	Durango	Pachuca	Saltillo	Saltillo	Aguascalientes	Acapulco

Fuente: Luis Unikel. Tomado de Delgadillo, 1993, página 76. *AUCM: Área urbana de la Ciudad de México

En 1975 la Zona Metropolitana de la Ciudad de México ocupaba en su sector industrial a más de 724 mil personas, 43% de la industria nacional, el 68% se localizaba en el Distrito Federal y el resto en los 21 municipios del Estado de México (Villegas, 1988:169). La estructura espacial, que favoreció el modelo de desarrollo industrial instaurado en el país, se caracterizó por la concentración urbano-industrial en la Ciudad de México, la cual va acrecentar su importancia a partir de 1950 (Icazurriaga Montes, 1992, págs. 80-81). Como se observa en el siguiente cuadro, se alcanza una gran concentración y centralización en la industria de la transformación del país, casi el 30% de los establecimientos, 47 % del personal ocupado, 48% de las remuneraciones y 48% de la Producción Bruta Total.

Cuadro 18
Principales características de la industria de la transformación de la República Mexicana; Ciudad de México y el resto del país, 1930-1980 (porcentaje)

Año	Número de establecimientos	Personal ocupado	Remuneraciones Totales	Capital Invertido	Producción Bruta Total
1930					
República Mexicana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ciudad de México	6.8	19.0	32.9	22.6	28.5
Resto del país	93.2	81.	67.1	77.4	71.5
1940					
República Mexicana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ciudad de México	8.7	24.6	36.7	29.3	32.1
Resto del país	91.3	75.4	63.3	70.7	67.9
1950					
República Mexicana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ciudad de México	20.0	25.0	44.1	35.5	40.0
Resto del país	80.0	75.0	55.9	64.5	60.0
1960					
República Mexicana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ciudad de México	29.9	46.0	41.1	37.8	46.0
Resto del país	70.1	54.0	48.9	62.2	54.0
1970					
República Mexicana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ciudad de México	27.9	41.9	51.3	42.5	46.8
Resto del país	72.1	58.1	48.7	57.5	53.2
1980a					
República Mexicana	100.0	100.0	100.0	n.d.	100.0
Ciudad de México	29.5	46.9	48.0		48.0
Resto del país	70.5	53.1	52.0		52.0

Fuente: Garza Villareal, 1985, página 223.

Por lo que, el Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI) impulsó el crecimiento de la economía mexicana, modificó radicalmente el sistema productivo, ubicando a la industria como el eje de la acumulación de capital y al desarrollar los servicios, elevó el empleo e

incremento los salarios reales, alterando con ello de manera sustantiva la estructura social y espacial del país, aumentando el peso de los trabajadores asalariados, de las capas medias y de la población urbana sobre la rural. La sustitución permitió avanzar en la producción de bienes intermedios y de algunos bienes de capital poco complejos, pero fue incapaz de consolidar un sistema productivo nacional, coherente e integrado. En tanto, la restricción externa generada por la incapacidad estructural de los países subdesarrollados para generar divisas limitó el desarrollo industrial.

Sin embargo, al no poder crear una base tecnológica propia y una base interna de acumulación de capital, la sustitución se convirtió en el cambio de unas importaciones, por otras más costosas, pues la industria fuese incapaz de generar mediante exportaciones las divisas que exigía el proceso, además se provocó el descuido y rezago de la producción agropecuaria. Así la crisis de regulación en los países en desarrollo a finales de los años setenta, se conjugó con la acumulación de los desequilibrios y contracciones del modelo sustitutivo. Por lo que en los primeros años de la década de los setenta, la inflación se aceleró, que en el marco de un tipo de cambio fijo, acentuó la sobrevaluación del peso, incidiendo en el déficit comercial y el déficit presupuestal (Guillén Romo, México hacia el siglo XXI, 2000, págs. 37-39).

El agotamiento del MSI representó una serie de efectos en la economía nacional y del Distrito Federal, sin embargo, los intentos por reorientar el modelo, fue detenido por la coyuntura presentada al observarse un incremento sustancial en los precios internacionales del petróleo, lo que generó un espacio para un mayor gasto público nacional y local. Los intentos por revitalizar el nacionalismo mexicano se presentaron bajo las administraciones de Luís Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), en ambos casos se entendía al nacionalismo como estatización de empresas y la rectoría del Estado en el proyecto global de desarrollo llegaron a su punto culminante, pero también su declinación. Además, se trató de tener un mayor margen de maniobra en los escenarios internacionales. Echeverría buscó la reforma fiscal y la redistribución del ingreso, concibió a su régimen como una “autocrítica de la Revolución Mexicana”, además promovió las exportaciones manufactureras, sin embargo su populismo fue enfrentado por las organizaciones empresariales, en tanto concluyó su administración alta tasas inflacionarias y una gran devaluación del peso frente al dólar (González Gómez, 2001, págs. 41-44).

Mientras que a López Portillo le correspondió restablecer la confianza del Estado ante todos los sectores y clases sociales, aprovechando el incremento coyuntural en el precio del petróleo y la existencia de una riqueza energética potencial. Esta situación permitió una amplia participación del Estado en el desarrollo, legitimando la confluencia de intereses, obteniendo una ventaja frente a la administración anterior, pues el nacionalismo utilizó el potencial energético como instrumento de desarrollo. Sin embargo, el crecimiento espectacular observado entre 1976 y 1981, se colapsó en 1982 cuando la economía inició una profunda crisis que reveló los límites del estilo de crecimiento y un gran dependencia hacia el exterior (González Gómez, 2001, págs. 41-44).

El auge petrolero favoreció un proceso de crecimiento mediante el gasto público que en la caso de la Ciudad de México se reflejó en importantes obras públicas (ejes viales y metro). Pero la crisis provocada por la caída en los precios internacionales del petróleo, tuvo un gran impacto en la economía del Distrito Federal y en las finanzas del entonces Departamento del Distrito Federal (DDF). La crisis de 1982 sería el detonador de una serie de cambios en la estructura productiva nacional y de la Ciudad de México, proceso que tendría como contexto a la globalización.

El desarrollo metropolitano alcanzado hasta principios de la década de los ochenta puede resumirse en el grado de concentración económica y poblacional que alcanza la ciudad, lo que provoca una serie de efectos negativos en el medio ambiente, ausencia de atención hacia los sectores sociales menos favorecidos y gran dependencia de los sectores productivos de la capital del país hacia el mercado interno. La crisis del MSI, sobre paso el breve auge exportador de petróleo, pues este desembocó en la crisis de la deuda externa, coincide con la etapa expansiva metropolitana de la ciudad. Por lo que se conjugan dos procesos en la Ciudad de México: crisis económica junto con crisis ambiental, ecológica y social.

En tanto, Sánchez (Sánchez Almanza, 1993) señala que México ha madurado su transición de un país rural a uno urbano, por lo que sus problemas son cualitativamente y cuantitativamente distintos; las demandas crecientes por todo tipo de satisfactores en las ciudades en expansión colocan al país ante retos socioeconómicos, ambientales y demográficos que requieren atención”, entonces, el agotamiento del modelo, abrirá la posibilidad de modificar la estructura económica nacional, mientras que el Distrito Federal, la Zona Metropolitana,

modificarán su estructura concentrando el área de servicios, incluyendo el comercio, será el sector con el valor económico más importante de la entidad.

En este sentido, la ciudad creció sobre espacios rurales, ocupados por bosques o bien para la siembra, pues en 1940 sólo el 8% del territorio era ocupado por la zona urbana, momento coincidente con la inflexión en el proceso urbano nacional, iniciando el proceso de centralización y concentración industrial, pues avanza rápidamente el desplazamiento de la población hacia zonas más alejadas del centro comercial tradicional, surgiendo así los conjuntos habitacionales, comerciales e industriales en la periferia de la ciudad, transformándose de esta forma en región metropolitana al rebasar los límites del Distrito Federal. Entre 1945 y 1975 el crecimiento urbano ocurrió en 53% sobre superficies privadas y en 47% en tierras comunales y ejidal, se estima que un tercio de la tierra ejidal fue convertida a usos urbanos (Canabal Cristiani, Torres-Lima, & Burela Rueda, 1992).

El crecimiento de la ciudad ha implicado la sustitución del uso agrícola del suelo por otros de carácter urbano y principalmente habitacional. La expansión de la mancha urbana ocasionó la pérdida de las tierras agrícolas en posesión colectiva, que eran las que preferentemente rodeaban a la ciudad, se puede afirmar que casi la mitad del crecimiento urbano del Distrito Federal se dio en forma irregular, ocupando terrenos de origen ejidal y comunal.

El ciclo concentrador de actividades económicas y productivas en la Ciudad de México implicó una presión sobre los costos de alquiler y las formas en que los habitantes adquirirían vivienda, generando formas irregulares y no planeadas en la edificación de vivienda, sobre todo hacia el oriente y los municipios conurbados, mientras se observaron formas más legales y planeadas en fraccionamientos al norte y poniente de la ciudad. En 1975 el 40% de la población se asentaba en lotes ejidales y comunales con tenencia irregular, implicando que 3.1 millones de habitantes y cerca de 585 mil lotes habitacionales tenían una situación irregular. Para 1978, el Departamento del Distrito Federal estimó que existían 500 colonias populares con situación irregular con 700 mil lotes, de estos el 60% correspondían con tierras comunales, el 30% en tipo ejidal y el 10% restante a tierras privadas. En 1982, el 28% de la superficie urbanizada total de los municipios conurbados se encontraba en situación irregular, afectando entre 3.3 y 4.3 millones de habitantes, y entre 565 mil y 706 mil lotes (Iracheta, 1988). La formación de asentamientos irregulares en los diferentes tipos de tenencia de tierra fue un fenómeno que contribuyó de manera importante a la expansión

de la zona metropolitana, entre 1950 y 1975 la urbanización popular pasó de 23 a 50% del área construida en la Ciudad de México.

Para el período que va de 1950 a 1980 las colonias populares ocuparon 56% del área urbanizada; le siguieron los conjuntos habitacionales, las colonias residenciales medias representaron el 8%, y los usos no habitacionales con el mismo porcentaje. Por lo que, se distinguen dos fenómenos importantes: el incremento de la urbanización popular y la notable presencia de los conjuntos habitacionales como un efecto directo de la creciente intervención del Estado en la construcción de vivienda en los setenta (Cruz Rodríguez, 2001, págs. 157-158).

La dinámica de construcción de vivienda de las clases populares implicó que a principios de la década de los ochenta el 65% se hizo mediante autoconstrucción en las zonas irregulares principalmente, los rasgos comunes de estos asentamientos denominados “colonias populares” que representaban el 50% de la población y un 64% del área urbanizada de la metrópoli (datos de 1976) son: en su origen, la irregularidad en la tenencia de la tierra, la falta de servicios y la precariedad de la vivienda. Aunado a estos rasgos comunes, aparece toda una gama de situaciones distintas, que implican la presencia de diferentes tipos de agentes y relaciones, diferentes grados de irregularidad, diferentes condiciones de vida, formas de vivienda y posibilidades de superar las precarias características iniciales del asentamiento (Guerrero Reyes, 1988, pág. 135).

En cuanto a la segregación urbana (Delgado, 1998) como una expresión de la desigual localización y calidad de los servicios y equipamiento dentro del área urbana continúa, por lo que respecta a la Ciudad de México, su perfil entre 1950 y 1970 seguía el clásico cono de densidades, con el valor más alto en las áreas centrales y disminuyendo notablemente en la periferia

Otro aspecto, fundamental se refiere al transporte masivo, pues en la medida que crece la población es necesario contar con diversas formas de movilidad para las personas, se considera al primer transporte masivo de la ciudad al tranvía, éste inició operaciones en 1900, para 1919, el 85% del total de viajes persona día se hacían en este transporte; sin embargo, para 1940 los vehículos automotores eran más de 48 mil y para 1947 se inicia el servicios de trolebuses con 20 unidades.

En 1954 había 514 tranvías en operación, e inician operaciones los llamados taxis de ruta fija que a finales de esa década llegan a 2,200. En 1965 se realizaban 7.5 millones viajes personas día, el 45% en el área central y el 95% del total de los viajes se realizaban en transporte público. Los vehículos automotores fueron creciendo, pasando de más de 74 mil unidades en 1950 a casi un millón 900 mil en 1980, la mayoría particulares. En 1969 se construyó la primera línea del metro con el fin de atender los más de ocho millones de viajes que se realizaban. Entre 1972 y 1977 no se amplía, pero se construyen 23 kilómetros de circuito interior, los radiales de Río San Joaquín y Aquiles Serdán en el norponiente, para 1975 la red de Metro ópera 82 trenes y tenía un red con una longitud de 42.2 kilómetros. En 1979 surgieron los ejes viales como parte de la red primaria de la ciudad.

De acuerdo con la Encuesta Origen-Destino de 1983-1984 se realizaban más de 19 millones de viajes considerando un destino final, más de 28 millones con transbordos y viajes a pies, más de 13 millones eran generados en el Distrito Federal y casi 6 millones en el Estado de México, el tiempo promedio de viaje resultó de 52 minutos, casi el 26% de los viajes se realizan por motivos de trabajo o negocios, casi 18% para ir a la escuela. Hay que considerar a los 16 millones de personas que a principios de la década de los ochenta del siglo pasado vivían en la zona metropolitana.

Otro aspecto, se refiere al empleo y los mercados de empleo en la ciudad, considerando que la inmigración generó una amplia mano de obra pero con poca calificación, que se ampliaba y reproducía ampliamente (1975-1977), pues se marca la culminación de una tendencia histórica de crecimiento del sector formal, además presentó un incremento en su salario real del 25%, lo que permitió a los trabajadores optar por el empleo formal, antes que el informal, sin embargo, con el incremento en las tasas de desempleo y la presencia de crisis económica, los trabajadores irán optando por su incorporación en los empleos informales (Jusidman, 1988, pág. 245).

Por lo que, "Puede decirse, con base en los estudios disponibles y los diagnósticos oficiales que, en términos generales, la ZMCM ha excedido con mucho, y peligrosamente, el óptimo deseable de expansión. Los altos índices de crecimiento demográfico y de concentración económica y la desordenada ocupación del suelo ejercen una tremenda presión tanto en su entorno a un no urbanizado y no susceptible para dichos usos, como sobre el propio

suelo urbano. Asimismo, sobre los recursos financieros, los servicios públicos, administrativos y sociales, sobre las funciones productivas y distributivas, sobre la vivienda, el agua y los alimentos, todo lo cual ha generado crecientes costos – económicos y sociales – y una compleja y problemática situación que no puede sostenerse indefinidamente” (González Salazar, 1990, pág. 48).

Además, “La ZMCM concentraba el 60% de las industrias del país (76 mil) y el 15% eran contaminantes. El 7% de los hidrocarburos que flotaban en el aire de la ciudad eran aportación de la Refinería 18 de Marzo. En esta área se consumía el 33% de la gasolina del país, cada mil litros de gasolina producían 290 litros de monóxido de carbono, 33 litros de hidrocarburos, dos litros de óxido de nitrógeno, de azufre, etc. Desde 1976 se producían por lo menos 600 mil toneladas anuales de contaminantes que no alcanzaban a ser eliminados por el ecosistema metropolitano” (Rosique Cañas, 1999).

4 Ciudad de México, globalización y cambio estructural

4.1 El contexto mundial y nacional, globalización y crisis.

La globalización como fenómeno contemporáneo se refleja en una serie de cambios estructurales en la economía mundial, destacando una tendencia a un menor crecimiento económico frente al observado en la edad keynesiana o “dorada” del capitalismo, un menor dinamismo en el incremento en el PIB per cápita mundial y una menor inflación (variación en el Índice de Precios al Consumidor), mientras que la población estabilizó su tasa de crecimiento anual.

Cuadro 19
Tasa de crecimiento del PIB Mundial, inflación,
PIB per cápita Mundial y Población Mundial

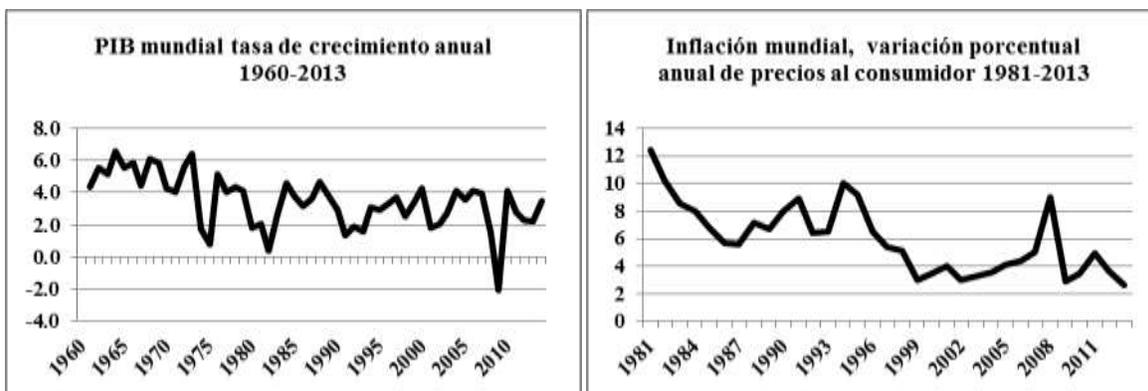
	1960-2013	1960-1980	1981-2013
Tasa de crecimiento del PIB Mundial	3.5%	4.6%	2.8%
Tasa de crecimiento de la inflación mundial	6.0%	12.5%	2.6%
Tasa de crecimiento del PIB per cápita mundial (dólares constantes de 2005)	1.5%	2.6%	1.4%
Tasa de crecimiento de la Población mundial	1.6 %	1.9%	1.4%

Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

El PIB mundial en el período de 1960 al 2013 presenta una tasa de crecimiento anual promedio de sólo 3.5 %, mientras que el PIB per cápita en 2013 se ubicaría en casi 5,600 dólares (constantes del 2005) y habría crecido a una tasa anual promedio de 1.5%.

Sin embargo, hay que señalar que la población mundial también presenta un crecimiento absoluto importante, al pasar de 2 mil millones en 1950 y alcanzar un total de 6 mil millones al iniciar el siglo XXI (en cinco décadas se triplicó la población mundial) para llegar a más de 7 mil 100 millones de habitantes en el 2013.

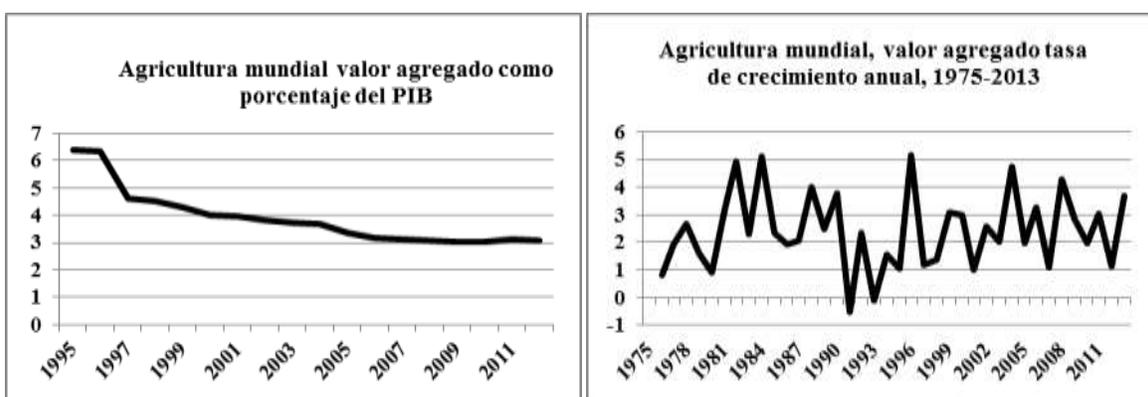
Gráfico 9
Tasa de crecimiento del PIB e inflación mundial



Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

Por sectores, se consolida la participación del sector servicios en la economía mundial, mientras el sector industrial estabiliza su presencia y la agricultura se ha vuelto marginal en la economía mundial. En el caso de todos los sectores, se observa el impacto negativo de la crisis del 2006 y una tendencia a la recuperación a partir del 2010.

Gráfico 10
Participación de la agricultura en el valor agregado mundial y tasa de crecimiento anual

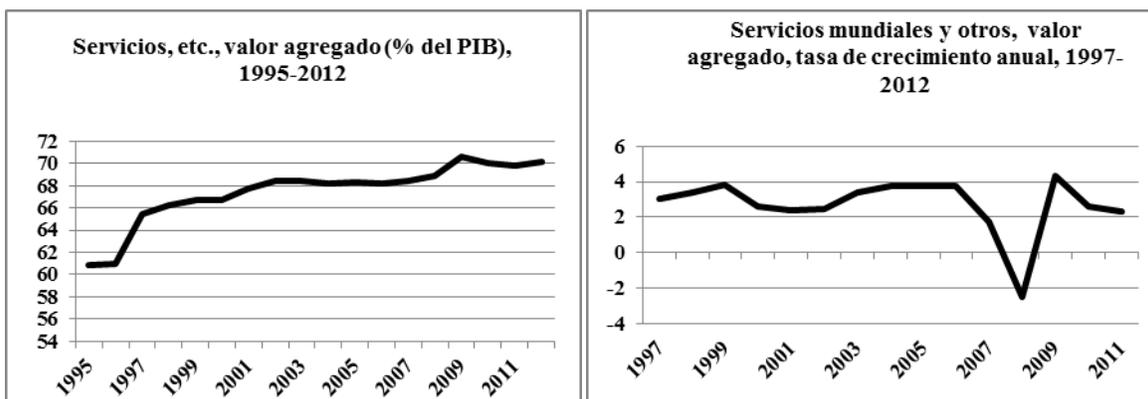


Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

Hay que destacar la tendencia a una menor presencia del sector agrícola, de 1995 al 2013 se reduce a casi 3% del PIB mundial; en cuanto a su crecimiento, se observa un comportamiento cíclico, impactado por el desenvolvimiento de la demanda mundial de alimentos y materias primas básicas, que a su vez, dependen del comportamiento de la economía en su conjunto, experimentando un tasa promedio anual de crecimiento de 3.9%. Además de incrementos de los precios de los “comodities” como resultado de los aumentos de la demanda por el crecimiento en los países desarrollados o por el dinamismo presentado en las nuevas economías de reciente industrialización (China e India principalmente).

Por su parte, el sector industrial mantiene una presencia estable en una banda que osciló entre 25% y 32% del PIB mundial entre 1994 y el 2012, con una tasa de crecimiento anual promedio de 2.5%, con dos caídas, una marginal en 2001 (-0.02%) y otra de mayor magnitud en el 2010 (-5.2%). En este lapso representó en promedio el 28.6% del PIB mundial.

Gráfico 11
Participación de los servicios en el valor agregado mundial
y tasa de crecimiento anual



Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

En contraste, el sector servicios observa una estabilidad relativa en su crecimiento y una mayor presencia en el PIB mundial, con casi 69% en promedio de 1995 al 2015 y un tasa crecimiento promedio de 2.7% de 1998 al 2012.

Gráfico 12
Participación de la industria en el valor agregado mundial
y tasa de crecimiento anual



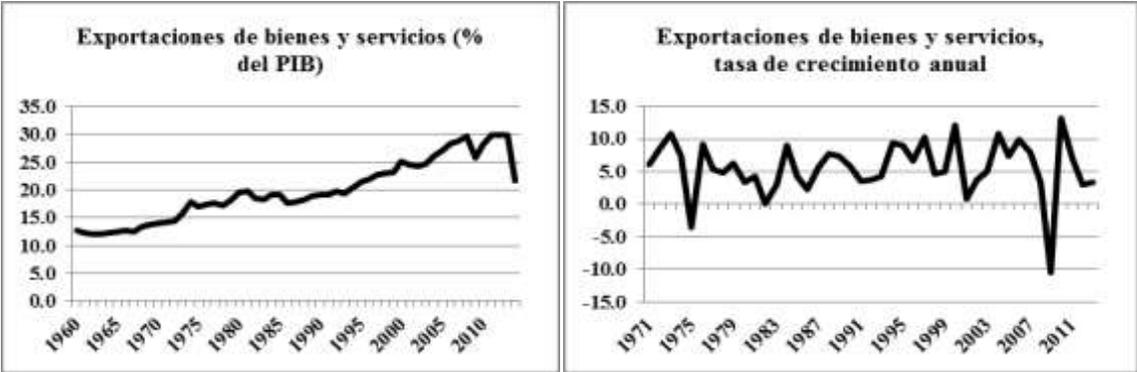
Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

Habría que recordar que: “A mediados del siglo XX se inicia un cambio económico trascendental cuando en 1950, por primera vez en su historia Estados Unidos alcanza más del 50% de su fuerza de trabajo en el sector servicios. El resto de los países del mundo desarrollado experimentan una transformación equivalente en las siguientes décadas, impulsados también por los nuevos paradigmas tecnológicos que elevan geométricamente la producción de bienes industriales al combinar la revolución de la producción flexible, los grandes inventos de semiconductores, microelectrónica, cómputo y robótica industrial, las telecomunicaciones, la biotecnología, entre otras significativas innovaciones.

La otra parte del proceso que impulsa la servicialización (tercerización) acelerada de las economías se deriva del aumento en el consumo de servicios por varias razones: más elevados ingreso de los ciudadanos y una alta elasticidad ingreso de la demanda de servicios; cambios demográficos y de los estilos de vida, que se orientan hacia mayores requerimientos de servicios de salud, educación y entretenimiento, así como por políticas gubernamentales y requerimientos del aparato productivo y la población de largo pazo que implican más y mejores servicios, equipamiento e infraestructuras públicas en ciudades y regiones” (Garza Villareal, 2000) (Garza, 2000:43).

Un elemento sustantivo de la globalización se ubica en el comportamiento del sector externo, en cuanto a las exportaciones de bienes y servicios. Como porcentaje del PIB, se mantiene una tendencia creciente, pues en 1960 representaban un poco más del 12% del PIB mundial, sin embargo para el 2013 alcanza casi el 30%, con una presencia promedio superior al 21% de 1960 al 2013, expresando el aumento sustantivo en el papel de las exportaciones en la economía mundial.

Gráfico 13
Exportaciones de bienes servicios como porcentaje del PIB Mundial
y tasa de crecimiento anual



Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

Gráfico 14
Importaciones de bienes servicios como porcentaje del PIB Mundial
y tasa de crecimiento anual



Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

También las importaciones de bienes y servicios mantienen una tendencia de mayor presencia como porcentaje del PIB mundial, pues su promedio fue de 19% de 1960 al 2013 y de 23% de 1981 al 2013, mientras que su crecimiento anual es de casi 6% de 1960 al 2013. Esta información sin duda nos refleja que la apertura comercial y la mayor integración tiene algunos aspectos que habría que especificar, toda vez, que si hay una tendencia a una mayor presencia del sector externo, pero de ninguna manera se puede concluir que exista una integración comercial plena y total. Además, expresa el comercio entre empresas multinacionales y el que corresponden a las filiales de las matrices, comercio inter e intra industrial y de servicios.

Tras la “edad de oro del capitalismo” (de 1950 a 1960 se presentó un crecimiento sostenido de la producción, el empleo y el comercio internacional, con estabilidad de precios) el crecimiento económico mundial fue muy reducido, sobre todo a partir de la década de los setenta del siglo pasado, además volvieron las crisis económicas, destacando las iniciadas en 1973 y 1992, que junto con las crisis monetarias y financieras regionales (Latinoamérica en 1982, en el sistema monetario europeo en 1992, en México en 1995, y en el Sudeste asiático en 1998, que contagio a Rusia, Brasil y Argentina) provocando una reducción en los niveles de crecimiento económico .

Cuadro 20
Crisis bancarias contemporáneas

Año	País/ Región	Efectos	
1977	España	Crisis que provocaron descensos en el PIB durante dos años, con carácter sistémico, afectando al conjunto del sistema bancario	
1987	Noruega		
1991	Finlandia y Suecia		
1992	Japón		
1984	Estados Unidos	Crisis bancarias menos graves en países desarrollados	
1974, 1991 y 1995	Reino Unido		
1977	Alemania		
1983	Canadá		
1985	Islandia		
1987	Dinamarca		
1987	Nueva Zelanda		
1989	Australia		
1990	Italia		
1991	Grecia		
1994	Francia		
1994-1995	México y Argentina		Crisis bancarias en economías emergentes fueron acompañadas por crisis de deuda externa, fundamentalmente en Latinoamérica, y después, en África
1997-1997	Hong Kong, Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia		
1997-1998	Rusia y Colombia		
2001	Argentina		
2001	Uruguay		

Fuente: Comín Comín, 2013, página 707.

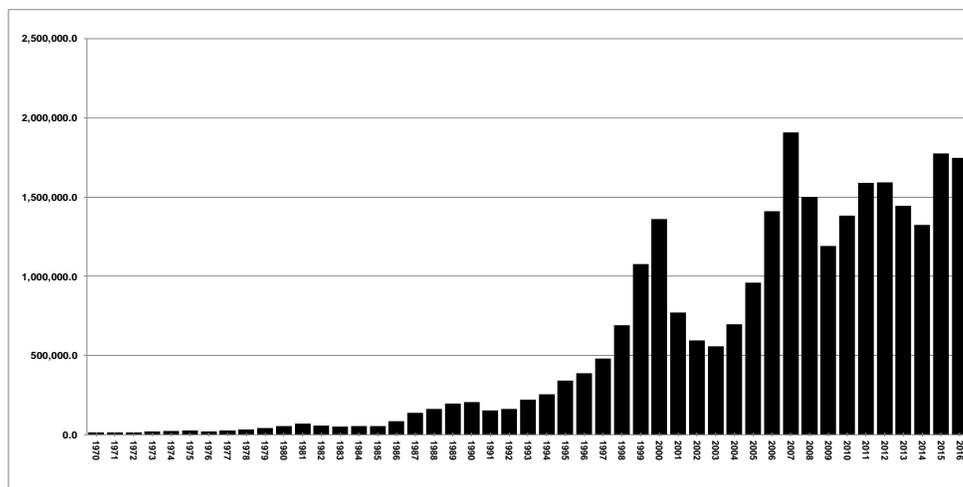
Antes de concluir la primera década del siglo XXI se presenta nuevamente una crisis financiera en el contexto de la globalización, aunque esta estalló en Estados Unidos en el 2008 provocando una fuerte depresión mundial. Las múltiples explicaciones de las mismas, coinciden en señalar que el proceso de globalización financiera permitió la presencia de burbujas especulativas que finalmente llevaron a la quiebra y crisis del sistema bancario, iniciando en Estados Unidos y trasladándose rápidamente al continente europeo y otros países del mundo, además de tener una expresión en los mercados inmobiliarios, que se habían transformado en espacio de alta especulación con grandes ganancias financieras.

Sin embargo, previamente se presentaron múltiples crisis bancarias que nos permite hablar de una regularidad en las crisis cíclicas en el sistema financiero y bancario global, muchas de ellas ligadas a procesos devaluatorios, que tuvieron un gran impacto en el crecimiento económico.

El caso de la Inversión Extranjera Directa (IED), esta experimentó un comportamiento acelerado, sobre todo en los países en desarrollo, incluyendo los emergentes y los denominados BRICS, el monto total de IED pasó de 13 mil 250 millones de dólares en 1970 a 1 millón 746 mil millones de dólares a nivel mundial en el 2016, de acuerdo con estadísticas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Cooperación y el Desarrollo (UNTAD) (<http://unctad.org>, 2018).

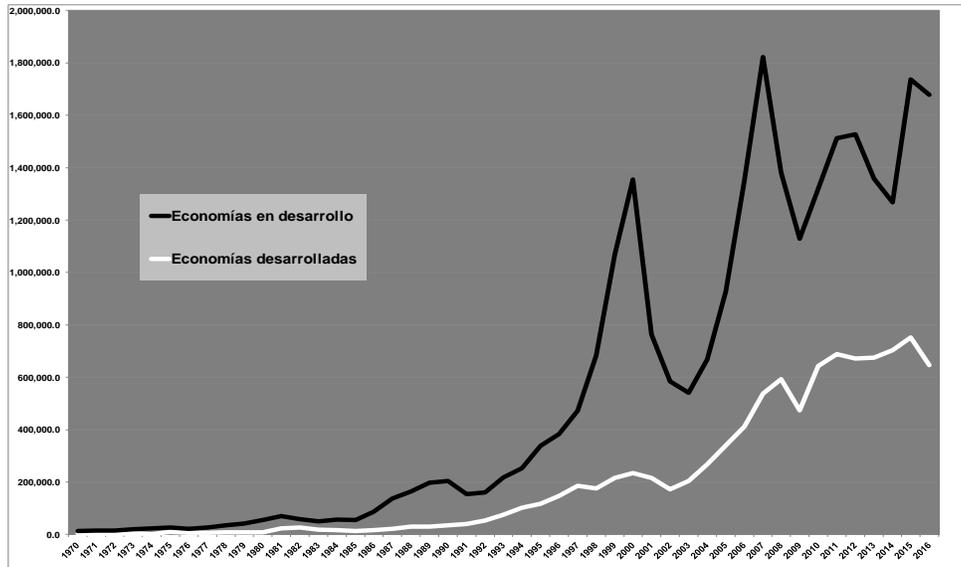
En el caso de las economías en desarrollo, la IED se elevó de 9 mil 491 millones de dólares en 1970 a 1 millón 32 mil millones de dólares en 2016, frente a la que corresponde a los países desarrollados, pues se incrementó de 3 mil 765 millones de dólares en 1970 a 646 mil 30 millones de dólares en el 2016. Este fenómeno corresponde con uno de los elementos centrales de la globalización, la movilidad de capitales y su flexibilización en los procesos productivos, generando efectos espaciales y territoriales a nivel mundial.

Gráfico 15
Inversión extranjera Directa Mundial, millones de dólares corrientes, 1970-2016



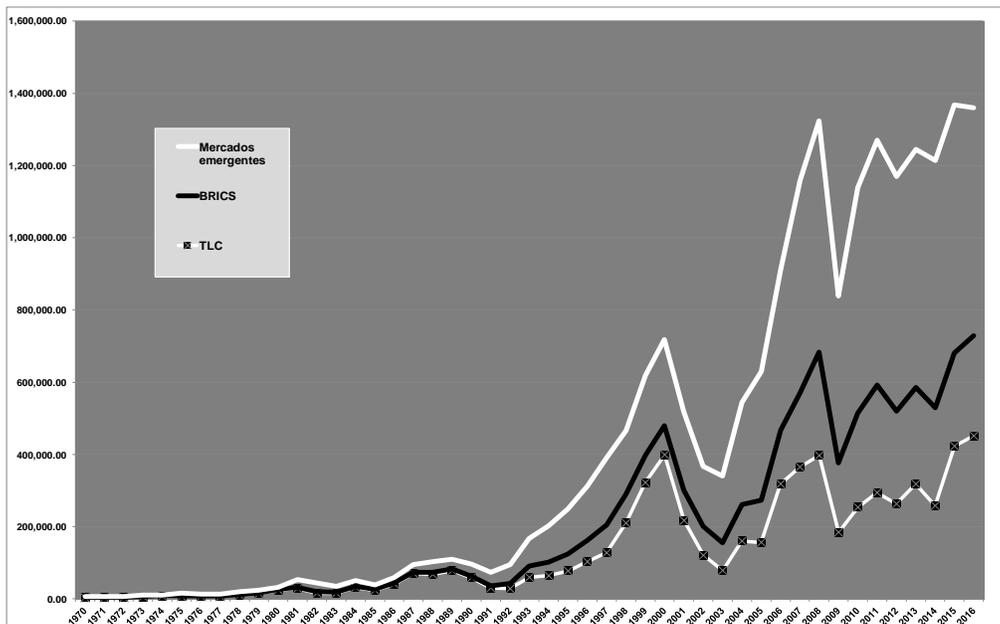
Fuente: (<http://unctad.org>, 2018).

Gráfico 16
Inversión Extranjera Directa en Economías en Desarrollo y en vías de desarrollo, millones de dólares corrientes, 1970-2016



Fuente: (<http://unctad.org>, 2018).

Gráfico 17
Inversión Extranjera Directa países emergentes, TLC, BRICS, en millones de dólares, 1970-2016



Fuente: (<http://unctad.org>, 2018).

Adicionalmente, se consideran que las políticas seguidas en las últimas décadas, de corte neoliberal y que buscaban aumentar la eficiencia económica y mantener el crecimiento del Norte, son en parte responsables de la concentración de la riqueza en gran escala.

La política de libre comercio y libre movilidad de capitales, favoreció el entorno normativo para incentivar las utilidades de las empresas, mediante el incremento del consumo en el Norte, pues permite la presencia de elevadas tasas de crecimiento económico, para lo cual requiere de altos niveles de crédito, condición que fue posible por la afluencia masiva de capitales provenientes de los nuevos gigantes industriales y los países exportadores de petróleo; la desregulación financiera que eliminó muchas de las medidas de regulación y supervisión, acrecentado la existencia de instrumentos financieros riesgosos y exóticos, junto con una política de la Reserva Federal que propicio la presencia de burbujas de precios de activos (financieros y reales), dando origen al incremento de activos financieros, la apreciación irreal de muchos de estos (los vinculados con el mercado inmobiliario), lo que explica mucho el porqué de la crisis se inicia en Estados Unidos, donde se favoreció el crecimiento de los créditos inmobiliario de su clase media.

La "pirámide de la riqueza mundial" en 2014, de acuerdo con el "Global Wealth Report 2014" (Research Institute, 2014, págs. 23-24) tenía las siguientes características:

- El 69.8% de la población adulta mundial (3,292 millones de personas) cuenta con una riqueza menor a los 10 mil dólares, en conjunto aglutinan 7.6 millones de millones de dólares, es decir el 2.5% de la riqueza mundial.
- En tanto, 21.5% de la población adulta del mundo (1,010 millones de personas) se ubican con un nivel de riqueza que va de los 10 mil a los 100 mil dólares, concentran 31.1 millones de millones de dólares, es decir 11.8% de la riqueza mundial. En México es mucho mayor el nivel de desigualdad y de concentración de riqueza, como se verá más adelante.
- El sector que cuenta con recursos que van de 100 mil dólares a 1 millón de dólares corresponde a sólo 7.9% de la población adulta del mundo (373 millones de personas), la suma de la riqueza de este grupo equivale a 108.6 millones de millones de dólares, lo que corresponde al 41.3% de la riqueza global.

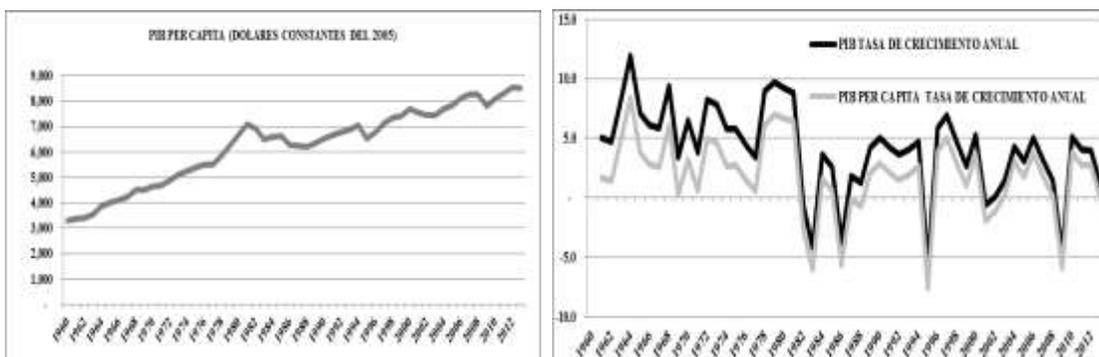
- Finalmente, aquellos que cuentan con una riqueza superior al millón de dólares, 35 millones de personas (0.7% de la población mundial), con una riqueza de 115.9 millones de dólares, que corresponde a 44% de la riqueza del mundo.

En consideración de la Organización No Gubernamental OXFAM, la brecha entre ricos y pobres está alcanzando nuevos niveles, de acuerdo con sus estimaciones, en 2015, sólo 62 personas poseían la misma riqueza que 3,600 millones (la mitad más pobre de la humanidad) en 2010 eran 388 personas; la riqueza de los más rico del mundo se ha incrementado en 44% en apenas cinco años, en tanto la riqueza de la mitad menos pobre de la población se redujo en más de un billón de dólares en el mismo lapso; en el inicio del presente siglo, la mitad más pobre de la población mundial sólo ha recibido el 1% del incremento total de la riqueza mundial, mientras que el 50% de la riqueza de esa nueva riqueza ha ido a los bolsillos del 1% más rico; finalmente los ingresos medios anuales del 10% más pobre de la población mundial, en quienes se concentra la pobreza, hambre y exclusión, se incrementó menos de tres dólares al año en casi un cuarto de siglo, sus ingresos diarios ha aumentado menos de un centavo al año (Oxfam internacional, 2016, pág. 2).

Por otro lado, el contexto de México de las últimas décadas se caracterizó por la implementación de reformas estructurales, estas marcaron el cambio más significativo en la estrategia de desarrollo desde la iniciación del llamado modelo de industrialización mediante sustitución de importaciones (ISI), sin embargo la necesidad de utilizar el capital externo para financiar el déficit comercial, aumentar la inversión o el consumo generó una cuantiosa deuda, que al presentarse el incremento en las tasas de interés (pues los créditos se contrataban a tasa flotantes y con plazos cortos) creando las condiciones para la crisis de la deuda, que comenzó con la moratoria que México decreta en agosto de 1982 (Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, 2002).

En el lapso de 1960 a 1980, aun bajo el Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI), el comportamiento del PIB muestra una tasa de crecimiento promedio anual de 6.8%, con un PIB per cápita promedio de casi 4 mil 700 dólares (constantes de 2005), este creció a una tasa anual de crecimiento promedio de 3.6%; en el segundo lapso “neoliberal” se experimenta una tasa de crecimiento del PIB de 2.5% con un PIB per cápita de 7,256 dólares (constantes del 2005) y una pobre tasa de crecimiento promedio anual de menos de un punto porcentual (0.8%) del PIB per cápita.

Gráfico 18
México, PIB per cápita, Tasa de crecimiento anual del PIB y del PIB per cápita, 1960 a 2013



Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

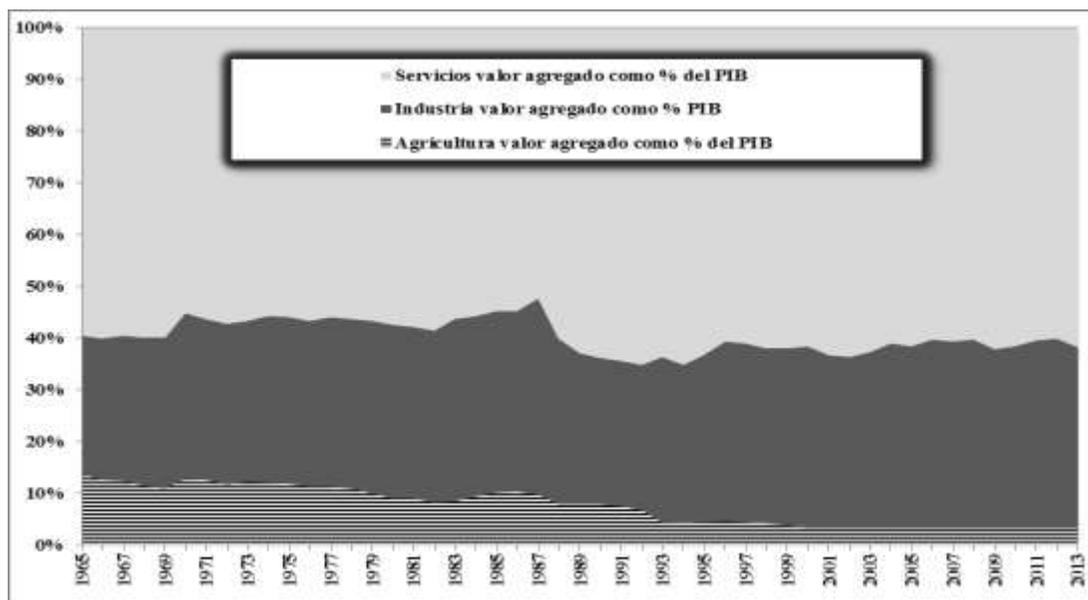
Por otro lado, la inflación de 1960 al 2013 presenta un crecimiento promedio anual de 21.3%, sin embargo, podemos distinguir diversos momentos, pues de 1960 a 1980 la inflación fue de 9.8% en promedio, mientras que de 1981 al 2013 se eleva 28.4%. El período más inflacionario de la economía mexicana se ubica de 1981 a 1990 con 69.1% en promedio anual, aunque los precios iniciaron un crecimiento desde los 70 del siglo pasado (1974 con una inflación de casi 24%, prácticamente el doble que la experimentada en 1973) la inflación más alta se presenta en 1987 a 1988 (132% y 114 % respectivamente) iniciando un proceso de disminución que se consolida en la primer década del siglo XXI (del 2001 al 2013 con un promedio anual de 4.5), cumpliendo uno de los principales objetivos de las políticas de ajuste y de las reformas estructurales promovidas.

Desde los 60 del siglo pasado el sector servicios se convirtió en el más importante, mantuvo una presencia de casi 60% de 1965 al 2013, con una leve diferencia del período de 1965 a 1980 y de 1981 al 2013. La industria, base del modelo de sustitutivo de importaciones, se mantiene en segundo lugar de importancia, con un promedio de casi 33% y una leve diferencia (2.8 puntos) entre los períodos considerados, resultando que para el 2013 se mantiene en un tercio de la economía nacional. El sector que presenta el cambio más significativo es el sector agrícola, pues pasa de representar el 11.6% en el lapso de 1965-1980, a sólo el 5.5% de 1981 al 2013 (prácticamente una reducción del 50%), con un promedio de 1965 al 2013 de 7.5%.

Observamos que el cambio estructural de la economía mexicana se presentará sobre todo en el comportamiento del sector externo y el papel de la globalización financiera, pero con una economía más abierta a los impactos de los movimientos financieros internacionales, así como en su modificación regional y local, lo que marcará nuevas tendencias en las aglomeraciones y ubicación de la industria y los servicios.

De manera que en el proceso sustitutivo de importaciones que se experimentó desde 1950 hasta fines de los 70 del siglo pasado, provoca un proceso de urbanización y concentración urbana en torno a los tres centros urbanos del país (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey), sin embargo con el nuevo modelo impulsado por la modernización neoliberal, se busca desconcentrar y eficientar el uso de los recursos, lo que favorece el crecimiento manufacturero de exportación en nuevas zonas y regiones, que sin embargo, no logran desbancar definitivamente a los tres centros urbanos.

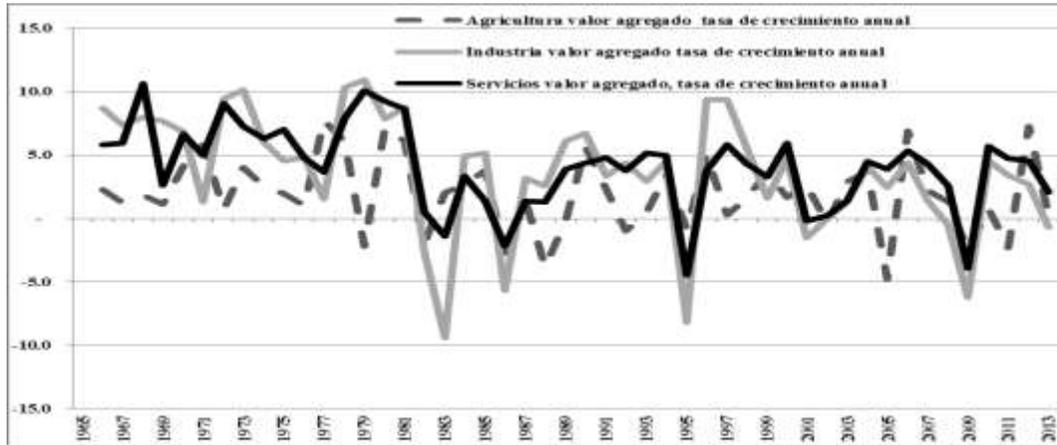
Gráfico 19
Participación porcentual de la agricultura, industria y servicios
en el valor agregado, 1965-2013



Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

Gráfico 20

Tasa de crecimiento anual de la agricultura, industria y servicios, 1963-2013

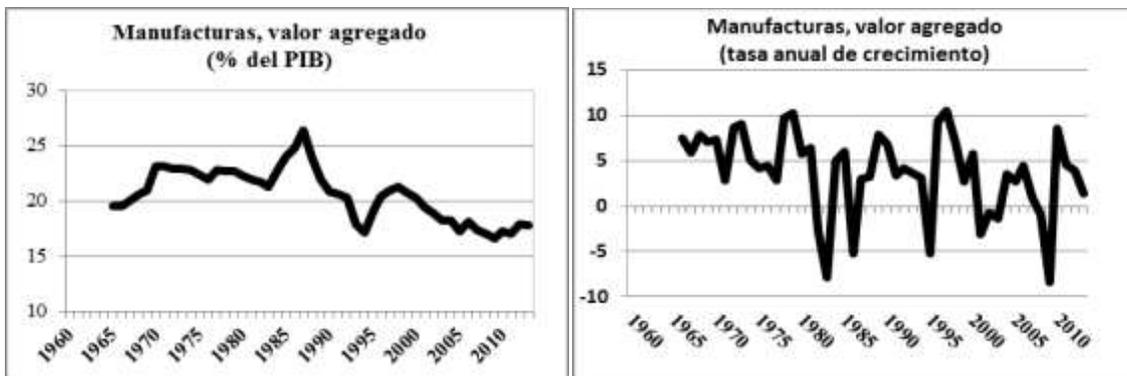


Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

El sector de las manufacturas, parte fundamental del sector secundario, en el lapso 1960-2013 representa en promedio el 21% del PIB, sin una variación sustantiva entre los dos lapsos aquí señalados: 21.9% de 1960 a 1980 y de 19.2% de 1981 al 2013, su crecimiento anual promedio fue de 3.8% de 1960 al 2013, con un menor crecimiento de 1981 al 2013 de sólo 2.5%, frente a un mayor dinamismo en el lapso de economía cerrada y sustitutiva de importaciones, de 1960 al 1980, donde creció en promedio más del doble, al alcanzar 6.5%, pues era el eje del proceso sustitutivo de importaciones.

Gráfico 21

Manufacturas, como porcentaje del PIB y tasa de crecimiento anual, 1960-2013

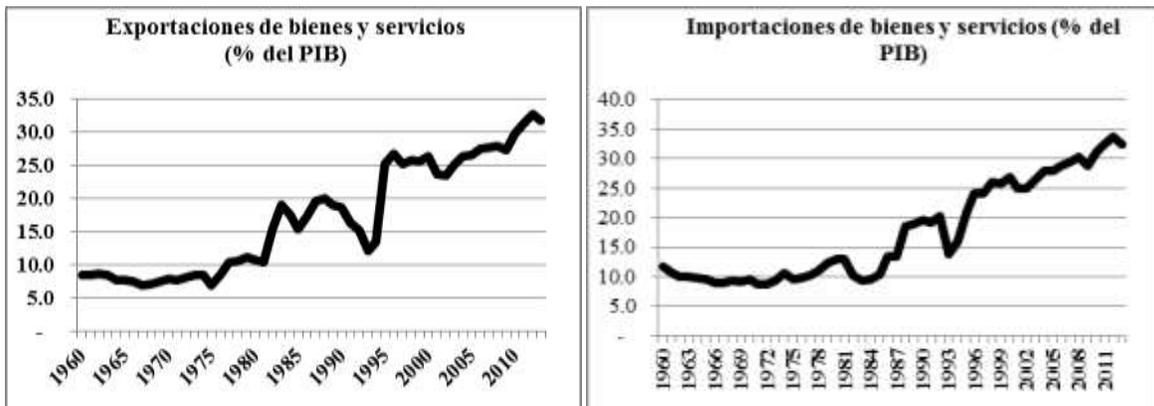


Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

El sector externo mexicano experimentó uno de los procesos de apertura comercial más agresivos de las últimas décadas, proceso que fue formalizado con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, ha sido un evento emblemático de las nuevas circunstancias de los procesos de reformas y cambios estructurales mexicanos de las últimas tres décadas.

Las exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB se ha venido incrementado de manera constante desde 1960, en el lapso 1981-2013 se representó el 22.6% del PIB, frente a un 8.4% observado de 1960 a 1981. Pero la apertura también ha significado una mayor presencia de las importaciones de bienes y servicios, de manera que como porcentaje del PIB incremento su nivel de 10.1% de 1960 a 1980 a 22.2% en el lapso 1981-2013, duplicando su presencia en la economía mexicana.

Gráfico 22
Exportaciones e Importaciones de bienes y servicios como
porcentaje del PIB, 1960-2013

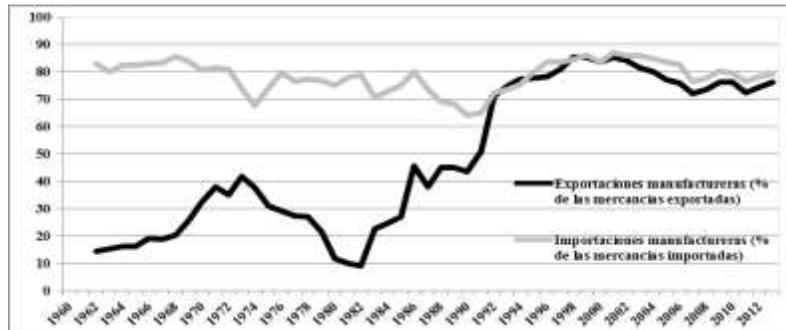


Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

La exportación de manufacturas como porcentaje de las ventas de mercancías al exterior mantiene un fuerte presencia después de 1986, pero sobre todo al incrementarse en más de 20% su presencia en 1992, para representar el 71% de las exportaciones de bienes, en todo el período de 1960 al 2013 representan casi el 50% de las ventas foráneas, sin embargo en el período de economía cerrada, solo representaban el 25%, frente a más del 63% en el lapso de apertura comercial (1981-2013). En tanto, las importaciones de manufacturas

como porcentaje del total de importaciones de mercancías registra una presencia estable, de 1960 al 2013 se ubicaron en casi 79%.

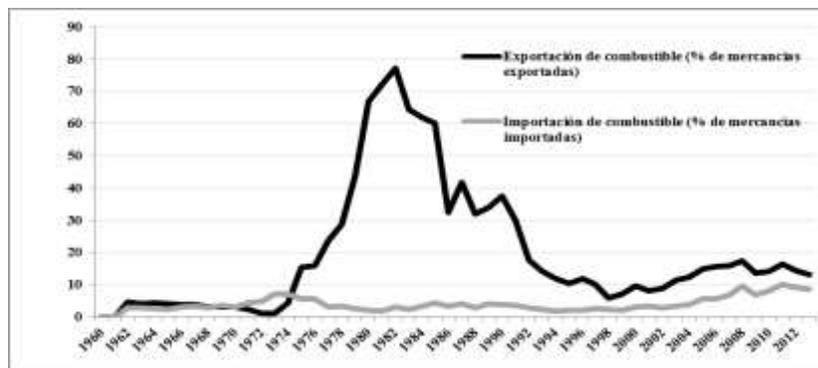
Gráfico 23
Exportaciones e importaciones manufactureras como porcentaje del total, 1960-2013



Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

En el caso del sector petrolero de exportación (principal producto de exportación hasta mediados de los 80 del siglo pasado) su comportamiento se encuentra fuertemente influido por el mercado internacional que se encuentra vinculado a las estrategias y dinámicas que desarrollan los principales productores (OPEP por un lado y las empresas petroleras multinacionales) y el comportamiento de los sectores productivos a nivel mundial, que se encuentran ligados al modelo productivo que se sustenta en los energéticos provenientes de combustibles fósiles, a pesar de los efectos ambientales que se han producido.

Gráfico 24
Exportaciones e importaciones de combustibles como porcentaje del total, 1960-2013

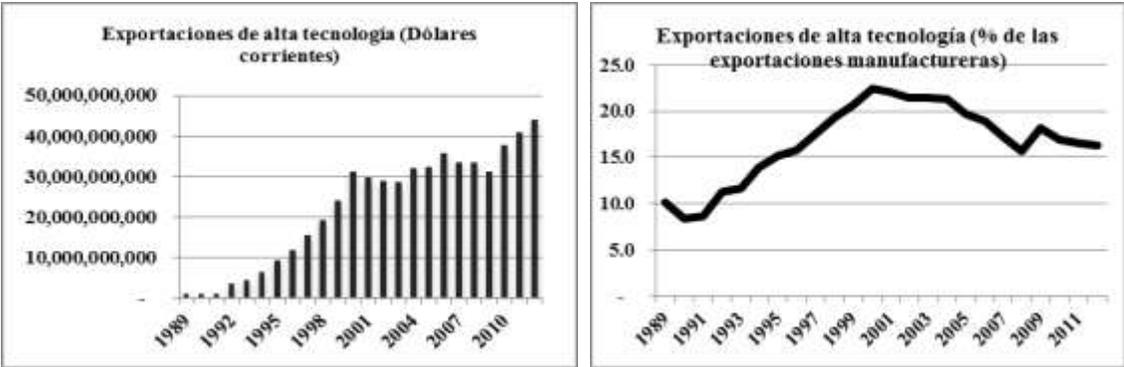


Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

El impacto de las exportaciones petroleras (en la información aquí presentada se refiere a combustibles) se observa desde principios de los 70 del siglo pasado y se extiende hasta principios de los noventa, como parte de las exportaciones de mercancías entre 1980 y 1990 representa en promedio el 51.3% de las ventas totales, cabe señalar que de 1960 a 1981 sólo representaron el 12.5% de las exportaciones de bienes totales, y en todo el lapso de 1960 al 2013 en promedio representa el 20.3% del PIB. En el caso de las importaciones de combustibles se observa una presencia estable que en promedio anual es superior al 4% de las compras foráneas, con un ligero repunte en la primera década del siglo XXI.

Por otro lado, las exportaciones de alta tecnología se incrementaron a partir de 1992, pasaron de sólo mil millones de dólares en 1989 a 44 mil millones de dólares en el 2012 (más del 16% de las exportaciones totales de mercancías); en promedio anual de 1989 al 2013 representaron el 16.7% de las exportaciones de bienes, con un nivel superior al 20% de 1999 al 2004.

Gráfico 25
Exportaciones e importaciones de alta tecnología como
porcentaje del total de manufacturas, 198-2'013

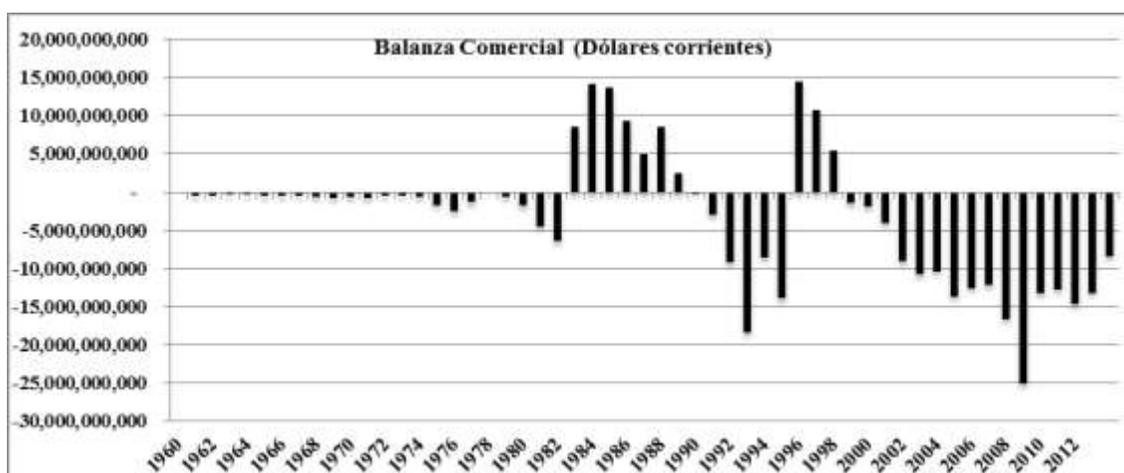


Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

En cuanto al saldo de la balanza comercial que se presentaron ligeros déficits desde 1960 hasta 1982, reflejando la política de protección comercial, sin embargo a partir de los ochentas del siglo pasado, se observan procesos alternados de superávit y déficits, estos últimos se van a mantener a partir del año 2000, lo que nos permite establecer que la integración económica nacional llevo a generar una mayor dependencia de las importaciones para lo-

grar niveles adecuados de competitividad, lo que se traduce que el crecimiento interno genera déficits comerciales importantes, por el papel que asumieron las importaciones de insumos y componentes en diferentes sectores competitivos de las manufacturas de exportación y no se diga el escaso contenido nacional que tiene el sector maquilador de exportación, que depende casi en su totalidad de las importaciones.

Gráfico 26
Balanza Comercial 1960-2013



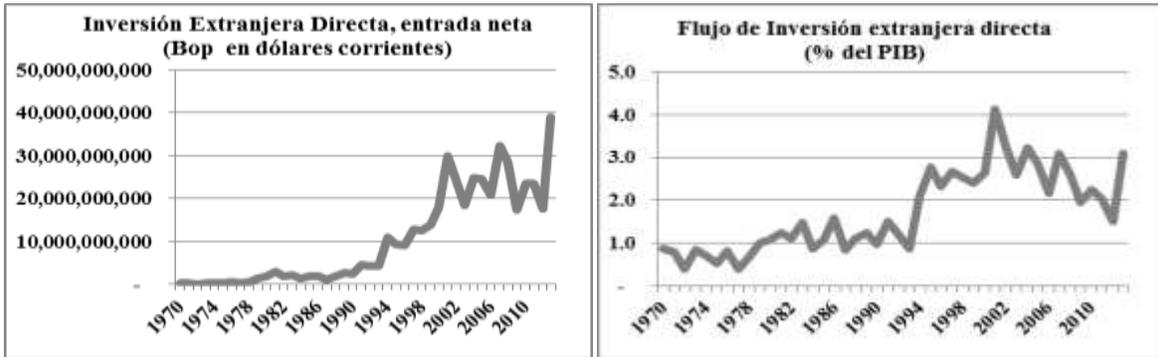
Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

El proceso de apertura comercial estuvo ligado al ingreso de Inversión Extranjera Directa (IED), esta presenta una tendencia a incrementarse de manera sostenida en la década de los noventa del siglo pasado, para mantener un comportamiento estable en la primera década del siglo XXI. La IED se encuentra ligada a los procesos de apertura comercial y liberalización pues son las empresas transnacionales quienes se han interesado por realizar inversiones productivas en el país.

Con la firma del TLCAN se avanza en flujos anuales superiores a los 10 mil millones de dólares hasta llegar un monto de casi 40 mil millones de dólares en el 2013. Como porcentaje del PIB se observa que la IED se mantenía en un nivel que oscilaba entre 1 y 1.5% entre 1970 y 1994, sin embargo a partir de 1994 este porcentaje se va a incrementar por encima del 2%, hasta llegar al 4.1% en el 2001, para luego, volver a descender hasta el 3.1% en el 2013.

Gráfico 27

Inversión Extranjera Directa, entrada neta en dólares corrientes (BOP), 1970-2013

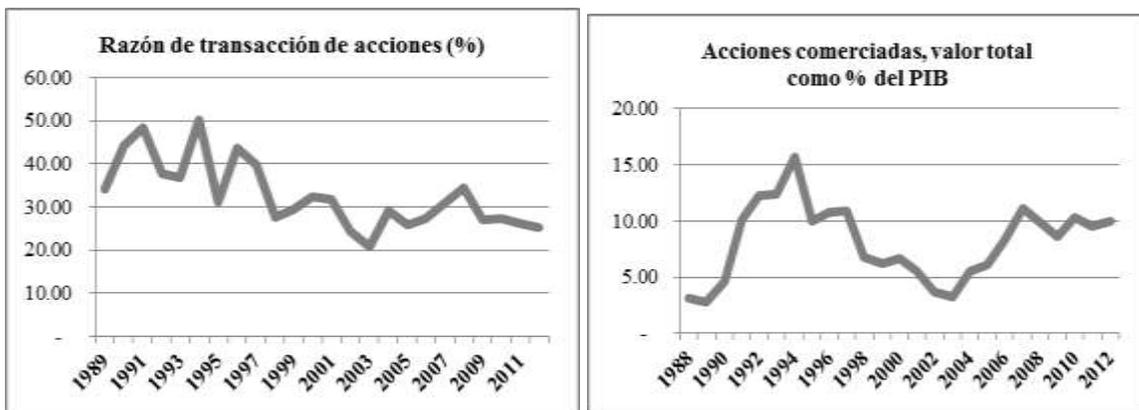


Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

El sector financiero y bancario mexicano experimentó cambios estructurales importantes, sobre todo si consideramos que en 1982 se estatizó la banca, por lo que fue uno de los ámbitos donde el impulso de reformas y cambios fue sustantivo, tanto con por la privatización del sector, como por el interés de lograr una mayor integración al sistema financiero global, como por la presencia de inversión extranjera en el mercado accionario.

Gráfico 28

Razón de transacciones (porcentaje) y acciones comerciadas (valor total como% del PIB), 1989-2013



Fuente: World Development Indicators, Bank World (data.worldbank.org/.../world-development-indicator).

De manera que el volumen de acciones que se comercializan, pasaron de 5 mil 731 millones de dólares en 1988 a más de 118 mil millones de dólares en el 2012. El valor de las acciones comercializadas en el país como porcentaje del PIB paso del 3.1% en 1988 a casi 10% en el 2012, con un promedio de 8.8% en el lapso 1988 al 2012, aunque de 1991 al 2002 fue en promedio superior al 10.2%.

Hay que señalar que el proceso de liberalización financiera tuvo un nuevo impulso con la firma del TLCAN, sin embargo la entrada en vigor del mismo en 1994, coincidió con una de las crisis financieras más graves de la economía mexicana contemporánea, que dejó "la bancarrota del sistema bancario", cuyo rescate a través del Fondo Bancario de Protección del Ahorro incluyó el recate de préstamos fuertemente cuestionables, agregando unos 20 puntos porcentuales del PIB de deuda pública y dejando a muchas familias y empresas virtualmente sin acceso al crédito (Moreno Brid & Ros Bosch, 2010, págs. 268-269) .

A principios de los años noventa, México "fue pionero en la agenda internacional de alivio" a la carga de la deuda externa, aunque la percepción de los inversionistas extranjeros aun lo percibían como parte del grupo de países en desarrollo con problemas de endeudamiento externo, inflación y desequilibrios en sus cuentas externas y de finanzas públicas, mientras que en los empresarios nacionales "mostraban cierta timidez al aventurarse a nuevas inversiones", por lo que con la intención de corregir "estas percepciones", el gobierno emprendió un agresivo programa de reformas dirigidas a reafirmar los cambios estructurales y enfatizar su perdurabilidad, por lo que fueron anunciadas la reprivatización de los bancos y la firma de un acuerdo comercial para América del Norte. El programa de privatización se amplió con lo venta de Teléfonos de México, el Instituto Mexicano de la Televisión, Mexicana y Aeroméxico, las compañías mineras de Cananea y Real del Monte, Tabacos Mexicanos y la constructora de automotores Dina. El conjunto de incentivos también se extendieron al capital foráneo con cambios sustanciales, en 1993 la Ley de Inversión Extranjera garantizó una mayor participación del capital externo (hasta el 100% en prácticamente todos los sectores) y sólo se impusieron topes para el transporte terrestre internacional, las comunicaciones vía satélite, las autopartes, la construcción y la telefonía; la ola reformista también abarcó el agro mexicano, decretando la conclusión de la reforma agraria y se libero el mercado de tierras al levantar todas las restricciones sobre la venta de ejidos (Marquez, 2014, págs. 192-194).

El gasto "excesivo" del Gobierno sería otro de los aspectos más cuestionados, por lo que con el objetivo de volver más eficiente y menos interventor al Estado, como la ideología "neoliberal" señalaba. Entonces, se observaron procesos de privatización y reducción del papel del Estado en la economía. Sin embargo, el consumo de las erogaciones finales del gobierno como porcentaje del PIB ha mantenido un crecimiento sostenido desde 1960, oscilando entre el 5 y el 12%, su incremento anual promedio presenta una tendencia a la baja; en el lapso 1960-2013 creció anualmente en promedio en 5.4%, en el primer período de 1960 a 1980 en 10.4% y en el segundo de 1981-2013 en sólo 2.3%.

El consumo del gobierno como porcentaje del PIB, como promedio anual entre 1960 y el 2013 se ubica en 9.7% en relación al PIB, sin embargo entre 1960 y 1980 tiene un nivel de 8.1%, mientras que en el segundo lapso, representa el 10.7% del PIB, 2.5 puntos más, contrario a el supuesto neoliberal que pregona una menor presencia del gobierno en la economía. Frente a una reducción del PIB o frente a la presencia de fenómenos de crisis financiera ha sido recurrente utilizar la contracción del gasto público para enfrentar tales eventos. Sin embargo, es evidente que hubo un proceso de refuncionalización del gasto público, manteniendo una alta dependencia de los ingresos públicos hacia los recursos provenientes de la venta de petróleo y una situación fiscal dependiente de esta fuente de ingresos.

En el caso de los ingresos del Gobierno Federal de 1980 al 2011 representan el 21.4% del PIB en promedio anual, mientras que los ingresos tributarios el 9.2% y los no tributarios el 4.9%, los organismos y empresas el 7.3% (Pemex en promedio anual 2.9% y otras entidades el 4.5%). El 66% de los ingresos en promedio provienen del Gobierno Federal y el 34% de organismos y empresas, sin embargo, al desagregarlos observamos que los de carácter tributario representan el 43%, seguido de los no tributarios con el 23%, mientras que otras entidades aportaron el 21% y PEMEX el 13% (todos son promedio del lapso 1980-2011). En cuanto al gasto neto devengado del Gobierno, este como promedio significó el 24.3% del PIB en promedio anual de 1980 al 2011, el gasto programable devengado el 16.2% y el no programado el 8.1%; cabe señalar que el costo financiero (pago de intereses y programas de apoyo financiero) representó el 5.1% del PIB.

Por otro lado, la desigualdad en México es un aspecto relevante, pues la implementación de las reformas estructurales, tenía como argumento central, que la modernización y apertura comercial y financiera, tendría como resultado el mejoramiento del bienestar de la población y un sistema económico más dinámico y competitivo, sin embargo la evolución de la desigualdad en México en la últimas décadas permite concluir que no se logró el objetivo señalado. De acuerdo con Boltvinik, a nivel nacional, entre 1992 y 2010, con datos de ingresos sin ajustar a cuentas nacionales, con la metodología para el componente de ingresos Método Integrado de Medición de la Pobreza (MMIP) para determinar la incidencia de la pobreza, nos permite identificar que:

- La pobreza patrimonial afectaba al 53.1% de la población en 1992 y para el 2010, se ubica en 51.2%, sin embargo en 1998 alcanzó un nivel de 69.0%, como efecto de la crisis iniciada en 1994.

- Con el método MMIP y con la dimensión ingreso del MMIP, los niveles de pobreza son más elevados, fluctuando entre 80 y 75% y las fluctuaciones no son tan pronunciadas.

- En cuanto a la incidencia de la pobreza en la población, entre el medio rural y urbano se observa que de 2000 a 2006 la primera disminuye 14.5 puntos porcentuales, la mayor baja se observa entre 2000 y 2004, período en que la urbana sólo bajo 2.6 porcentuales. Sin embargo, se incrementa la pobreza rural entre 2004 y 2010, coincide con el alza de 2006 a 2008 de la pobreza urbana (Boltvinik, 2012, págs. 51-54).

Cuadro 21
Incidencia de la pobreza en México, 1992-2010, porcentaje de personas.

Incidencia de la pobreza	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2005	2006	2008	2010
Método Integrado de Medición de la Pobreza (MMIP)	85.6	85.2	90.3	87.7	83.4	82.9	83.8	81.1	79.0	80.5	82.5
Ingresos (MMIP)	76.0	74.5	84.6	80.7	74.8	74.8	74.8	71.0	67.3	69.3	73.8
Patrimonio	53.1	52.4	69.0	63.7	53.6	50.0	47.2	47.0	42.6	47.4	51.3
Urbano	44.3	41.2	61.5	55.9	43.7	41.1	41.1	38.3	35.6	40.1	45.5
Rural	66.5	69.3	80.7	75.9	69.2	64.3	57.4	61.8	54.7	60.3	60.8
Diferencia Rural-Urbana	22.2	28.1	19.3	20.0	25.6	23.3	16.2	23.4	19.1	20.2	15.3

Fuente: Boltinik, 2012, páginas 53-54.

Por otro lado, Esquivel en su estudio "Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político" nos indica que al 1% más rico del país, le corresponden un 21% de los ingresos totales de la nación; aunque otros estudios (Global Wealth Report) consideran que al 10% más rico concentra el 64.4% de toda riqueza nacional, en tanto otros estudios (Wealth Insight) indican que la cantidad de millonarios de México creció en 32% entre 2007 y 2012, aunque el número de multimillonarios no ha crecido para ubicarse en sólo 16; la magnitud de la riqueza de los millonarios en 1996 equivalía a 25,600 millones de dólares, para 2015 alcanza un valor 142,900 millones de dólares; en 2002, la riqueza de cuatro mexicanos representaban el 2% del PIB; entre 2003 y 2014 ese porcentaje subió al 9%, equivalente a un tercio del ingreso acumulado por 20 millones de mexicanos (Esquivel Hernández, 2015, págs. 7-8).

"Una de las consecuencia más lamentables del patrón de alta desigualdad y de captura política por parte de las élites en México es que, no sólo nuestro país tiene bajísimas tasas de crecimiento económico, sino que ese poco crecimiento es además excluyente. Lo anterior se sigue de analizar la escasa relación que existe entre el crecimiento del ingreso per cápita y la evolución de las tasas de pobreza en el país: entre 1992 y 2012, el crecimiento del ingreso per cápita en México fue de 26%, en otras palabras la tasa de crecimiento anual de 1.17%. Entre tanto, las tasas de pobreza patrimonial, de capacidades y alimentarias, se mantuvieron prácticamente constantes a lo largo de esas dos décadas" (Esquivel Hernández, 2015, págs. 27-28), por lo que es concluyente la evidencia del fracaso redistributivo y altamente concentrador de la riqueza, resultado de las reformas estructurales neoliberales en nuestro país.

4.2 Reformas estructurales y reestructuración productiva de la Ciudad de México

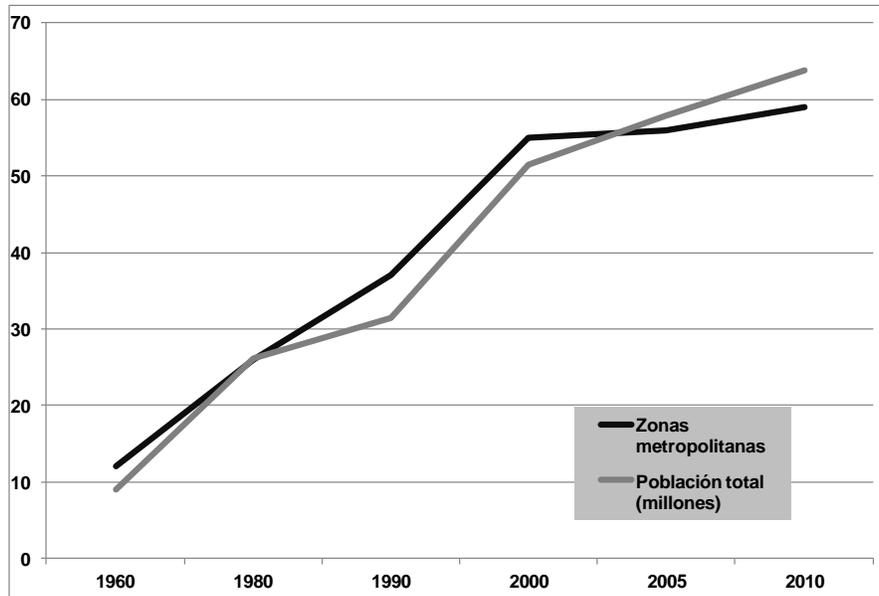
En esta investigación consideramos que la Ciudad de México, se corresponde funcionalmente con la Zona Metropolitana del Valle de México. Por ello, es conveniente señalar que la Zona metropolitana se define como "al conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 50 mil o más habitantes, cuya área urbana, funciones y actividades rebasan el límite del municipio que originalmente lo contenía, incorporando como parte de sí misma o de su área de influencia directa a municipios vecinos, predominantemente urbanos, con lo que se mantiene un alto grado de integración socioeconómica. También incluyen aquellos municipios que por sus características particulares son relevantes para la

planeación y políticas urbanas de las zonas metropolitanas en cuestión” (Secretaría de Desarrollo Social, Gobierno del Estado de México, Gobierno del Distrito Federal y Gobierno del Estado de Hidalgo, 2012, pág. 25).

En tanto, se definen tres grupos de municipios metropolitanos: centrales, “donde se localiza la ciudad central que da origen a la zona metropolitana”; los exteriores son definidos con base en criterios estadísticos y geográficos, son “contiguos a los anteriores, cuya localidades geo estadísticas urbanas no están conurbadas a la ciudad central, pero que manifiestan un carácter predominantemente urbano, al tiempo que mantienen un alto grado de integración funcional con los municipios centrales de la zona metropolitana”, además cumplen con criterios de distancias a la ciudad central, integración funcional por lugar de trabajo, población ocupada en actividades no primarias, densidad media urbana, distancia a la ciudad central, integración funcional por lugar de trabajo”, asimismo, el tercer tipo corresponde a los exteriores son definidos en base a criterios de planeación y política urbana, “al ser reconocidos por gobiernos federal y locales, como parte de una zona metropolitana, a través de una serie de instrumentos que regulan su desarrollo urbano y la ordenación de su territorio, además de que presentan un carácter predominantemente urbano y mantiene un alto grado de integración funcional con los municipios centrales” (Secretaría de Desarrollo Social, Gobierno del Estado de México, Gobierno del Distrito Federal y Gobierno del Estado de Hidalgo, 2012, págs. 25-28).

El proceso de metropolización y en México, se verifica al observar que estas zonas pasaron de representar el 25.6% de la población total, con sólo 12 zonas, 64 delegaciones y municipios, en 14 entidades federativas y 9 millones de personas en total (en el marco del modelo de sustitución de importaciones) en 1960 a 59 zonas metropolitanas, 367 delegaciones y municipios, 29 entidades federativas, 63.8 millones de personas (56.8% de la población total nacional) en el 2010.

Grafico 29
Zona Metropolitana del Valle de México, Delimitación y comportamiento
Población total nacional y en zonas metropolitanas, millones de personas

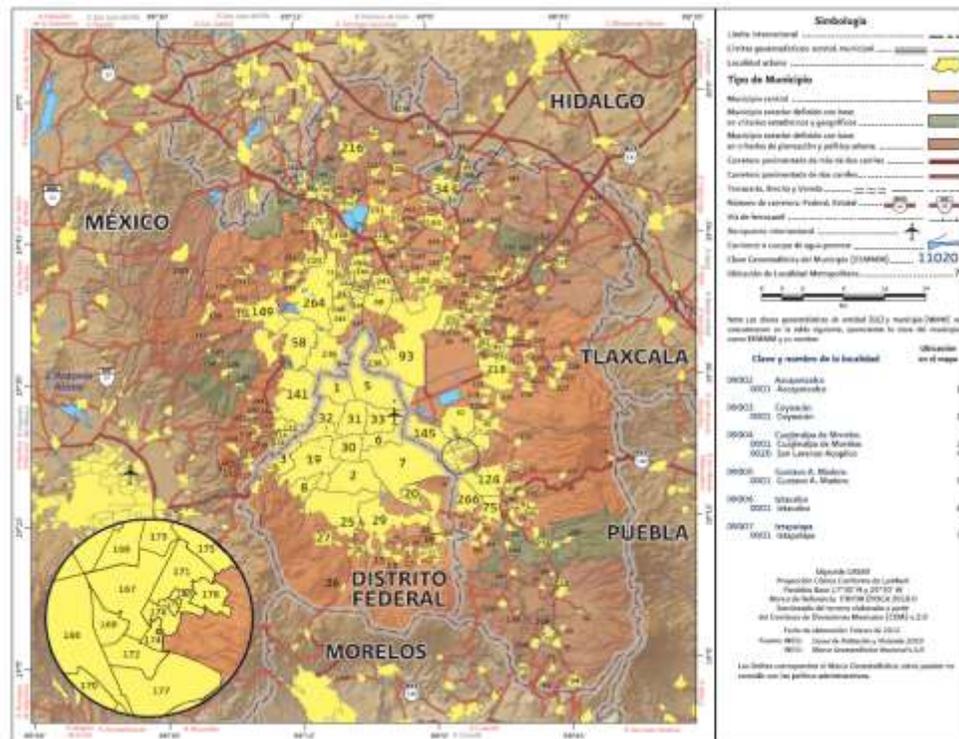


Fuente: Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población y Instituto Nacional de Geografía e Informática, 2012 (Grupo Interinstitucional con base en los Censos Generales de Población y Vivienda 1990 y 2000, y Censo de Población y Vivienda 2010).

Bajo estos criterios la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) se integra por tres entidades (Distrito Federal o Ciudad de México, Estado de México e Hidalgo), 76 municipios, 52 municipios centrales, 7 de los exteriores se definen por criterios de distancia, integración y carácter urbano; 17 por criterios de planeación y política urbana.

Entre 1990 y 2010, su población se incrementó en 4.6 millones de personas, para llegar a 20.1 millones; representando el 17.9% de la población nacional y 31.5 % de las 59 zonas metropolitanas del país. Su superficie alcanzó casi 172 mil kilómetros cuadrados, con una densidad de 160.1 habitantes por hectárea, frente a la media de las 59 zonas metropolitanas de 111.5 habitantes por hectárea.

Gráfico 30
Zona Metropolitana del Valle de México



Fuente: Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población y Instituto Nacional de Geografía e Informática, 2012:70 (Grupo Interinstitucional con base en los Censos Generales de Población y Vivienda 1990 y 2000, y Censo de Población y Vivienda 2010).

Cuadro 22
Zonas metropolitanas en México y la Zona Metropolitana del Valle de México, 1990-2010, población, tasa de crecimiento media anual, superficie y densidad media urbana

Zona metropolitana	Población			Tasa de crecimiento medio anual (%)		Superficie ¹ (km ²)	DMU ² (hab/ha)
	1990	2000	2010	1990-2000	2000-2010		
59 zona metropolitanas nacionales	43,340,530	54,284,700	63,836,779	2.3	1.6	171,816.8	111.5
ZM del Valle de México	15,563,795	18,396,677	20,116,842	1.7	0.9	7,866.1	160.1

Fuente: Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población y Instituto Nacional de Geografía e Informática, 2012:42. (Elaborado por el Grupo Interinstitucional con base en los Censos Generales de Población y Vivienda 1990 y 2000, y Censo de Población y Vivienda 2010, Cuadro 4b. Zonas metropolitanas por tamaño poblacional 2010).

La urbanización nacional se aceleró con el proceso de industrialización, consolidando de tres espacios metropolitanos: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Entre 1960 y 2013 la población total se triplicó de 38.6 millones a más de 122 millones, mientras que la parte urbana pasó del 51% al 79% en 54 años, es decir actualmente 8 de cada 10 habitantes en México se ubican en el ámbito urbano. Por su lado, las Naciones Unidas estimó que la población urbana en México alcanzaría casi el 90% en el 2050. En tanto, la Ciudad de México tendría una población un poco menor a los 25 millones de habitantes para ese mismo año.

La crisis económica de los ochenta, afectó a las grandes empresas productoras de bienes intermedios y capital, ubicadas en la Ciudad, éstas tuvieron que reestructurarse en el marco del nuevo modelo de crecimiento impulsado en el contexto de la crisis de 1982. Adicionalmente, se observará la reconfiguración migratoria de la Ciudad de México, considerando el papel receptor de los municipios metropolitanos (Estado de México) para conformar la megalópolis más importante del país, estas tendrán un papel destacado en la región centro del país, con un gran peso económico, pero con importantes impactos ambientales regionales.

La Ciudad de México alcanza una etapa de maduración en la década del ochenta del siglo pasado, pues su tasa de crecimiento poblacional empezó a descender y se aceleró un proceso de desconcentración espacial, generando un rápido crecimiento de centros urbanos a su alrededor, aunque de dimensiones intermedias. En 1970 la Ciudad de México concentraba el 67.1% de la población de la región centro, sin embargo para 1990 esta proporción se reduce a 63%.

La desconcentración urbana y reorganización territorial, causados por el agotamiento del modelo, junto al estancamiento económico limitó el crecimiento urbano, reduciendo la capacidad de generación de empleos en la ZMCM (manufacturero), mientras el aumento en el costo de vida urbano influyó en la reorientación de los flujos migratorios hacia centros urbanos medios y pequeños en la región centro (Guillermo Aguilar, 1999, págs. 152-155).

Los sismos de 1985 afectaron a la actividad industrial y al empleo, pues muchas empresas se trasladaron hacia otras ciudades, junto a la aplicación de medidas para controlar la circulación de vehículos y a las empresas contaminantes. A partir de 1986 se inicia el proceso

de apertura comercial incrementando la competencia con las empresas extranjeras y favoreciendo la presencia de las exportadoras, generando por un lado el cierre de las empresas no competitivas y el traslado de aquellas orientadas hacia el exterior, como las ciudades de la frontera norte o hacia los municipios conurbados de la Ciudad de México.

La Ciudad de México a partir de los ochentas del siglo pasado, entró en la fase "megapolitana", pues entre 1980 y 1990 se modifica el comportamiento poblacional, hay una disminución el crecimiento de los 17 municipios metropolitanos (se ubica en 2.67 por ciento), incluso por debajo de la media estatal (2.7 %), en tanto el Distrito Federal disminuyó su población a 8.2 millones de habitantes, frente a los casi 9 millones en 1980. Hay una disminución significativa en el crecimiento de la ciudad, derivado de una caída en las tasas generales de natalidad, reorientación en las corrientes migratorias, de la migración centro-periferia, así como de la inmigración de la población originaria del área metropolitana hacia otros estados (Luna Pichardo & Gómez Olvera, 1992, pág. 42).

El carácter megalopolitano de la Ciudad, se observa al consolidarse las articulaciones regionales con Toluca y Cuernavaca. En particular, las zonas metropolitanas de la Ciudad de México y Toluca pueden incluir el municipio de Huixquilucan, por lo que ambas se traslapan y constituyen un conglomerado megalopolitano (Garza & Damián, 1991, pág. 27). Las actividades del sector terciario, tales como los servicios profesionales, técnicos y educativos del sector privado; así como en las comunicaciones, los transportes, las actividades turísticas, recreativas y de esparcimiento, además de ser el centro distribuidor del comercio al mayoreo y menudeo, mientras las actividades industriales predominantes tienden a concentrarse en la elaboración de productos para el consumo interno (panadería, editorial e imprentas), aunque la industria farmacéutica genera un mayor valor agregado, son las áreas de especialización del Distrito Federal (Villareal G. & Aguirre Acosta, 2003, pág. 176).

En tanto, en 1980 la entidad aportaba el 25.15 por ciento del Producto Interno Bruto nacional, en 1990 su participación descendió a 20.96 por ciento, para el año 2000 se ubicó en 22.81 por ciento. Sin embargo, no deja de ser la entidad que concentra la mayor actividad económica a escala nacional, aunque observa una transformación de su participación del sector manufacturero nacional. Por su parte, la Zona Metropolitana se convirtió en un crisol de actividades económicas y productivas, sin embargo, el mayor peso se concentra en el sector servicios e industrial, pero hay una división espacial que se corresponden con una

serie de cambios estructurales y regionales. El peso y fortaleza de un mercado metropolitano y sus ventajas frente a otras ciudades y regiones la mantienen como el centro económico nacional. Pero hay otros estados de la República Mexicana que han resultado beneficiados con el modelo secundario exportador (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 2014).

En el ámbito exportador el Distrito Federal tiene una presencia exportadora limitada, su promedio de participación fue del 1% entre el 2007 y el 2012, contrariamente el Estado de México se ubicaría entre los primeros 10 estados más exportadores considerando el lapso 2007-2013, con un promedio de 4.6% del total de exportaciones manufactureras y mineras.

En cambio, el Distrito Federal y el Estado de México concentran el mayor valor de Inversión extranjera directa (IED), explicado fundamentalmente porque las empresas extranjeras tienen sus oficinas corporativas principalmente en la capital del país, aprovechando las ventajas de localización, infraestructura de comunicaciones y nivel de estudios de las fuerza de trabajo. De 1989 al 2011 la IED nacional pasó de casi 2.5 mil millones de dólares a 19 mil 439 millones de dólares, ambas entidades concentraron en promedio el 63% de la IED del país, sin embargo, en algunos años su participación supera el 70% (1991, 1994, 2001, 2002, 2004 y 2011).

Por otro lado, la metrópoli de la Ciudad de México hasta los años setenta era monocéntrica y a partir de esa década inicia la desconcentración de actividades económicas, hacia las delegaciones no centrales y municipios del Estado de México; pero a partir de 1990 tal proceso asume una forma de concentración policéntrica, de tipo polifuncional (Villareal y Aguirre, 2003: 158), por lo que la dinámica de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y sus procesos asociados de concentración y desconcentración urbana, han caracterizado en gran medida la organización de la región centro (DF, estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala).

La crisis del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, así como las políticas de ajuste estructural aplicados desde principios de los ochenta, con el objetivo de revertir los desequilibrios y la inestabilidad derivada del agotamiento del ese modelo, tuvieron su expresión territorial “evidente” en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y en su región inmediata, la región centro, fue el pivote territorial más importante de la sustitución

de importaciones en México, por lo que también, se transformó en el escenario principal de su crisis y reestructuración bajo la guía de la política de apertura y liberación comercial. Además, se observan dos tendencias generales, apreciadas con relación al crecimiento y a la posición competitiva (tasa de crecimiento del PIB y el componente regional de la técnica de cambio) del núcleo urbano industrial y la periferia regional en los ochenta y noventa: a) un bajo dinamismo económico debido a la recurrencia sucesiva de varias crisis y períodos cortos de reactivación; y b) una evidente variación territorial del crecimiento económico y, por consiguiente, de los estados y sectores económicos más dinámicos o competitivos (Chávez & Guadarrama, 2004, págs. 152-154).

A pesar del bajo dinamismo de los años ochenta y noventa, el núcleo logró reposicionarse en términos competitivos entre 1988 y 1993, después de la severa crisis que enfrentó en 1980 y 1988, sin embargo, estas ventajas se disiparon nuevamente en el marco del TLC. En cambio, la periferia ha tenido una posición competitiva favorable a lo largo de todos los periodos de referencia. El ciclo de alto crecimiento, crisis y reactivación por el que han transitado el núcleo y la periferia regional, se configuró de manera diferente en los estados de cada ámbito territorial, alterando su posición competitiva. Así, la trayectoria del núcleo, que en términos aproximados ilustra la correspondiente a la ZMCM, indica que el crecimiento económico y las ventajas competitivas se desplazan del D.F., al estado de México en los años setenta, desaparecieron de ambos estados en los ochenta, regresaron al D.F. en el quinquenio 1988-1993, y se desplazaron nuevamente hacia el Estado de México entre 1993 y 2000. Estas variaciones intermetropolitanas de crecimiento y competitividad no sólo muestran la inestabilidad económica de la ZMCM en las últimas décadas del siglo XX, sino también de la economía mexicana (Chávez & Guadarrama, 2004, pág. 155).

Asimismo, el crecimiento del sector terciario en el núcleo y la periferia entre 1993 y 2000, muestra una ligera variación con relación al período 1988-1993, también se tradujo en la pérdida de dinamismo del núcleo y en la disipación de sus ventajas competitivas en este sector, así como la invariabilidad del crecimiento de la periferia. Esta invariabilidad, no obstante, supuso cambios territoriales en la competitividad del sector servicios, pues únicamente Querétaro y Morelos tuvieron ventajas locales entre 1988 y 1993, para el período 1993-2000 los estados de Puebla y Tlaxcala las desarrollaron y Querétaro las sostuvo, aunque Morelos las perdió (Chávez & Guadarrama, 2004, pág. 160).

Cuadro 23
Región Centro, cambio neto del índice de industrialización
en las principales ciudades, 1980-1998

Ciudad	Índice medio de industrialización				Cambio neto			
	1980	1988	1993	1998	1980-1988	1988-1993	1993-1998	1980-1998
ZM del Valle de México	116.0	103.18	109.24	93.62	-12.82	6.06	-15.62	-22.38
ZM Puebla	10.83	11.68	13.38	15.87	0.85	1.70	2.49	5.04
ZM Toluca	5.70	4.11	10.12	8.94	1.41	3.01	-1.18	3.24
ZM Querétaro	4.27	4.73	5.89	5.44	0.45	1.16	-0.45	1.16
ZM Cuernavaca	2.57	3.35	4.06	3.33	0.77	0.72	-0.73	0.76
San Juan del Río	0.65	1.25	2.03	2.46	0.60	0.78	0.43	1.81
Tehuacán	0.69	0.89	1.27	1.50	0.19	0.38	0.23	0.80
Tulancingo	0.17	0.25	0.23	0.57	0.08	-0.01	0.34	0.40
AGI: Pachuca	0.42	0.32	0.61	0.52	-0.10	0.29	-0.09	0.10
Teziutlán	0.37	0.12	0.21	0.46	-0.25	0.09	0.25	0.09
AGI. Cuautla	0.09	0.08	0.3	0.33	-0.01	0.24	0.00	0.24
AGI. Tlaxcala	0.25	0.29	0.56	0.29	0.04	0.27	-0.27	0.04
Atlixco	0.06	0.12	0.15	0.07	0.06	0.03	-0.08	0.00

Fuente: Chávez y Guadarrama (2004). La región central de México en transición: tendencias económicas y migratorias a finales del milenio, pagina 164.

La industria fue el sector que experimentó el cambio más drástico en términos de crecimiento, competitividad e importancia económica en los años ochenta y noventa. Sin embargo, la ZMCM siguió siendo la ciudad más importante de la región centro desde el punto de vista industrial y la Zona Metropolitana de Puebla se mantuvo como la segunda metrópoli industrial, seguida de Toluca, Querétaro y Cuernavaca. Los cambios se presentaron, entre las ciudades intermedias, cuya población osciló entre 50 mil y 500 mil habitantes en el año 2000 (Chávez & Guadarrama, 2004, págs. 162-163).

La paradoja es que a lo largo del periodo 1993-1998, la ZMCM enfrentó un proceso de desindustrialización análogo al de los años ochenta, derivada de la mayor competitividad industrial de otras ciudades. El saldo para la gran metrópoli, por lo tanto es que su planta manufacturera es debilitada en el marco del TLC. Esta conclusión no se contrapone al hecho de que la gran metrópoli tenga ritmos de crecimiento y ventajas competitivas en industrias específicas, como es el caso de la producción de bienes de capital. En todo caso en el contexto de apertura y liberalización comercial, se observa la coexistencia de un selecto

grupo de actividades, empresas, espacios y estratos sociales altamente dinámicos, con un amplio conjunto de actividades de subsistencia caracterizadas por ser poco competitivas y con baja remuneración, pero son fuente de generación de empleos e ingreso de un amplio sector de la población (Chávez & Guadarrama, 2004, pág. 166).

Sin embargo, el Distrito Federal y algunas de sus Delegaciones concentran los servicios de mayor importancia nacional y su papel en el ámbito de las finanzas corporativas o de la investigación científica otorgan un gran valor comercial e inmobiliario a estos espacios, Garza (2012) establece que la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, pasó de concentrar el 38.9% del PIB nacional en 17 ramas de comercio y servicios en 1960 a 46.9% en 1970, alcanzando su máxima concentración, iniciando un descenso sistemático, para llegar al 35.7% en el 2003 y luego elevarse ligeramente para ubicarse en 36.5% en 2008, por lo que se habría frenado la desconcentración.

Cuadro 24
Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), concentración relativa

<i>ZMCM</i>	1960	1980	1988	1993	2003	2008
PIB Servicios /Nacional	38.9	45.2	38.2	41.4	35.7	36.5
Población/ Nacional	15.0	19.4	18.8	18.6	18.2	17.5
ICRN*	159.7	132.6	102.9	122.9	96.4	108.9

Fuente: Garza (2012), Distribución espacial del sector servicios en la Ciudad de México, 1960-2008, página 18. *Índice de Concentración Relativa Nacional.

En consideración de Garza, la estructuración espacial de las actividades comerciales y de servicios siguen una combinación definida con un núcleo central claramente hegemónico (Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Venustiano Carranza), y a medida que crece la metrópoli ocurre una lógica de descentralización hacia el primer contorno (Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Álvaro Obregón, municipios de Naucalpan, Tlalnepantla, en el 2000 se agregaron Huixquilucan y Netzahualcóyotl) en un etapa inicial, y luego hacia un segundo contorno, sin embargo en lo que corresponde al tercer anillo concéntrico, se observa poca relevancia del sector servicios, mientras que en el cuarto es prácticamente insignificante.

Lo notable es que el nodo central aumenta su índice de concentración relativa metropolitana durante todo el período, imprimiendo a la Ciudad de México una conformación espacial clásica de actividades terciarias (decreciente del centro a la periferia) (Garza Villareal, Distribución espacial del sector servicios en la Ciudad de México, 1960-2008, 2012, pág. 52). Esto es resultado de la desconcentración del sector servicios en la ZMCM, considerando cinco etapas: 1) El milagro económico, entre 1960 y 1980, con tasa de crecimiento de 6.6%; 2) la "década perdida" de 1980 a 1988, con 0.09%; 3) la recuperación relativa de 1988 a 1993, con 3.9%; 4) la recuperación-recesión entre 1993 y 2003, con 2.5% y 5) la recuperación moderada, de 2003 a 2008, con 3.4% (Garza Villareal, Distribución espacial del sector servicios en la Ciudad de México, 1960-2008, 2012, pág. 12).

Por otra parte, ya en la primera década del presente siglo, de acuerdo con los Censos Económicos del 2009 (INEGI, 2009), la Zona Metropolitana del Valle de México habitan 20 millones 116 mil 842 mil personas, que representan el 17.9% del total de población nacional, además generó el 24.2% del PIB del 2008. El sector servicios tiene el mayor porcentaje de personal ocupado total (47.2%), de la producción bruta total (47.9%) y del valor agregado censal bruto (58%); el mayor número de unidades económicas, le corresponden al comercio con 53.1%. Por estratos, las unidades que ocupan de 251 y más personas tienen los mayores porcentajes en personal ocupado con 36.8%; en la producción bruta total representa el 61.7% y en el valor agregado censal bruto concentran el 62.8% del total (INEGI, 2009: 27).

Cuadro 25
Megalópolis de la Ciudad de México-Región Centro, 2010

Zona Metropolitana	Población total			Producción bruta total		
	Absoluta (millones)	%	Lugar	Miles de Millones de pesos	%	Lugar
Valle de México	20.1	17.9	1	2,665	24.2	1
Puebla-Tlaxcala	2.7	2.4	4	290.4	2.6	4
Toluca	1.8	1.6	5	278.7	2.5	5
Querétaro	1.2	1.0	9	174.9	1.6	9
Tula	0.2	0.2	47	145.5	1.3	15
Cuernavaca	0.9	0.8	15	74.4	0.7	25
Tlaxcala-Api-zaco	0.5	0.4	30	36.8	0.3	30
Pachuca	0.5	0.5	29	25.3	0.2	38
Cuautla	0.4	0.4	32	16.8	0.2	43
Tehuacán	0.3	0.3	43	15.3	0.1	44
Tulancingo	0.2	0.2	46	5.3	0.0	53
Total	28.8	25.7		3,728.3	33.7	

Fuente: INEGI, Zonas Metropolitanas de los Estados Unidos Mexicanos, (2009).

Para el 2010, las zonas metropolitanas de la región centro (megalópolis de la Ciudad de México) estarían concentrando casi 29 millones de habitantes (26% de la población total nacional) y el 33.7% del PIB nacional, en 15 mil kilómetros (menos del 1% del territorio nacional) y una población aproximada de 27.3 millones de personas (24% del total), se alcanzaría un PIB de 4 billones de pesos (33% del PIB nacional); en esta zona se realizan el 50% de los todos los enlaces carreteros del país, concentra el 35% de los vehículos del país, el 63% de su superficie es susceptible a inundaciones (1.8% tiene riesgo alto) (Comisión Ambiental Metropolitana, 2014).

En la primer década del presente siglo, la Ciudad de México tiene 8.85 millones de habitantes en 1,400 km². La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) concentraba 22 millones de habitantes en una superficie de 4,900 km² y oficialmente con unos 4 millones de personas viviendo en áreas de alta marginación. En los últimos 60 años ha crecido a un ritmo de una hectárea por día. El 59 % del suelo es de conservación (Delgado Ramos G. ,

Cambio climático y megaurbes latinoamericanas. Una revisión desde la ecología política y el metabolismo urbano, 2013, pág. 124). Esta información nos exhibe el desorbitado uso del espacio y la presión a que es sometida la capacidad de carga del hábitat metropolitano.

Adicionalmente, para el 2013 el consumo de energía se elevó de 545 Peta Joules (PJ) en 2007 a 527 (PJ) de energía fósil y 179 (PJ) de energía eléctrica producida fuera de la ciudad en el 2010. En el caso de la huella ecológica y la huella hídrica para la Ciudad de México (zona metropolitana) también realiza estimaciones que son pertinentes considerar, las cuales expresan el estrés hídrico de la Ciudad y como se ha creado un espacio altamente insustentable que ha puesto en riesgo la resiliencia de la Cuenca para recuperarse del déficit ambiental a que es sometida (Delgado Ramos G. , Ciudad, agua y cambio climático: una aproximación desde el metabolismo urbano, 2014, pág. 102).

Los municipios conurbados de la Zona Metropolitana del Valle de México, han observado un importante dinamismo urbano, resultado de las transformaciones estructurales realizadas a principios de la década de los noventa. En el caso de los municipios mexiquenses (59) se experimentó un crecimiento poblacional expansivo en la décadas de 1980 a 1990 (2.73%) y en la que va de 1990-2000, se (2.96%), para reducirse en los siguientes diez años (2000-2010) a 1.33%. Estos municipios observaron un saldo migratorio positivo de casi 235 mil personas en el quinquenio de 2005 a 2010. El número de viviendas se elevó de 845 mil viviendas de 1980 a 3.7 millones en el 2010, representan el 52% del total de viviendas de la zona metropolitana; 2.8 millones se encontraban habitadas, 404 mil deshabitadas y casi 137 mil eran de uso temporal (Secretaría de Desarrollo Social, Gobierno del Estado de México, Gobierno del Distrito Federal y Gobierno del Estado de Hidalgo, 2012, págs. 16,19,21).

Por otro lado, recientemente las reformas a la legislación agraria federal permitieron a los ejidatarios y comuneros de núcleos agrarios periféricos la venta de sus tierras y las relativas a la legislación de los organismos estatales de vivienda para los trabajadores (INFONAVIT Y FOVISSSTE) transformándolos en organismos de financiamiento hipotecario, permitiendo que las grandes inmobiliarias construyeran cientos de miles de mini-viviendas de interés social en grandes conjuntos alejados del perímetro urbano y dispersos sobre la periferia norte y nor-oriental metropolitana, donde adquirirían tierra rural a bajo costo. Resultando en una expansión urbana dispersa (archipiélago) (Pradilla, 2016, pág. 60).

En opinión de Pradilla: “Las transformaciones urbanas de las últimas décadas han añadido nuevos factores a la segregación territorial: el aumento especulativo de los precios del suelo y la vivienda nueva en la áreas centrales; la verticalización como proceso de sustitución inmobiliaria y social en barrios de vivienda degradada; el desalojo de la población de bajos ingresos de las áreas centrales por la reestructuración terciaria; la segmentación territorial del mercado de bienes y servicios; y la elevación de los costos de vida de la metrópoli, incluyendo el del transporte debido al alargamiento de los desplazamientos” (Pradilla, 2016, pág. 78).

Se presentó un efecto diferenciado, ya que en el caso de la Ciudad de México (antes Distrito Federal) se ha impulsado la inversión privada, mediante acciones de mejoramiento y recuperación del espacio urbano en áreas con mayor valorización, entonces la construcción de vivienda nueva no se acompañó de nuevo suelo urbano, dando prioridad a la densificación urbana. En el caso de los municipios del conurbados del Estado de México, la privatización del suelo y la producción de vivienda apoyada por los organismos del Estado, generó una expansión descontrolada, facilitado por el traslado legal de tierra de las comunidades agrarias a los promotores inmobiliarios, entre 1993 y 2013 se privatizaron (dominio pleno) 14,445 hectáreas de estos municipios, en tanto el 40% de los conjuntos autorizados tienen entre 1,000 y 5,000 viviendas (Salazar, 2013, págs. 10-11).

En la producción masiva de vivienda y el sistema de financiamiento en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (Valle de México) se destacan dos factores que trascienden en los cambios en la política de vivienda (sin ser los únicos): a) reformas constitucionales en el ámbito de la tenencia de la tierra (reforma al Artículo 27º de la Constitución) y b) los cambios internos en los Organismos Nacionales de Vivienda (ONAVIS) (Salinas Arreortua L. , 2016, pág. 220).

Sin embargo, Salazar establece que existen diferentes tipos de urbanización en los municipios conurbados, ya que en algunos casos se autorizan muchas hectáreas, pero se privatizo muy poca superficie, al ser objeto de políticas intencionales de construcción de vivienda, en referencia a Ixtapaluca, Huehuetoca y Zumpango como parte del proyecto *Ciudades Bicentenario*, donde se urbanizaron 3,298 hectáreas y se construyeron más de 250 mil viviendas (30% de toda la superficie autorizada). En un segundo grupo, donde se privatizó más tierra ejidal (más de 690 mil hectáreas cada uno) transfiriendo 10,432 hectáreas de suelo ejidal a

privado, pero se autorizó para vivienda menos de la mitad, considerado como una reacción especulativa a las expectativas provocadas por la política federal de vivienda. Otro grupo de municipios (nueve) con poca superficie privatizada y pocas hectáreas autorizadas para unidades habitacionales; por último, en más de la mitad de los municipios conurbados no se halló correlación entre la superficie privatizada y la superficie autorizada para vivienda, por lo que no encuentran relaciones unívocas entre la producción de vivienda y privatización ejidal (Salazar, 2013, págs. 14-15).

Mediante el discurso de combatir el rezago habitacional, el Estado ha jugado un papel decisivo, a partir de una doble construcción social: primero, mediante la construcción de la demanda, mediante la generación del anhelo para acceder a una vivienda en propiedad y la asignación de recursos públicos mediante un sistema de crédito para la adquisición de vivienda; segundo, construye oferta, a través de instrumentos de crédito a los constructores y el establecimiento de las condiciones adecuadas para la promoción privada de vivienda, entonces las empresas privadas tienen la responsabilidad de acceder al suelo, con ello el Estado busca garantizar el mercado formal de vivienda (Salinas Arreortua L. , 2016, pág. 222).

Estas condiciones permitieron una creciente oferta de vivienda de interés social en la periferia oriente y norte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (Valle de México) como resultado de una política de vivienda que mantiene objetivos cuantificables (número de créditos otorgados) y con ello combatir el rezago habitacional; así como, el contexto a favor de los empresarios por parte de los gobiernos locales, que favorecieron el desarrollo de vivienda con el objetivo de incrementar sus ingresos mediante el impuesto predial (Salinas Arreortua L. , 2016, pág. 227).

En tanto, de 2004 al 2014 se autorizó la construcción de 435, 779 viviendas en los municipios de la Zona Metropolitana, con el fin de alojar a más de 2 millones de personas (en los municipios de Huehuetoca, Tecámac y Zumpango, se concentró más del 61% de la oferta total, casi el 99% son vivienda de interés social, popular y progresiva, además son los municipios con mayor tasa de crecimiento poblacional) (Salinas Arreortua L. A., 2014, pág. 228).

Se ha identificado algunos problemas con este crecimiento de viviendas, entre ellos, que estas unidades habitacionales se han convertido en “ciudades dormitorio” de quienes se trasladan a las zonas centrales de la metrópoli para trabajar, a ello se agregan los problemas de infraestructura urbana (escasez de agua, estructuras precarias en los equipamientos), así como serios problemas de movilidad, considerando las distancias hacia los lugares de trabajo y los servicios, principalmente educativos, reflejando una elevación en las viviendas deshabitadas de los municipios

Esta urbanización municipal ha sido resultado de la forma en que el Estado orientó la participación privada, mediante la concreción de reformas y cambios en las políticas públicas de vivienda, sin embargo sus resultados han generado una expansión desmedida y descontrolada, que al final de cuentas no ha resuelto de fondo el problema de una estructuración metropolitana sustentable y planeada, incluso agudizó muchas de las deficiencias estructurales municipales y metropolitanas.

Cuadro 26
Superficie transferida y autorizada para vivienda en los municipios conurbados
mexiquenses ZMVM, 1993-2012

Grupo de análisis	Municipio	Superficie transferida a dominio pleno Has	Superficie autorizada para conjuntos urbanos Has	Viviendas autorizadas en conjuntos urbanos
Primer grupo	Zumpango (Bicentenario)	26	1,327.11	101,739
	Huehuetoca (Bicentenario)	22	990	71,673
	Ixtapaluca	82	981.11	77,114
	Subtotal	330	3,298	250,526
Segundo grupo	Acolman	698	250.17	18,766
	Huixquilucan	728	867.18	16,903
	Cuatitlan Izcalli	1,166	700.37	40,651
	Chalco	1,224	575.41	44,369
	Ecatepec de Morelos	1,242	709.36	44,956
	Texcoco	1,294	34.32	678
	Atenco	1,796	19.29	850
	Tecamac (Bicentenario)	2,284	1,795.25	137,754
	Subtotal	10,432	4,951	304,927
Tercer grupo	Tlalmanalco	39	11.12	377
	La Paz	83	10.39	930
	Temascalapa	86	49.94	2,838
	Cautitlán	212	485.98	38,468
	Tultepec	233	159.16	11,729
	Tultitlán	240	166.31	15,393
	Tepotzotlán	243	253.91	8,556
	Coacalco de Berriozábal	251	402.55	32,048
	Naucalpan de Juárez	303	118.94	4,275
Subtotal	1,690	1,658	114,614	
Cuarto grupo: sin dominio pleno	Chicoloapan	0	439.51	40,963
	Atizapán de Zaragoza	0	390.31	8,209
	Nicolás de Romero	0	308.04	27,584
	Nextlalpan	0	139.3	10,000
	Valle de Chalco Solidaridad	0	64.00	4,336
	Tlalnepantla de Baz	0	57.67	4,926
	Melcho Ocampo	0	39.29	2,986
	Subtotal	0	1,438	99,004
Cuarto grupo: sin superficie autorizada para vivienda	San Martín de las Pirámides	8	0.00	0
	Axapusco	29	0.00	0
	Papalotla	29	0.00	0
	Teotihuacan	29	0.00	0
	Tepetlixpa	79	0.00	0
	Chiautla	82	0.00	0
	Otumba	82	0.00	0
	Tláhuac	105	0.00	0
	Jilotzingo	134	0.00	0
	Tezoyuca	138	0.00	0
	Chimalhuacán	351	0.00	0
	Cocotitlán	453	0.00	0
	Teoloyucan	484	0.00	0
Subtotal	2,003	0.00	0	
Total		14,442	11,346	769,071

Fuente: Elaborado por Salazar (2013, págs.16-17) con datos del Registro Nacional Agrario y las publicaciones en la Gaceta Oficial del Estado de México.

La configuración territorial de la Zona Metropolitana del Valle de México es resultado de dos procesos de acumulación de capital en el plano del desarrollo urbano: a) la formación de una ciudad desarrollista inmersa en un fuerte proceso de concentración económica y poblacional, junto al proceso de expansión metropolitana, con un fuerte crecimiento poblacional de bajos ingresos en los municipios periféricos (norte y oriente); y b) desarrollo de una ciudad neoliberal la cual se caracteriza por presentar una recentralización económica, básicamente de servicios al productor y al consumidor, una expansión urbana fragmentada, donde la periferia urbana, además de continuar su crecimiento a partir del asentamiento de población de bajos recursos, se ha desarrollado infraestructura y equipamiento destinado a población de ingresos medios y altos, además se aprecian procesos de movilidad residencial del centro hacia la periferia metropolitana y ciudades medias cercanas (Salinas Arreortua L. , 2016, pág. 2).

Por otro lado, una parte importante de la expansión urbana informal o ilegal en los municipios del Estado de México fue resultado del proceso expansivo metropolitano, donde la autoconstrucción, la venta ilegal y las invasiones, y luego su posterior urbanización ha sido una forma de resolver los problemas de vivienda de los trabajadores y sectores de escasos recursos de la Zona Metropolitana del Valle de México.

Este fenómeno no ha desaparecido, sin embargo, hay que agregar el nuevo fenómeno de expansión urbana mediante la construcción de vivienda de interés social y formal que el Estado mexicano impulsó, en el marco de la “modernización” y promoción de la participación privada para atender las necesidades de vivienda de sectores formales, pero con niveles de ingresos bajos, con capacidad para contratar créditos hipotecarios, en el marco de un contexto económico donde la bursatilización de los excedentes económicos fue roto por la crisis del 2006 a nivel global, para posteriormente expresarse en la quiebra de las principales desarrolladoras inmobiliarias del país.

La expansión urbana de la Ciudad de México se había desarrollado mediante expansiones periódicas del área urbana, seguidas de etapas de contención en las cuales las zonas incorporadas experimentan procesos de densificación y consolidación urbana. Sin embargo, se ha roto el ciclo urbano anterior, al incorporar extensas superficies en la periferia, al integrarse áreas con bajos niveles de urbanización, baja densidad y en muchos casos, con

estilos de vida (actividades) rurales (Isunza Vizuet, Efectos urbano-ambientales de la política de vivienda en la Ciudad de México, 2010, págs. 148-149).

Aunque en el mercado de vivienda metropolitana, también intervienen la construcción habitacional en terrenos ya urbanizados, la sustitución de viviendas, el reciclaje de terrenos, el mercado de viviendas usadas, el comportamiento de alquiler y los programas de mejoramiento de vivienda que intentan abatir el rezago habitacional por el deterioro, sin embargo la construcción de vivienda nueva influye directamente en la expansión urbana. La ubicación de los complejos más grandes, ubicándose en la periferia leja de la ciudad, se construyeron siguiendo la disponibilidad de tierra en municipios de amplia superficie, marcando una pauta de movilidad residencial intensa, con bajos niveles de urbanización, convirtiéndose en núcleos urbanos aislados (Isunza Vizuet, Efectos urbano-ambientales de la política de vivienda en la Ciudad de México, 2010, págs. 299-300).

Cuadro 27
Porcentaje de créditos para vivienda en las entidades del Valle de México, 2015

	Compra de vivienda		Mejoramiento de casas		Auto-construcción		Total por estado
	# de créditos	Porcentaje del Total	# de créditos	Porcentaje del Total	# de créditos	Porcentaje del Total	# de créditos
Distrito Federal	52,016	86%	8,453	14%	310	1%	60,779
Estado de México	79,043	71%	23,929	21%	8,655	8%	111,627
Estado de Hidalgo	11,398	55%	7,763	37%	1,603	8%	20,755
Nacional	615,109	53%	4,443,623	383%	199,748	17%	1,159,480.00

Fuente: SHF (2015), “Demanda de Vivienda 2015”, Dirección de Estudios Económicos de la Vivienda, Sociedad Hipotecaria Federal, Enero. Tomado de (Organización de Cooperación y Desarrollo, 2015, pág. 13).

De acuerdo con Perló y Zamorano, la relación ente el valor del suelo y la expansión urbana, ha configurado un conflicto campo-ciudad, entonces caracteriza el avance de las manchas urbanas con los estímulos de la presión demográfica y de la menor rentabilidad de un terreno en su explotación agropecuaria, en comparación con los fenómenos sociales y su aprovechamiento urbano. Entonces, los precios de los terrenos en los asentamientos irregulares los fijan los líderes de la invasión o de la venta ilegal atendiendo el nivel económico de las familias (de bajos ingresos generalmente) regularmente más bajos; en tanto, los desarrolladores pagan al contado, después de agotar trámites; tal fenómeno se verifica en

los terrenos ejidales, pues estos son lo que pueden satisfacer los requerimientos de extensión (300 a 1,000 hectáreas) que requieren las grandes ciudades como la Zona Metropolitana del Valle de México (Perlo Cohen & Zamorano Ruiz, 2005, pág. sp).

Por ello, es conveniente señalar que se imponen los criterios mercantiles y los procesos de urbanización desordenados, pues finalmente benefician a los promotores inmobiliarios capitalistas o los sectores corporativos poseedores de tierras ejidales en procesos de mercantilización, así como los grupos políticos y partidos que gobiernan en los municipios, esta dinámica no se encuentra limitada por una planeación urbana metropolitana, pues al ser ésta ineficiente, ni coordinada, entonces no existen mecanismos que limiten y moderen las tendencias expansivas lucrativas.

En este sentido, hay que considerar que la metrópoli se ha ido expandiendo como una gran mancha de aceite, siguiendo los ejes de comunicación, absorbiendo poblados y devorando casi todos los espacios intersticiales, sin considerar las necesidades de áreas abiertas y ambientales. Este proceso provoca, por un lado la conurbación de viejos pueblos ubicados en las delegaciones del Distrito Federal y los municipios del estado de México; por otro, se producen nuevas conurbaciones a partir de la acción ilegal del mercado del suelo, como producto de la acción de los desarrolladores, así como la decisión Estatal de reducir costos de suelo, ha construido grandes proyectos habitacionales en lugares lejanos del núcleo metropolitano. En tanto, el mercado irregular o ilegal del suelo, ha sido responsable de la construcción de casi tres cuartas partes de la vivienda popular, también contribuyó a que el crecimiento urbano se diera mayoritariamente en sitios inadecuados ecológicamente y urbanísticamente, agudizando el desorden metropolitano, con hacinamiento y saturación (Iracheta Cenecorta, Gobernabilidad en la Zona Metropolitana del Valle de México, 2003, págs. 216-217).

La insuficiencia de oferta de suelo servido (tierra designada para usos urbanos y equipada con la infraestructura básica) a precios razonables, resulta en escasez estructural de suelo urbanizado y la consecuente ocupación ilegal del espacio urbano; en tanto se determina directamente o indirectamente por el papel de Estado como facilitador de la dotación de suelo servido; así como por la retención en el mercado (tierra vacante) y de manera indirecta, por las normas y regulaciones urbanas; factores altamente correlacionados, generando la falta de recursos públicos, las prácticas especulativas de los dueños de las tierras

y desarrolladores, así como la falta y sobre regulación del uso del suelo (Iracheta Cenecorta, Gobernabilidad en la Zona Metropolitana del Valle de México, 2003, pág. 227).

La magnitud de la irregularidad es calculada en 2.5 millones de lotes para la Zona Metropolitana del Valle de México (tomado de Connolly, 2008: pág.13), sin embargo, no existe información pública en la materia, se estima que a nivel nacional se fraccionan de manera irregular aproximadamente 90 mil lotes al año (Sedesol, 2010: pág. 29), el 28.3% del total de hogares se instalan de manera irregular; además 15 millones de inmuebles en el país carecen de escrituras, representando el 42.1% del total de viviendas particulares (Sedesol). Esta aproximación, se puede complementar con el dato de pobreza que incide directamente en los asentamientos irregulares, pues el 85% de la población que crea hogares al año, es de bajos ingresos (la población pobre nacional representa entre 46 y 82% de la población) (Iracheta Cenecorta, Ciudad informal y precaria: la otra cara de la urbanización, 2015, págs. 43-44).

De acuerdo con Vega Jiménez, la expansión urbana de la Ciudad de México se está realizando sobre todo hacia el norte (Tecámac, Zumpango y Huehuetoca) y oriente de la periferia (Chimalhuacán, Valle de Chalco, Ixtapaluca y Chalco), zonas planas, antiguamente lacustres, con algunas partes montañosas (bajas). En estos municipios se ha cambiado el uso del suelo de rural a urbano, debido a la instalación de conjuntos urbanos, pero hay varios casos de ocupación y venta de terrenos que eran rurales y están siendo ocupados irregularmente como suelo urbano. Son nuevas colonias populares, en las que aún no están regularizadas por las autoridades competentes y no cuenta con todos los servicios que requiere la población de estos asentamientos (Vega Jiménez de la Cuesta, 2015, pág. 275).

El Valle de México tiene arreglos de gobernanza complejos, fragmentados y a menudo desordenados, parece no contar con mecanismos institucionales claros y eficaces, no se permite planear el desarrollo urbano y coordinar los servicios urbanos, incluida la infraestructura. Los nuevos desarrollos de vivienda de interés social en la zona periférica presentan un rápido deterioro. Algunas razones de este fenómeno son la ubicación remota, la falta de centros de empleo a un distancias razonable, el costo del transporte público y las deficiencias en la prestación de servicios básicos (Organización de Cooperación y Desarrollo, 2015, págs. 3, 10).

Cuadro 28
Población por municipios, 1995-2010

Municipio	2010	1995	2000	2005	Tasa 05-2010
<i>Chilmahuacan</i>	614,453	412,014	490,772	525,389	3.42%
<i>Chicoloapan</i>	175,053	71,351	77,579	170,035	0.63%
<i>Chalco</i>	310,130	175,521	217,972	257,403	4.08%
<i>Huehuetoca</i>	100,023	32,718	38,458	59,721	11.72%
<i>Ixtapaluca</i>	467,361	187,690	297,570	429,033	1.86%
<i>Tecámac</i>	364,579	148,432	172,813	270,574	6.60%
<i>Zumpango</i>	159,647	91,462	99,774	127,988	4.86%
<i>Valle de Chalco</i>	332,279	198,092	287,073	323,461	1.59%

Fuente: INEGI, XII Censo de Población y Vivienda; I y II Conteo de Población y Vivienda, 2010. Tomado de (Vega Jiménez de la Cuesta, 2015, pág. 282).

Por otro lado, la expansión generada por el modelo de producción de vivienda ha implicado que los gobierno locales: realicen mayores inversiones en infraestructura y equipamiento; desarrollen acciones limitadas por la escasez de recursos económicos y humanos para cumplir con las competencias que les fueron asignadas al reformar el artículo 115 constitucional; además se enfrenten a la falta de coordinación entre los tres ámbitos de gobierno para orientar e inducir un crecimiento urbano ordenado; se enfrenten a la desvinculación entre la política de vivienda y la de desarrollo urbano, lo que ocasiona rezago y falta de calidad de los servicios urbano ante un mercado habitacional en permanente crecimiento; así como la carencia de regulaciones e intervenciones directas en el mercado del suelo, tales como la conformación de reservas territoriales o el control de la especulación por organismos públicos, que han sido escasas (Zicardi & González Reynoso, 2015, pág. 55).

La promoción de vivienda formal, no ha sido una solución a la carencia de vivienda en los municipios metropolitanos, incluso se puede afirmar que hay efectos negativos en materia de sustentabilidad de la Cuenca y el Valle de México, al incrementar el volumen de consumo energético para atender las necesidades de movilidad de la población metropolitana.

Los residentes de la zona metropolitana realizan 22 millones de viajes diarios, 14.8 millones en transporte público y 6.8 millones en transporte privado. En 4.8 millones de viviendas de la zona metropolitana, en 2.2 millones disponen de vehículos (al menos uno), 0.62 vehículos por promedio en vivienda (0.59 en los municipios del estado de México y 0.65 en el Distrito

Federal), suman un total de 2.9 millones vehículos (51.2% en el Distrito Federal y 48.8% en los municipios del estado de México). El mayor número de viajes se produce en la Delegación Iztapalapa (14.2% del total) y Cuauhtémoc (13.2) en la Ciudad de México; en los municipios, Ecatepec (15.9% del total) y Naucalpan de Juárez (10.4%) encabezan el número de viajes. El 53.7% de los viajes se realizan para ir a trabajar, el tiempo promedio de desplazamiento en transporte público es de 58 minutos, en vehículo privado de 41 minutos, de forma mixta se eleva a 81 minutos (Datos tomados Encuesta Origen Destino 2007). (Institucional de Estadística Geografía e Informática, 2007).

Además, las políticas públicas en materia de vivienda no han resuelto el rezago habitacional, puesto que con las reformas de 1990 se canalizaron a grupos socioeconómicos que no sufrían dicho rezago, tampoco se logró detener el crecimiento desmedido de la mancha urbana; por el contrario, ahora se padecen densidades diferenciadas, con hacinamientos y despoblamientos, con subutilización de equipamiento e infraestructura. Pero si se ha promovido la rentabilización del suelo urbano en pro del capital inmobiliario (Carpinteyro Serrano, 2015).

La viabilidad sustentable de la Zona metropolitana requiere una auténtica política de promoción de vivienda, en función de objetivos claros de ordenamiento territorial sustentable, el papel del Estado, en sus diferentes niveles de gobierno, debe garantizar la urbanización y consolidación de asentamientos con una visión de largo plazo, superando la promoción de la especulación y la obtención de ganancias inmobiliarias sin promover la calidad de vida de las familias que por decisión o por necesidad tienen que trasladar sus hogares hacia los municipios conurbados de la Zona Metropolitana, además de impulsar sistemas de movilidad más eficientes y ecológicos.

Por otro lado, la evidencia de la importancia del sector servicios, en especial los relacionados con las áreas de finanzas y los vinculados con las empresas, es decir, aquellos considerados como de mando, alto valor o de avanzada y ofrecen en la Ciudad de México, nos lleva al tema de la Ciudad Global, el centro del debate, es difuso, en la medida en que esta idea de Ciudad Global ha estado sujeta a múltiples criterios a la hora de establecer su jerarquía. Con todo, existe consenso en torno a las tres ciudades más globales y que estarían al frente del proceso de globalización o redes globales son New York, Londres y Tokio. Incluso las ciudades de los países desarrollados son incorporadas a la red de ciudades

globales sin objeción alguna, el tema se vuelve más complicado cuando se toma en cuenta a las megaciudades de los países en desarrollo.

En tal sentido (Pérez Negrete, 2008) considera que la presencia de las ciudades latinoamericanas en el contexto mundial es débil, pues la región está representada por muy pocas ciudades; la Ciudad de México, Sao Paulo, en menor grado, Buenos Aires, Santiago, Bogotá y Caracas, frente al papel sobresaliente de las ciudades europeas, norteamericanas y asiáticas. En el caso de la Ciudad de México se coloca después de los principales centros de poder, considerando los servicios de avanzada, se le considera ciudad global Beta (en el lugar 43, considerando las oficinas de servicios globales de avanzada de un total de 28 firmas), mientras que en ámbito latinoamericano cuenta con un mayor número de firmas, seguida casi inmediato de Sao Paulo. En cuanto a su “conectividad global” (como valor de referencia a su conexión a la red) la Ciudad de México figura en el lugar 18, mientras que Sao Paulo estaría en el 16, pues otras ciudades latinoamericanas no figuran en el esquema (73-74).

Parnreiter considera a la Ciudad de México en “camino hacia una ciudad global” , pues luego de la crisis del sector manufacturero en ella, observada en los ochenta del siglo pasado (coincidente con la crisis de la deuda externa nacional y el cambio de modelo económico) implicó la presencia de un nuevo patrón espacial de la industria mexicana, reorientado hacia los mercado externo, aspecto clave de la globalización, creando el boom de las exportaciones (maquiladoras y no maquiladoras), generando un desplazamiento hacia el norte de empresas, buscaban aprovechar la cercanía con el mercado estadounidense, objetivo principal de estas empresas. Por lo que la globalización contribuyó a la creación de nuevas ciudades industriales, reduciendo así aún más la participación de la ZMCM en el PIB y el empleo nacional (Parnreiter, 2002).

Sin embargo, la globalización favoreció la concentración de ciertas actividades en la Ciudad de México, pues se encuentran relacionadas con el control económico (gestión de la inserción cada vez más profunda de México en el mercado mundial), por lo que se está transformando de una metrópolis nacional hacia una “bisagra” entre la economía mexicana y la economía global. En tal sentido, esta hipótesis se fundamenta en los siguientes elementos (Datos para 1998 y estimaciones del autor):

- Localización de las casas matrices de las grandes empresas: 43% de las 500 empresas más grandes se ubican en el Distrito Federal y 50% si se considera la ZMCM; el 79 % de las empresas con capital mayoritario extranjero figuran en el listado de las 100 empresas más grandes tuvieron casa matriz en la Ciudad de México; 74% de las principales oficinas de las empresas altamente exportadoras; por lo que la Ciudad de México es el lugar donde se gestiona y se controla la globalización del país, y desde donde se prestan los necesarios servicios avanzados.
- El flujo de capitales extranjeros está altamente vinculado con el Distrito Federal (hoy Ciudad de México), entre 1989 y el 2001 el 60% de la Inversión Extranjera Directa fue realizada en la capital del país.
- En cuanto a los servicios al productor, área clave en el proceso de la globalización, que suelen concentrarse en las grandes metrópolis; los servicios financieros, seguros, actividades inmobiliarias y de alquiler, son los sectores en lo que la ZMCM logró incrementar su participación nacional en las últimas dos décadas del siglo pasado.

Por otro lado, los vínculos de la Ciudad de México con la globalización se pueden establecer a partir de los siguientes aspectos:

- Servicios al productor: es la ciudad latinoamericana con mejor clasificación dentro del índice "Beta World City", pues ocupa el lugar 20º, fue designada en un primer círculo, circundando el centro formado por Londres y Nueva York. Esta clasificación se debe a la presencia de las oficinas de las grandes empresas ofrecen servicios al productor, es un "centro global mayor" en los subsectores de servicios de contabilidad, de publicidad, financieras y legales.
- Red global de telecomunicaciones: La Ciudad de México se ha integrado rápidamente en la red global de telecomunicaciones, un tercio de las llamadas internacionales surge de la Ciudad de México, aunque el Distrito Federal es el nodo central de la misma (base material de la comunicación moderna); en 1999, la ZMCM contaba con el 50% de los *hosts* de internet de todo el país.

- Red global de viajeros: Ocupaba el lugar 16º, considerando el volumen de los viajes en un grupo de 22 ciudades, predominando los realizados hacia y desde ciudades de Estados Unidos (aunque la información no distingue entre viajes de negocios, turistas o inmigrantes).

Sin embargo, la Ciudad de México no traspasa su territorio y economía, pues Miami es el centro regional para América Latina, además esta última no se encuentra vinculada con la primera, por lo que es en la Ciudad de México, donde se organiza y gestiona la articulación de la economía mexicana con la economía global, entonces no es un ciudad global más, en ella se transmiten los flujos globales, pero también participa en la generación de globalización, es un “*ciudad global rele*” (concepto retomado de Braudel), por lo que también puede ser reemplazada, y por ello, no esencial para el sistema mundial, a diferencia de las ciudades Alpha World Cities.

Finalmente, la globalidad de la Ciudad de México se encuentra altamente concentrada, pues son cinco delegaciones del Distrito Federal, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Álvaro Obregón y Coyoacán, destacando las primeras tres, la que generan el 51% del PIB de la Ciudad de México y el 17% del PIB nacional. Pero también se presenta una gran fragmentación, pues las tres delegaciones centrales o el núcleo central de la ciudad global, son menos homogéneas y bastantes diversas en su estructura socio espacial, con poblaciones de diversas capas sociales, por lo que se puede concluir que la “ciudad global” se encuentra rodeada por la “ciudad pobre”, reproduciendo el esquema “centro-periferia” en la proximidad espacial inmediata.

Por otro lado, se puede considerar que la Ciudad de México es un centro global del sector de proveedores de servicios, pero éste no sería un fenómeno nuevo, pues ha sido la ubicación preferida para los agentes globales económicos, sobre todo las compañías transnacionales y los agentes financieros globales, previo a la liberalización de la economía. El nuevo régimen económico (productivos flexibles) implica que el sector servicios en general y los servicios al productor, en particular, han sido clave en su contribución para lograr una producción de carácter global, bajo esta lógica, los ejes articuladores se concentran en una ciudad dada, estas toman el control de la producción y dirigen la economía global, asumiendo “funciones de comando” no son uniformes a lo largo de los sectores aun en circuitos particulares, esto explica porque la Ciudad de México alberga agentes económicos que

desempeñan funciones de comando, lo que contradice el argumento de la polarización asociado con la ciudad global que suponía la migración hacia el norte de las empresas globales que fue planteada por Krugman y Livas (Jiménez Godínez , 2008, págs. 194-195).

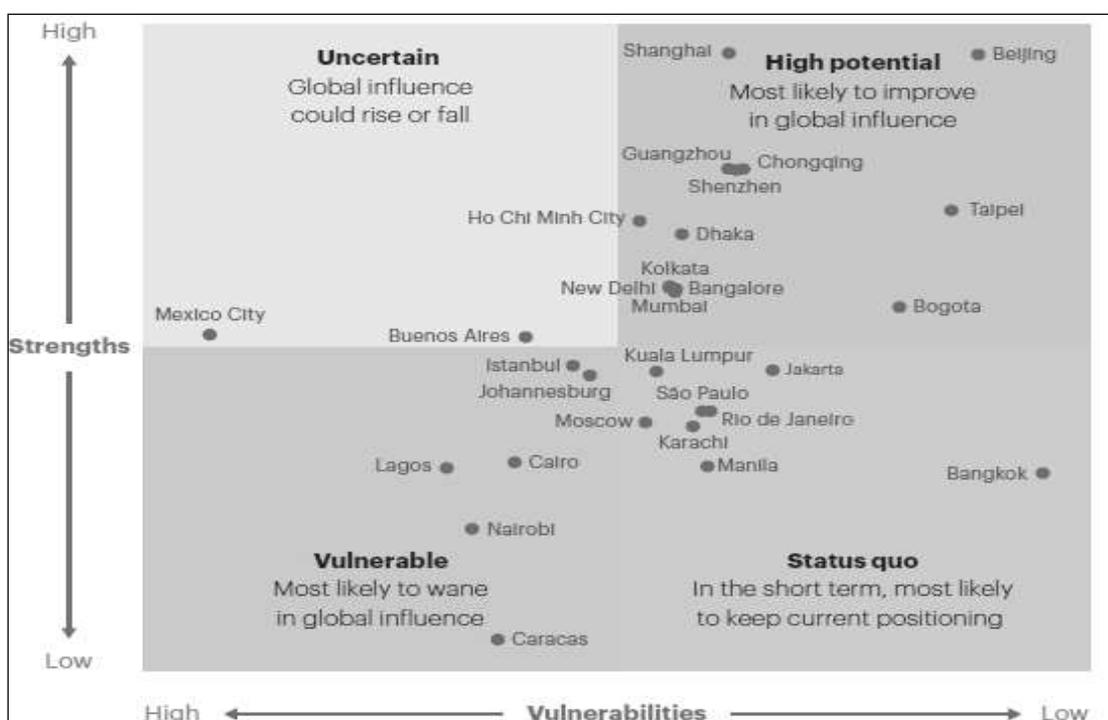
La GaWC Research en su boletín 300, en sus estimaciones para el 2008, establece que la Ciudad de México mantendría su ubicación en la categoría de Alpha -, tal como se hizo en la anteriores consideraciones del 2000 y el 2004. El nivel de conectividad para este conjunto de ciudades habría pasado de 0.455 del 2000, a 0.446 en el 2004 y en el 2008 sería de 0.513. Mientras que las ciudades Alpha ++ serían Londres y Nueva York, que mantendrían su supremacía conectiva (0.988 en el 2000, 0.992 en el 2004 y de 0.998 en el 2008) (GaWC, 2010).

Por su parte, el Global Cities Index and Emergin Market Outloock de 2012 (AtKearyney, 2012) ubica a la Ciudad de México en el lugar número 34 de 66 ciudades globales, con valor de 2.18 (dentro de una escala de 10, donde Nueva York alcanza un nivel de 6.35), aunque es importante considerar que en el 2008 se habría situado en el número 31 y en el 2010 se ubicó en el 35. En el 2008 la ciudad latinoamericana mejor ubicada fue Sau Paulo en el 33 (solo un peldaño antes de la Ciudad de México).

Adicionalmente, las Ciudades emergentes son resultado de dos dimensiones fundamentales, las actividades de negocios y el capital humano, pues ambas determinan su capacidad de atracción, conservar y generar un flujo global de capital, ideas y personas. El cambio en estos factores reflejan las fortaleza (infraestructura, facilidades para los negocios, PIB y crecimiento de la clase media) y la vulnerabilidad (inestabilidad, sistema de bienestar, niveles de contaminación y corrupción) de estas (AtKearyney, 2012, pág. 5). Se podría identificar aquellas con alto potencial y baja vulnerabilidad (principalmente las ciudades chinas de Shanghai y Beijing), éstas se podrían posesionar del ámbito global en el futuro; en contraste con las que mantienen su "status quo" con baja vulnerabilidad y baja fortaleza, lo que sugiere relativa estabilidad (Sau Paulo, Jakarta, Manila y Bangkok, entre otras); por otro lado, las vulnerables con baja fortaleza y alta vulnerabilidad que reflejan su lucha por tener un futuro (Estambul, Cairo, Lagos, Nairobi, Moscú).

En tanto, las que se ubican en la incertidumbre, ya que cuenta con fortaleza alta, pero también con alta vulnerabilidad, donde la Ciudad de México, sería tal vez la más representativa de este grupo, junto con Buenos Aires, pero que reflejan el potencial para mejorar sus futuro (AtKearney, 2012:6). La multidimensionalidad de los factores considerados (incluido el factor ambiental) nos indican que no se ha consolidado una trayectoria a favor de un mayor nivel de competitividad económica de la Ciudad de México para considerarla una ciudad global de primer orden.

Gráfico 31
El futuro de las ciudades emergentes en la influencia global



Fuente: 2012, Global Cities Index and Emergence Market Outlook, A.T. Kearney (2012), página 6.

En el siguiente cuadro presentamos distintas mediciones donde la Ciudad de México se ubica en la jerarquía global, casi siempre en un nivel intermedio, consolidando la idea o hipótesis sobre su papel en el sistema global de ciudades, sin poder avanzar hacia un papel más destacado, sin dejar de contar con ventajas y elementos para ser considerada como la ciudad que centraliza y concentra los flujos multidireccionales de la globalización en el país.

Cuadro 29
Ubicación de la Ciudad de México en el sistema global de ciudades

Indices	Best Cities Ranking and report	Global Power City Index 2014	Hot spots 2012
Autor	The Economic Intelligence Unit	Institute for Urban Strategies, The Memorial Foundation	The Economic Intelligence Unit
Año	2012	2014	2012
Ubicación de la Ciudad de México	41	37	71
Número 1	Honk Kong	Londres	120 New York
Ultimo	Harare (70)	Cairo (40)	Therán (120)
Componentes			
	Calidad de vida: 48	Economía: 160.0 (36)	Fortaleza económica: 35.5
	Cambio en el rango: 2	Investigación y Desarrollo: 11.0 (38)	Capital Físico: 65.2
	Espacios Verdes: 3.8	Interacción cultural: 112.4 (20)	Efectividad Institucional: 47.1
	Sprawl (asentamientos desbordados): 3.8	Calidad de vida: 212 (30)	Características sociales y culturales: 55.8
	Activos naturales: 1.7	Ambiente: 106.7 (36)	Capital Humano: 64.6
	Activos culturales: 1	Accesibilidad: 109.2 (35)	Ambiente y riesgos naturales: 58.3
	Conectividad: 2.0	Administración: 25.9 (39)	Atracción Global: 15.5
	Aislamiento: 1.8	Investigación: 18.1 (34)	
	Contaminación: 3	Artistas: 39.1 (14)	
	Escalas: 1=lo mejor 5= lo más malo	Visitantes: 30.3 (25)	
		Residentes: 33.8 (34)	

Fuente: The Economist Intelligence Unit Limit, 2012, pág 12; The Economist Intelligence Unit Limit, 2012, página 26; Institute for Urban Strategies y The Mori Memorial Foundation, 2014, páginas12-13. () Rango dentro del Índice

En tanto, el Center for city and competitiveness (CASS) en su Global Urban Competitiveness Report 2011-2012 (2014), ubicó a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en nivel cercano al 0.4 en el lugar 26, dentro de un grupo de un grupo de 50 zonas metropolitanas del mundo (Center for City and Competitiveness, 2014).

Adicionalmente, en un estudio para determinar la recuperación económica en el ámbito metropolitano a nivel mundial, luego de la crisis del 2006-2008, del Global Metro Monitor 2014 (The Brooking Instituion. Metropolitan Policy Program, 2015) ubicó a la Ciudad de México como una ciudad en recuperación y en el rango número 147 de 300 zonas metropolitanas, considerando el lapso 2013-2014, como resultado de un aumento en su PIB per cápita de 1.6% y un cambio positivo en su nivel de empleo de 1.4%, aunque hay que mencionar que la estimación 2009-2014 se ubicaba en el rango número 96. En la jerarquía de ciudades globales las limitaciones estructurales de la Ciudad de México, tanto económicas como ambientales, sumadas a las sociales e institucionales obstruyen el avance hacia una Ciudad global de mayor jerarquía, que podría implicar mejores condiciones económicas para fomentar una mejor calidad de vida y ambiental, deseables en el marco de la construcción sustentable de la megalópolis mexicana.

5 Conclusiones

1.- La globalización, como concepto tiene su origen en el fenómeno expansivo de las empresas transnacionales. Se trasladó al ámbito de la economía mundial, a partir de los noventa del siglo pasado, para explicar el fenómeno histórico relativo a la ampliación del intercambio comercial, de capitales financiero, posibilitado por los avances en las tecnologías de la información y los cambios estructurales mundiales. La globalización como un fenómeno histórico permite contextualizar una serie de fenómenos urbanos.

El territorio (como expresión social e histórica del espacio económico concreto) y la globalización, se encuentran ligados por la dinámica económica, resultado del ajuste productivo generado por la globalización como fenómeno contemporáneo, favoreciendo las decisiones de inversión y los factores de atracción de cada territorio, definiendo mecanismos de inserción de los espacios, como articulación de los planos locales, regionales, continentales, internacionales, organización de los servicios y actividades productivas.

El significado más relevante de la globalización se refiere en términos de la presencia de las ciudades globales, como espacios de mando y control de los servicios de alto valor (principalmente ligados a los fenómenos de movilidad de los capitales financieros), territorialmente permite hablar de una red o sistema de ciudades articuladas a partir de diferentes grados de participación o colaboración global, que podría configurar un "sistema red" de intercambios, con ciudades de primer orden y otras que se encuentran cumpliendo un papel secundario, pero son parte fundamental, para el sistema global de ciudades. La nueva economía global se articula territorialmente en torno a redes de ciudades, aunque estas deben al mismo tiempo articular el espacio local.

Sin embargo, se mantiene una interrelación con lo local, toda vez, que los recursos naturales y la mayor parte del trabajo se ubican en esta dimensión. En contrasentido, se hace referencia a la presencia de las megaciudades de los países en desarrollo, como las concentraciones poblacionales superiores a los 10 millones de habitantes, donde se expresan múltiples fenómenos discordantes como los tugurios o concentraciones ilegales o irregulares.

La clasificación del sistema global de ciudades, guarda una escasa relación con el tamaño poblacional, aunque se puede reconocer la capacidad de consumo que pueden tener las megaciudades de los países en desarrollo, llamando la atención sobre la relación entre los vínculos establecidos entre nodos y el carácter terciario de las economías urbanas globalizadas. Junto a la morfología de las ciudades globales, se han construido expresiones teóricas como la "red mundial de ciudades", "urbes globales", "espacios emergentes". Aunque en algunos casos también se puede señalar la presencia de espacios precarios y de marginación, tal fragmentación sirve para señalar la existencia de principios de exclusión y deterioro ambiental y social. Teniendo como marco un sistema global de ciudades, expresión territorial de la globalización contemporánea, es pertinente considerar las interacciones de lo global a lo local.

La globalización se topa con barreras de tipo ecológico, pues el planeta posee un espacio y un contenido material finito, entre otros muchos aspectos físicos que deben estar presentes, aunque hay que reconocer que la globalización altera el contexto en el que se observan los fenómenos económicos, sociales y ambientales contemporáneos, además existen elementos multidimensionales que se observan pues frente a la expansión comercial y los nuevos espacios de producción material, supeditadas a la competitividad económica y comercial de las naciones y los espacios locales.

La ciudad y la urbanización en el contexto de la globalización deben ser considerados como parte del desafío de la transición global hacia un mundo más urbano que rural, que en el caso de las megaciudades nos presentan una fuerza dominante que pueden conducir los fenómenos globales y modelar la economía mundial, considerando la fuerza y peso que han adquirido, incluso por encima de muchos estados nacionales que no tienen la dimensión poblacional y territorial que aquellas han adquirido. Los espacios metropolitanos se han convertido en el nodo articulador del sistema, por ello, las grandes ciudades juegan un importante papel en la economía mundial, las ciudades y los procesos urbanos que se verifican en ella, tales como la conurbación, plantean necesidades de pautas de desarrollo para manejar la expansión urbana, en tanto las megaciudades son expresiones de la urbanización de los países en desarrollo, mientras que las ciudades globales, en especial las que se consideran de primer orden, se corresponden a los países desarrollados, en ambos casos.

Las estimaciones señalan que el crecimiento urbano será resultado del aumento poblacional en ciudades de los países en desarrollo, principalmente asiáticas y africanas, mientras que se experimentará un menor crecimiento urbano en los continentes europeo y americano. Sin embargo, no se ampliará la presencia de las megaciudades, toda vez que éstas sólo se reconfiguran, por lo que la vida urbana evolucionaría hacia ciudades de tamaño medio. Ello se refleja en la consolidación de un sistema global de ciudades, a partir del 2007 más del 50% de la población mundial se ubica en el ámbito urbano.

La importancia económica de las ciudades es reconocida en el contexto de la globalización, su presencia las ubica dentro de las 100 economías del mundo, considerando países y empresas transnacionales, en tanto la jerarquía de las ciudades globales ubica tradicionalmente a las ciudades del primer mundo, en referencia explícita a Nueva York, Londres y Tokio, sin embargo también se reconoce la presencia de ciudades con una menor jerarquía pero que forman parte del sistema de ciudades globales.

2.- El cambio estructural en el ámbito mundial en los últimos treinta años (de 1980 a la primera década del siglo XXI) es el contexto en que ubicaremos los cambios estructurales nacionales y sus expresiones urbanas, reflejándose en el ámbito urbano (megaciudades y ciudades globales) y la insustentabilidad existente (cambio climático).

La dinámica económica mundial se transformó de un esquema de mayor crecimiento con altas tasas de inflación y una relativa integración comercial mundial correspondiente al modelo keynesiano de la segunda posguerra (estado del bienestar), transitando a un proceso de menores tasas de crecimiento económico, menor inflación, mayor integración comercial y financiera a escala global, que al mismo tiempo observó un mayor crecimiento poblacional mundial, la incorporación de nuevos países a procesos industrializadores, que en un primer momento se vivió en los llamados tigres asiáticos, para después observarse en países con mayor presencia poblacional y extensión territorial, en el marco de la transformación tecnológica de corte informacional y de comunicaciones, configurando el modelo neoliberal contemporáneo global.

Esta nueva globalización, también implicó procesos de apertura y cambio estructural para los países en desarrollo que tuvieron que enfrentar crisis recurrentes de corte financiero, iniciando por la llamada "crisis de la deuda" de los ochenta y procesos de inestabilidad financiera en las década siguiente. También antes de concluir la primera década del siglo XXI, se presenta la primera crisis global que tuvo su origen en el comportamiento financiero en los países desarrollados. Asimismo, la nueva dinámica industrial en China y otros países (BRICS) generó fenómenos de alza en la demanda de insumos agrícolas y de productos básicos. La globalización y sus reformas estructurales liberales aumentaron la exposición al riesgo global, se concentraron en el control inflacionario dejando de lado, el crecimiento económico y el aumento del bienestar social, fortaleciendo al sector privado e inhibiendo el papel del sector público.

Asimismo, se experimentó un proceso de concentración de la riqueza, junto a la presencia de incrementos en los índices de desarrollo humano global, sin embargo a pesar de la reducción en el porcentaje de personas que subsisten en niveles de pobreza mínima, su magnitud mundial es significativa, por lo que el contexto de crisis global, concentración excesiva de la riqueza y pobreza persistente es complementada con la vulnerabilidad del planeta resultado de los efectos existentes y permanentes del cambio climático.

En el caso del contexto nacional, el saldo es negativo en términos de crecimiento y desarrollo, pues los efectos de tres décadas de reformas estructurales, han creado un fenómeno de aumento de la pobreza, dependencia estructural de las importaciones agrícolas, de bienes intermedios y de bienes de capital, reducción en la presencia del estado y control inflacionario efectivo, con crisis financieras reiteradas en los noventa y vulnerabilidad financiera a partir de la entrada de inversiones foráneas de cartera y de tipo directo con poco arrastre en los sectores productivos nacionales. Se presenta un fenómeno de crecimiento económico moderado, inequidad y pobreza, junto con un insustentabilidad ambiental.

3.- Por otro lado, la Ciudad de México, no se corresponde con su delimitación administrativa, no se equipara sólo al Distrito Federal, incluye una serie de aspectos urbanos que se han modificado y transformado históricamente, su carácter metropolitano ha sido superado por su desarrollo megalopolitano, su importancia regional y nacional se sobrepone a los fenómenos insustentables, dotándola de un rasgo de complejidad sistémica, que sólo mediante aproximaciones sucesivas es posible entender y considerar.

En esta sentido, se utiliza la noción de Zona Metropolitana del Valle de México como equivalente al de la Ciudad de México, para acercarse al fenómeno estructural y co evolutivo de los subsistemas integradores del espacio metropolitano más importante del país. La concentración y centralización de las funciones político administrativas de la Ciudad de México se explican por su papel de capital del país; sin embargo, con la sustitución de importaciones y su impacto en el desarrollo urbano, se alcanzaron niveles alarmantes de consumo energético y de recursos ambientales, así como impactos ecológicos de grandes magnitudes, pues concentró el mayor volumen y valor de la producción industrial nacional, creando un proceso grave de insustentabilidad.

Históricamente el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y las transformaciones estructurales neoliberales que fueron impulsadas a nivel nacional, tuvieron impactos en el desenvolvimiento de la Ciudad de México, pues la crisis económica, iniciada en 1982, fue agudizada por el temblor de 1985, sin embargo el expansivo el crecimiento urbano implicó la reducción de las zonas agrícolas, la existencia de asentamientos urbanos en zonas no aptas carentes de servicios, la presencia de sectores poblaciones ligados con actividades no formales, frente a las propuestas institucionales (planeación del territorio) por generar cambios y ordenar el desenvolvimiento urbano que no dieron los resultados esperados.

El cambio estructural en la Ciudad de México se realiza en el marco de la globalización, aunque dejó de ser el espacio urbano más dinámico en las últimas décadas, si bien su expansión se sustentó en su ampliación hacia los municipios del Estado de México, en un primer momento, lo que configuró su forma metropolitana, mientras que su carácter megalopolitano, es resultado del empalme de las principales metrópolis de la zona centro del país.

Su consolidación como la ciudad más importante para los servicios se inició antes de la década de los ochenta, mientras que su dinamismo económico se encuentra influido por los cambios estructurales impulsados en los ochenta del siglo pasado que priorizaron el impulso de las exportaciones secundarias, por lo que se observa una reducción en la presencia del sector industrial, junto a una reconfiguración que dotó a los municipios del Estado de México de una mayor presencia del sector secundario, mientras que los servicios de mayor valor se concentran en algunas delegaciones del Distrito Federal y en menor medida

en algunos municipios conurbados. Su importancia a nivel de la región se refleja en el nivel de concentración del PIB que tiene a nivel nacional, así como en un conjunto de actividades del sector servicios y de tipo industrial que la caracterizan.

La Ciudad de México no puede ser considerada como una ciudad global de primer orden, sin embargo juega un papel trascendental a nivel nacional, pues articula el proceso globalizador en el ámbito de los servicios de alto valor agregado, así como en la forma en que la inversión extranjera directa se registra y difunde en el país.

Se puede definir en una situación de incertidumbre en el futuro de la Ciudad, toda vez que cuenta con los elementos para ampliar su presencia global, sin embargo no se vislumbra una tendencia clara que la impulse hasta alcanzar un mayor estatus, su presencia se ubica en el nivel intermedio sin poder articular el proceso global a nivel de la región latinoamericana, aunque muestra algunas ventajas frente a otras ciudades de la región, expresando variaciones en su posición, dependiendo el tipo de actividad que se esté considerando.

Los cambios institucionales realizados para la Ciudad de México (como sede de los poderes de la Unión) consideran la interacción metropolitana y megalopolitana, pero se requiere una estrategia económica y ambiental que dote a la Ciudad de México de mejores condiciones económicas y ambientales, pues ello favorecería el desarrollo nacional sustentable.

Bibliografía

- Aguayo, F. (2002). Distorción estructural y desestabilización: Argumentos para una estrategia de industrialización alternativa. En J. L. Calva, *Política económica para el desarrollo sostenido con equidad. Tomo II* (págs. 48-80). Ciudad de México: Juan Pablos - Universidad Autónoma de México.
- AtKearyney. (2012). *2012 Global Cities Index and Emerging Cities Outlook*. Chicago: The Council on Global Affairs.
- B. Derudder*, P. T. (9 de 2003). <http://www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb88.html>. (GaWC, Editor) Obtenido de <http://www.lboro.ac.uk>
- Baigorri, A. (1998). ¿El fin de las jerarquías territoriales? *Comunicación al XIV Congreso Mundial de la ISA*. Montreal: Futuro Research.
- Bank World. (s.f.). data.worldbank.org/.../world-development-indicator. Obtenido de <https://data.worldbank.org/>: <https://data.worldbank.org/>
- Bassols Batalla, Á. (1993). Introducción y marco de referencia. En Á. Bassols Batalla, G. González Salazar, J. Delgadillo Macías, & (coordinadores), *Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Complejo geográfico, socioeconómico y político. Qué fue, qué es y qué pasa*. (págs. 14-49). Ciudad de México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas-Departamento del Distrito Federal.
- Bifani, P. (2010). *La globalización: ¿otra caja de pandora?* Guadalajara: Editorial Universitaria.
- Boix Doménech, R. (2003). *Redes de ciudades y externalidades*. (D. d. Aplicada, Ed.) Barcelo: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Boltvinik, J. (2012). Evolución de la pobreza en México y en el Distrito Federal, 1992-2010. Valoración crítica de la metodologías de medición, las fuentes y las interpretaciones. En G. (. Ordoñez Barba, *La pobreza urbana en México: nuevos enfoques y retos emergentes para la acción pública*. (págs. 23-90). México: Juan Pablos Editos.
- Borja, J., & Castells, M. (2000). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la globalización*. Ciudad de México: Taurus-UNCHS.
- Burgues, R. (2011). Determinismo tecnológicos y fragmentación urbana: un análisis crítico. En E. Pradilla Cobos, & (coordinador), *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas* (págs. 63-98). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Miguel Ángel Porrúa.
- Canabal Cristiani, B., Torres-Lima, P. A., & Burela Rueda, G. (1992). *La ciudad y sus chinampas*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Caravaca Barroso, I. (1998). Los nuevos espacios emergentes. *Estudios regionales*, 50, 39-80.
- Carmona Amorós, S., & González Navarro, P. (2002). *La vía mexicana al desarrollo ante la globalización y la nueva economía*. Puebla: Benemérita Universidad de Puebla.
- Carpinteyro Serrano, C. C. (2015). Desarrollo habitacional y su impacto en el crecimiento de la Zona Metropolitana del Valle de México. En A. Ziccardi, & A. González, *Habitabilidad y política de vivienda en México* (págs. 161-174). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castells, M. (2001). *La era de la información, economía, sociedad y cultura. La sociedad red. volumen 3*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

- Center for City and Compettiveness. (2014). *Global Urban Compettiveness Report*. Research Report Serie.
- Chávez, A., & Guadarrama, J. (2004). La región central de México. En G. A. (coordinador), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*. México: UNAM-Cámara de Diputados. LX Legislatura- Miguel Ángel Porrúa.
- Comín Comín, F. (2013). *Historia económica mundial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Comisión Ambiental Metropolitana. (2014). *Retos ambientales para la megalópolis del centro de México*. México: Comisión Ambiental Metropolitana.
- Cruz Rodríguez, M. S. (2001). *Propiedad, poblamiento y periferia rural en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. Ciudad de México: Programa Editorial de la Red de Investigación Urbana - Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Davis, M. (2006). *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Foca ediciones.
- De la Dehesa, G. (2000). *Comprender la globalización*. España: Alianza.
- Delgadillo Macias, J. (1993). *El desarrollo regional de México ante los nuevos bloques económicos*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas.
- Delgado Ramos, G. (2013). Cambio climático y megaurbes latinoamericanas. Una revisión desde la ecología política y el metabolismo urbano. *Crisis socioambiental y cambio climático*, 2(1), 105-138.
- Delgado Ramos, G. (mayo de 2014). Ciudad, agua y cambio climático: una aproximación desde el metabolismo urbano. *Medio ambiente y urbanización*, 80(1), 95-123.
- Delgado Ramos, G. C. (2012). *Transporte, ciudad y cambio climático*. Ciudad de México: UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Programa de Investigación en Cambio Climático.
- Delgado, j. (1998). *Ciudad-región y transporte en el México Central. Un lago camino de rupturas continuidades*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía-Programa Universitario de Estudios de la Ciudad-Plaza y Valdés.
- Duarte, F., & Ultramari, C. (20 de Agosto de 2007). Inflexiones urbanas y ciudades globales: evidencias y jerarquias. *Geocrítica*, XIII(743), 742-798.
- Esquivel Hernández, G. (2015). *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político*. México: Oxfam.
- Ezcurra, E., & Sarukhán, J. (1990). Costos ecológicos del mantenimiento y del crecimiento de la Ciudad de México. En J. Kumate, M. Mazari, & (coordinadores), *Problemas de la Cuenca de México* (págs. 215-245). Ciudad de México: El Colegio Nacional.
- Galindo y Villa, J. (1996). *Historia sumaria de la Ciudad de México*. Ciudad de México: Departamento del Distrito Federal.
- Garza Villareal, G. (1985). *El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970*. Ciudad de México: El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano.
- Garza Villareal, G. (2000). Tendencias de las desigualdades urbanas y regionales en México, 1970-1996. (E. C.-C. Desarrollo, Ed.) *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(3), 489-532.
- Garza Villareal, G. (2012). Distribución espacial del sector servicios en la Ciudad de México, 1960-2008. *Estudios demográficos y urbanos*, 27(1), 9-55.

- Garza, G., & Damián, A. (1991). Ciudad de México. Etapas de crecimiento, infraestructura y equipamiento. En S. Martha, *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*. México: I Asamblea de Representantes del Distrito Federal.
- GaWC. (2010). *Measuring the World City Network: New Results and Developments*. GaWC.
- González Gómez, M. A. (2001). *La política económica neoliberal en México (1982-2000)*. Ciudad de México: Ediciones Quinto Sol.
- González Salazar, G. (1990). *El Distrito Federal: algunos problemas y sus planeación*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Económicas.
- Guerrero Reyes, L. (1988). 3. Problemas de servicios urbanos en colonias populares. En R. Benitez Zenteno, J. Benigno Morelos, & (Compiladores), *Grandes problemas de la Ciudad de México* (págs. 131-180). Ciudad de México: Departamento del Distrito Federal - Plaza y Janes.
- Guillén Romo, A. (2000). *México hacia el siglo XXI*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Guillén Romo, A. (2007). *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. México: Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Guillermo Aguilar, A. (1999). La Ciudad de México en la región centro. Nuevas formas de expansión metropolitana. En j. Delgado, & B. Ramírez, *I. Transiciones*. México: UAM-Plaza y Valdés.
- Haesbaert Da Costa, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Harvey, D. (2010). La ciudad neoliberal. En M. Alfile, I. Azaura, C. Bueno, M. Pérez Negrete, & S. Tamayo, *Sistema mundial y nuevas geografías* (págs. 45-63). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Iberoamericana.
- Held, D., McGrew, A., Golblatt, D., & Perraton, J. (2002). *Transformaciones globales, política económica y cultura*. México: Oxford University Press.
- <http://unctad.org>. (2018). <http://unctad.org/en/Pages/statistics.aspx>. Obtenido de <http://unctad.org/en/Pages/statistics.aspx>
- Icazurriaga Montes, C. (1992). *La metropolización de la ciudad de México a través de la instalación industrial*. Ciudad de México: Centro de Estudios Superiores en Antropología Social - Ediciones Casa Chata.
- Institucional de Estadística Geografía e Informática, G. d. (2007). *Encuesta Origen Destino Zona Metropolitana del Valle de México, 2007*. México.
- Institute for Urban Strategies y The Mori Memorial Foundation. (2014). *Global Power City Index 2014. Summary*. Japan: The Mori Memorial Foundation.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2014). *Exportaciones de las entidades de la República Mexicana*. México: Secretaría de Economía-INEGI.
- Iracheta Cenecorta, A. (Abril/junio de 2003). Gobernabilidad en la Zona Metropolitana del Valle de México. (E. C. Mexiquense, Ed.) *Papeles de la población*(36), 211-239.
- Iracheta Cenecorta, A. (2015). Ciudad informal y precaria: la otra cara de la urbanización. En G. Olivera, *La urbanización social y privada del ejido. Ensayos sobre la dualidad del desarrollo urbano en México* (págs. 19-73). Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Iracheta, A. X. (1988). *Hacia una planeación urbana crítica*. Ciudad de México: Garnika - Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco.

- Isunza Vizuet, G. (septiembre/diciembre de 2010). Efectos urbano-ambientales de la política de vivienda en la Ciudad de México. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, XVII(49), 129-159.
- Isunza Vizuet, G. (mayo-agosto de 2010). Política de vivienda y movilidad residencial en la Ciudad de México. (E. C. México, Ed.) *Estudios Demográficos y urbanos*, 25(2), 277-316.
- J.V. Beaverstock, R. S. (1 de 2000). *Globalization and World Cities: Some Measurement Methodologies*. Obtenido de <http://www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb2.html>
- Jiménez Godínez, M. (2008). *Globalización, reestructuración industrial y descentralización en México. Un análisis del desarrollo regional 1980-2000*. México: Miguel Ángel Porrúa- Cámara de Diputados LX Legislatura.
- Jusidman, C. (1988). VI. Empleo y mercados de trabajo en el Área Metropolitana de la Ciudad de México 1975-1988. En S. Puente, & J. (. Legorreta, *Medio ambiente y calidad de vida* (págs. 225-250). Ciudad de México: Departamento del Distrito Federal - Plaza y Janés.
- Katz, C. (2013). El ajedrez de la global de la crisis. En J. Estay, J. Morales, R. Marques, & (Coordinadores), *Desarrollo y crisis en el capitalismo* (págs. 21-42). Puebla: BUAP-UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas.
- Kozak, D. (2011). Fragmentación urbana y neoliberalismo global. En E. Pradilla Cobos, & Compilador, *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas* (págs. 13-62). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana- Miguel Ángel Porrúa .
- Lázaro y Torres, M. L., González González, M. J., & Izquierdo Álvarez, S. (2006). Reflexiones sobre la terminología para designar a las ciudades que encabezan la jerarquía mundial. En L. López Trigal, C. E. Relea Fernández, M. J. Somoza, & (coordinadores), *La ciudad, nuevos procesos, nuevas respuestas* (págs. 63-74). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Leff, S., & Petersen, B. (2015). *Beyond the Scorecard: Understanding Global City Rankings*. Chicago: The Chicago Council on Global Affairs.
- Luna Pichardo, M., & Gómez Olvera, R. (1992). Límites de crecimiento de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. En C. N. Población, *La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*. México: Consejo Nacional de Población.
- Marquez, G. (2014). De crisis y estancamiento: la economía mexicana, 1982-2012. En G. (. Marquez, *Claves de la historia económica de México. El desempeño de largo plazo (siglos XVI-XXI)* (págs. 179-215). México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez González Tablas, Á. (2000). *Economía Política de la Globalización*. España, España: Ariel.
- Martínez González Tablas, Á. (2007). *Economía política mundial. II. Pugna e incertidumbre en la economía mundial*. Barcelona: Editorial Ariel.
- McKinsey and Company. (2011). *Urban world: Mapping the economic power cities*. Washington: McKinsey Global Institute.
- Méndez, R. (1997). *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Moreno Brid, J. C., & Ros Bosch, J. (2010). *Desarrollo y crecimiento de la economía mexicana. Una perspectiva histórica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno Toscano, A., & Florescano, E. (1977). *El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910)*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.

- Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina. (2002). *Globalización y desarrollo*. Chile: CEPAL.
- Ocampo M., L. F. (1999). Globalización y deestructuración territorial. En E. Patiño Tovar, J. Castillo Palma, & Compiladore, *Globalización y reestructuración territoriala* (págs. 139-150). Ciudad de México: Programa Editorial de la Red de Investigación Urbana-Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Olcina Cantos, J. (2011). Megaciudades: espacios de relación, contradicción, conflicto y riesgo. *Investigacioens geográficas*(54), 171-201.
- Organisation for Economic Cooperation and Development. (1997). *Economics Globalisation and the Environmet*. Paris: OCDE.
- Organización de Cooperación y Desarrollo. (2015). *Valle de México, México. Síntesis de estudio*. México: OCDE.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2012). *El estado de los recursos de tierras y aguas del mundo para la alimentación y la agricultura*. Madrid: FAO- Mundi-Prensa.
- Oxfam internacional. (2016). *Una econoomía al servicio del 1%*. Oxford: Oxfam Internacional.
- Parnreiter, C. (2002). Ciudad de México: el camino hacia una ciudad global. *Eure*, 28(085).
- Pérez Negrete, M. (2008). *La Ciudad de México en la red mundial. Articulación al sistema y proceos de difeención socioespaciales*. México: Universidad Iberoamericana.
- Perlo Cohen, M., & Zamorano Ruiz, L. R. (2005). *Recent trends in urban growht and demand for land in Mexico City*. Universad Nacional A.
- Petras, J. (2001). 2. La globalización: un análisis crítico. En J. S. Fernández, J. Petras, H. Veltmeyer, & O. Nuñez, *Globalización, imperialismo y clasesocial* (págs. 33-85). Bueno Aires: Grupo Editorial Lumen Hvmantas.
- Pradilla, E. C. (mayo-agosto de 2016). Zona metropolitana del Valle de México: neoliberalimso y contradicciones urbanas. *Sociologias*(42), 54-9.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2014). *Informe sobre el Desarrollo Humano: Reducir las vulnerabilidades y construir resiliencia*. Estados Unidos: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (2012). *GEO 5 Perspectivas para el futuro que queremos*. Colombia: PNUMA.
- Ramírez Velásques, B. R. (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio, un recorrido por los campos de las teorías*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco-Miguel Ángel Porrúa.
- Research Institute. (2014). *Global Wealth Reporte 2014*. Zurich): Credit Suisse.
- Rivera Ríos, M. Á. (2000). *México en la economía global, tecnología, espacios e instituciones*. México: UNAM-Editorial JUS.
- Rosique Cañas, J. A. (1999). *Centralismo y descoentración en el desarrollo urbano de México. retrospectiva y prospectiva al siglo XXI*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa-H. Cámara de Diputados, LX Legislatura.
- Salazar, C. (2013). Suelo y política de vivienda en el contexto del neoliberalismo mexicano.
- Salinas Arreortua, L. (2016). Política de vivienda social y gestión metropolitna en la expansión de la perifería de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. *Cuadernos Geográficos*, 55(2), 217-237.
- Salinas Arreortua, L. A. (Septiembre de 2014). Gentrificación y segregación: procesos urbanos en la Zona metropolitana del Valle de México. *Constested Cities*, 1-14.

- Sánchez Almanza, A. (1993). Crecimiento y perspectivas de las ciudades de México. En C. (. Bustamante Lemus, *Las grandes ciudades de México, en el marco del cambio estructural* (págs. 37-50). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Económicas.
- Sassen, S. (1999). *La ciudad global, Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Editorial Universitaria Buenos Aires.
- Sassen, S. (2013). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Madrid: Katz Editores.
- Secretaría de Desarrollo Social, Gobierno del Estado de México, Gobierno del Distrito Federal y Gobierno del Estado de Hidalgo. (2012). *Programa de ordenamiento de la Zona Metropolitana del Valle de México. Actualización 2012. Síntesis Ejecutiva*. México: Secretaría de Desarrollo Social, Gobierno del Estado de México, Gobierno del Distrito Federal y Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Soros, G. (1999). *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*. México: Plaza Janés.
- Tablas, Á. (2002). 46. Mundialización. En D. Guerrero, *Lecturas de Economía Política* (págs. 106-109). España: Editorial Síntesis.
- The Brookings Institution. Metropolitan Policy Program. (2015). *Global MetroMonitor. An uncertain Recovery, 2014*. The Brookings Institution.
- The Economist Intelligence Unit Limited. (2012). *Bestcities ranking and reports. A special report from the Economist Intelligence Unit*. The Economist.
- The Economist Intelligence Unit Limited. (2012). *Hotspots. Benchmarking global city competitiveness*. The Economist.
- Unikel, L. (1976). *El desarrollo urbano en México, diagnóstico e implicaciones futuras*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- United Nations. (2014). *World urbanization prospects*. New York: United Nations.
- United Nations Human Settlements Programme . (2013). *State of the world's cities 2012/13*. New York: United Nations Settlements- Routledge.
- Vázquez Barquero, A. (2001). Desarrollo endógeno y globalización. En A. Vázquez Barquero, O. Madoery, & compiladores, *Transformaciones globales, instituciones políticas de desarrollo local* (págs. 76-99). Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Vega Jiménez de la Cuesta, A. L. (2015). La urbanización en la periferia de la Ciudad de México. En A. Ziccardi, & A. (. González, *Habitabilidad y política de vivienda en México* (págs. 375-294). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Velts, P. (1999). *Mundialización, ciudades y territorio*. España: Ariel.
- Villareal G., D., & Aguirre Acosta, F. (2003). Dinámica demográfica y reestructuración económica de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 1988-1998. En M. M. Saleme Aguilar, & H. Dávila Ibañez , *Integración y desarrollo regional* (págs. 157-208). México: UAM-Xochimilco-CSH.
- Villegas Tovar, J. (1988). VI. Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Localización y estructura de la actividad industrial, 1975-1986. En O. Terrazas, E. Preciat, & (Coordinadores), *Estructura Territorial de la Ciudad de México*. (págs. 161-188). Ciudad de México: Plaza y Janés- Departamento del Distrito Federal.
- Williams Montoya, J. (2004). Sistemas urbanos en América Latina: globalización y urbanismo. (D. d. Geografía, Ed.) *Cuadernos de Geografía*(13), 39-58.
- World Bank. (2010). *Cities and climate change: an urgent agenda*. World Bank.

- World Bank. (18 de Diciembre de 2013). *World Development Indicator*. Obtenido de [data.worldban.org/.../world-development-indicator](http://data.worldbank.org/.../world-development-indicator)
- Zicardi, A., & González Reynoso, A. (2015). Política de vivienda y municipios en México. En A. Zicardi, & A. (. González, *Habitabilidad y política de vivienda en México* (págs. 47-67). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.